

PARA LA INTERPRETACION DE LA CARTA A HERÓDOTO DE EPICURO

For the reading of this most perplexed and the only important pre-alexandrian non-aristotelian text on metaphysical Physics, or total Science, some critical reflections are advanced (§§ 1-11), whereupon a way to estimate the probability of emendations is proposed. Some 28 most momentous passages of the letter are studied (§§ 12-119), the textual or hermeneutic difficulties being for each case expounded, a more or less probable reading proffered, and justified by means of a Spanish translation. Resulting grammatical and lexical oddities are registered (§§ 120-170); intricated points of Epicurean doctrine somehow explained (§§ 171-200).

1. La carta a Heródoto, que Diógenes Laercio insertó en su libro X, es casi el solo texto de física o metafísica, en una palabra, de ciencia epicúrea que nos queda, junto con el poema de Lucrecio, y dado lo insignificante de los fragmentos físicos de Demócrito y Leucipo, el principal documento de la ciencia, por así decir, materialista antigua, o sea, para ser más exactos, de aquel tipo de física que pretendía ser ella misma su metafísica, mantener en unidad el estudio de los particulares y la inteligencia de la totalidad, por oposición a la actitud aristotélica, que establecía la separación entre las ciencias y la Ciencia de las ciencias, y de cuyo predominio y rápida identificación con el sentido común de nuestro mundo es ya una indicación simbólica el hecho de que de toda la ciencia prealejandrina tengamos tan sólo, para contrapeso del vasto corpus aristotélico, las escasas páginas de esta carta.

2. Pero además, se engañaría quien quisiera separar tampoco de esta ciencia epicúrea una moral epicúrea: pues si bien todas las sectas postsocráticas (con excepción de la dominante) se nos aparecen como concordando, bajo la discordia de la aspiración positiva a las diversas abstracciones de independencia, imperturbancia, placer o sinceridad, en el punto negativo del gran rifiuto de la Sociedad, con el correspondiente ateísmo, más o menos disimulado, ninguna probablemente como la de Epicuro —salvo acaso los escépticos— se mantenía fiel a la confusión socrática esencial entre el problema del saber y el de

la vida (y eso que, bien al contrario de la actitud socrática y seguramente de la escéptica, la confusión se hacía con aceptación de una física positiva, un poco al modo que Marx y sobre todo Engels lo intentarían), y es esa misma confusión de moral y física la que ha contribuido a la dificultad de la lectura de esta carta para los posteriores: pues cuando se ve cómo el discurso salta y entremezcla libremente, no sólo física con epistemología, sino también, por ejemplo hacia el final, lingüística, astronomía y bienaventuranza, nada extraño que les resulte oscuro de entender a los modernos, condenados al progreso de la especialización que el sustento del Orden total requiere.

3. La carta es, por otra parte, el texto de prosa griega más plagado de dificultades de crítica textual y de hermenéutica que he encontrado nunca en mis lecturas; hasta el punto de que se admiraría uno de cómo puede presumir nuestra cultura de contar —ni aun siquiera con ayuda de los versos de Lucrecio— con un conocimiento de lo que era la física epicúrea, dado el estado del texto de su casi único documento, si no fuera que es la misma ininteligencia —y aún más la falsa inteligencia— secular la que ha acarreado tantas adulteraciones en la transmisión del texto. Y así, por ejemplo, no podemos sino guardar nuestra mejor comprensión para el estudiante Carlos Marx, que en su disertación doctoral (ahora de nuevo publicada en francés, junto con los cuadernos de los trabajos preparatorios y abundantes notas, introducciones y apéndices, por J. Ponnier: K. Marx, *Différence de la philosophie de la nature chez Démocrite et Epicure*, éd. Ducros, Burdeos 1970), apoyándose sobre todo en la tradición doxográfica y la opinión vulgata sobre la doctrina epicúrea y sólo muy ocasionalmente en el texto de la carta (que leía aún, al parecer, en la edición de Gassendi), y a pesar de un afán juvenil por encontrar en la teoría atómica aplicación a los principios de la dialéctica hegeliana, alcanzó a apuntar algunos vislumbres útiles sobre la situación metafísica de las propiedades de los átomos o del *clinamen*, que por cierto, como la más extraña de las ausencias, no aparece en la carta a Heródoto.

4. Así que, si de un lado, por la sola espinosidad del texto, es la carta propia para excitar los más vehementes ardores de los filólogos (como lo fue para el principal editor de la época historicista, H. Usener, que en cambio confesaba no estar interesado por la doctrina), y por otro lado, ha de ofrecer tan profundos alicientes para el joven físico, sobre todo en este trance en que la Física se encuentra (o más bien —ay— se encontraba por el primer tercio del siglo, los años de las grandes osadías

teóricas de Planck, Einstein, Heisenberg, Schrödinger, de Broglie o Jeans, antes de que el necesario progreso de la especialización la redujera a la pacata tristeza de los estudios actuales), cuando no sólo ya entrevee la dudosa dualidad entre su objeto o materia y las fuerzas que lo recorren —como en la concepción ondulatoria de los electrones—, sino que, un paso más allá, el pensamiento físico, en el acto de reducirse él mismo a su propia materialidad, vislumbra el carácter subjetivo de su materia, bien puede imaginarse cómo ha de resultar la carta apasionante para aquel que se interese igualmente por ambos modos de su oscuridad y confunda en uno los dos sentidos de la palabra *elementa*, como 'átomos' y como 'letras'.

5. Estaba dándole vueltas a este texto desde hacía más de un año, cuando apareció una nueva edición, resultante de los trabajos del Seminario de Historia del Pensamiento Griego de la Universidad de Lille (J. Bollack, M. Bollack, H. Wismann, *La lettre d'Epicure*, Les éditions de minuit, París 1971), la cual con ejemplar intransigencia trata de liberar al texto de los muchos mauejos a que la crítica moderna lo ha sometido (y aun se gloria de que de las 171 correcciones de la edición de Usener, y las 120 apr. recibidas en las posteriores de Von der Mühl, Bailey, Arrighetti y Long, no ha retenido más que 2) y procura empeñosamente interpretarlo sin más tal como aparece en los MSS, especialmente en el Neapolitanus III B 29 ó el Parisinus 1759 (B y P en las ediciones habituales de Diógenes Laercio), que son casi los únicos que considera. Y a bien que en esta actitud negativa respecto a la labor de *emendatio* de los predecesores no podemos menos de estar de acuerdo, y de los numerosos arreglos (enmiendas, trastrueques, indicación de laguna o atribución a esolio) promovidos casi siempre en una desesperación de hallar alguna sensatez y congruencia en las ideas que fuerza a saltarse a menudo las más prudentes normas de la crítica textual, apenas tenemos nada que retener tampoco.

6. Lo que no podemos aceptar es que esa actitud negativa se detenga en los modernos y renuncie a seguirse aplicando también, a su manera, a los más o menos doctos copistas y correctores desde el propio Diógenes Laercio por lo menos hasta la impresión de la traducción latina alrededor de 1472 y la *editio princeps* de 1533. Ciertamente que la evidente incapacidad de los transmisores para entender la mayoría de los pasajes junto con una modestia más probada que la de humanistas o editores de la época historicista, los libera casi enteramente de la sospecha de adulteraciones intencionadas; pero no puede impedirnos reconocer la

larga incuria con que el texto ha sido transmitido, ya seguramente desde Diógenes Laercio mismo, de quien hay buen fundamento para pensar que no estaba en condiciones de entender mejor que nosotros la carta que copiaba o hacía copiar en su volumen: pues no hay que olvidar que, como la carta misma indica explícitamente al principio y al final, no era ella un escrito de vulgarización para legos, sino destinada a estudiosos iniciados *ἱκανῶς* y hasta *τελείως* en la doctrina y dedicados a investigaciones físicas particulares, algo pues como un *memorandum* para especialistas con el fin de mantener en ellos la visión cíclica de la *summa* como lo único que puede procurar la penetración a lo largo de las cuestiones *κατὰ μέρος ἐξακριβοῦμενα*; y es sin duda este carácter del escrito lo que lo hace para nosotros, legos de la física epicúrea, como a buen seguro lo era también Diógenes, especialmente dificultoso. No hay que decir que, pese a la intrépida traducción francesa y las notas justificativas, la lectura de J. Bollack, M. Bollack y H. Wismann ofrece una exposición tan incongruente y supone tan increíbles violencias en el ático de Epicuro, que la mejor buena voluntad se resiste a creer que se ha entendido y a no seguir tratando de descubrir algunas otras cosas en esta carta.

7. Pero, sea cual sea la forma con que transcribió el escrito Diógenes a su libro, muchos lugares nos ofrecen pruebas de que ha sido recopiado con un descuido del que es ya buen indicio el modo en que las glosas, del propio Diógenes o más bien de un escoliasta posterior, que al menos en ocho puntos se denuncian claramente por la introducción con *φησὶ* o *λέγει*, han quedado incorporadas en el texto; pruebas también de que la transmisión ha pasado por una fase de *scriptura continua* y falta de prosodias; y de que, en fin, alguna vez ha sido transcrito al dictado o por lo menos la *dictatio ad se ipsum* del escriba ha introducido equivocaciones del tipo *ο/ω/ου* y del *ι/η/ει* (no encuentro casos probantes para *ι/υ* ni *ε/αι*). Se da también, por otro lado, a sospechar que en algún momento de la transmisión se ha echado mano, para resolver pasajes dudosos, de una especie de diccionario, que ha impedido reconocer y respetar posibles *ἄπαξ εἰρημένα*; y que, en general, se ha intentado ocasionalmente reducir a las normas más escolares del ático un lenguaje que sin duda debe de ser extremadamente peculiar, así por tratarse de una carta para gentes del círculo íntimo como por usar generalmente de una jerga científica cuyas costumbres apenas podemos hacer otra cosa que adivinar.

8. Atendido todo lo cual, he tratado de fijar mi lectura partiendo del texto de los MSS (pero sin desdeñar los *deteriores*, y en especial F,

el Laurentianus I,XIX 13), sin apoyarme en una preconcepción de las ideas epicúreas (aunque, por supuesto, dentro del alejamiento de ambas exposiciones que la diversidad del género literario impone, nada debería hallarse en el poema del fiel Lucrecio que contradijera lo que aquí se halle), y procurando dar con un modo de discurso que, presto a admitir cualesquiera extravagancias sintácticas y neologismos, las admita sin embargo dentro de lo que pueda sonar como posible a una sensibilidad ejercitada en el ático familiar del s. IV y en aquello que, ya por la lectura de Aristóteles, ya por analogía con las tendencias de los lenguajes científicos modernos, pudiera pasar por estilo de físicos iniciados.

9. Expongo pues aquí, aparte de la traducción de Epicuro que aparecerá probablemente en edición popular dentro del corriente año, algunos de los puntos más notables en que me parece haber llegado a algún descubrimiento notable en el establecimiento del texto y en camino de alguna reinterpretación de la doctrina física.

10. Mas, intentando objetivar de algún modo la subjetividad que habrá de haber siempre en esta crítica del texto, se me ocurre fijar una escala de probabilidades para las lecturas descubiertas que aquí propongo; por ejemplo, así: estableciendo tres campos de criterio, el paleográfico, el léxico y gramatical, y el de la doctrina, para asignar dentro de cada uno diversos grados de probabilidad a la propuesta de lectura: así, en el campo A:

- 3: La propuesta incluye solamente modificaciones en la separación de palabras, prosodias y puntuaciones;
- 2: se cuenta con una haplografía (se sabe que, sobre todo en una *scriptura continua* éste es el tipo del error maquinal por excelencia);
- 1: se supone sólo cambio de una vocal explicable por escritura al dictado (cf. § 7) u otra alteración mínima sumamente probable;
(tanto en este campo como los otros se pueden establecer grados intermedios de probabilidad: p. ej., $3 + 2$ contaría como $1 \frac{3}{4}$, dos veces 1, como $\frac{1}{2}$);

asimismo en el campo B:

- 3: la propuesta descubre un rasgo de lengua, un ἀπας εἰρημένον o una construcción insólita, sumamente apto a confundir

- a un copista del Imperio y extremadamente atrayente para una concepción más abierta del ático más probable de Epicuro;
- 2: las diferencias de los MSS se dejan explicar como revelando intentos de remediar a la lectura dificultosa que la propuesta restituye;
- 1: la lección resultante de la propuesta tiene los predicamentos de *difficilior*, desde el punto de vista del vocabulario o la gramática, con respecto a la concorde de los MSS;

y finalmente en el campo C:

- 3: la propuesta introduce una innovación sorprendente y luminosa en la interpretación de la física epicúrea;
- 2: resulta una lectura que se deja incluir congruentemente en la concepción habitual de la doctrina;
- 1: el texto sigue, con la propuesta, ininteligible o sumamente oscuro;

la combinación de las puntuaciones en los tres campos se hace según el sentido común sugiere a los lectores, por aplicación de un coeficiente progresivamente acelerado en sentido positivo a partir del punto medio de probabilidad ($4 \frac{1}{2}$) hasta el máximo (9) y en sentido negativo desde aquél hasta el mínimo (0), de manera que $3 + 3 + 3$ se traducirá en 90 por 100 de probabilidad, pero ya $3 + 2 + 2$ será 65 por 100, $2 + 1 + 1 \frac{1}{2}$ valdrá 30 por 100, $1 + 1 + 1 \frac{1}{2}$ contará por 10 por 100 de probabilidad aproximadamente.

II. Así cada punto de lectura del texto aparecerá dotado de un coeficiente de probabilidad (mera objetivación de la apreciación subjetiva, a su vez más o menos probablemente arbitraria) y de este modo vendrá la lectura en su modo de aparición a asemejarse a los electrones, según algunos físicos de pasados años interpretaban, siguiendo las teorías de Heisenberg o de Bohr, las ondas electrónicas como representación visual de los varios grados de probabilidad de que cada *elementum* incida en tal o tal lugar. Los lugares del texto los citamos, como es tradicional, por los párrafos establecidos en la edición de Meibom (1692).

I

12. He aquí el comienzo de la carta (§ 35) en B:

τοῖς μὴ δυναμένοις ὧ Ἡρόδοτε ἕκαστα τῶν περὶ φύσεως ἀναγεγραμμένων ἡμῖν ἐξακριβοῦν μηδὲ τὰς μείζους τῶν συντεταγμένων βίβλους

διαθρεῖν ἐπιτομήν τῆς ὅλης πραγματείας εἰς τὸ κατασχεῖν τῶν ὁλοσχερωτάτων δὲ δοξῶν τὴν μνήμην ἱκανῶς αὐτοῖς παρεσκεύασα *ἄ παρ' ἑκάστους τῶν καιρῶν ἐν τοῖς κυριωτάτοις βοηθεῖν αὐτοῖς δύνανται καὶ ὅσον ἂν ἐφάπτονται τῆς περὶ φύσεως θεωρίας

Variantes: δὲ δοξῶν: δεδοξῶν P¹QCo: δοξῶν FGHP² παρεσκεύασα *ἄ: παρεσκεύασα ἄ GCo²: παρεσκεύασαν ἄ QP¹Co¹: παρεσκεύασα... ἵνα cum litura F: παρεσκεύασα ἵνα HP³Z δύνανται: δύνονται P¹: δύνωνται P² libri alii.

Editores: γε δοξῶν Bailey Long ex Useneri commentario (τῶν, ὁλοσχερωτάτων δέ, δοξῶν Bollack) ἂν τις παρ. Usener: fortasse αὐτὸς παρ. Brieger. Long αὐτοῖς δύν. Schneider, Bollack, qui ita in Co legit.

13. La dificultad del δὲ δοξῶν no se remedia ni se da razón de las elocuentes vacilaciones de copia en el παρεσκεύασα *ἄ de B. παρεσκεύασα... ἵνα de F y παρεσκεύασαν/-σα ἵνα de P (la elección del Ind. o Subj. en δύνανται parece depender de la antes tomada por ἄ o por ἵνα). Mi propuesta ataca el texto en tres puntos: supongo primero una haplografía maquiaval: ἐπιτομήν (*i. e.* ἐπιτομή ἦν) substituido por ἐπιτομήν; con relativa independencia de ésta, otra promovida ya por la extrañeza de κατασχεῖν con G. y el afán de unirle el μνήμην: ὁλοσχερωτάτων substituido por ὁλοσχερωτάτων; finalmente este estado del texto acarrea la necesidad de buscar un verbo principal del que ἐπιτομήν sea complemento: supongo como más probable una lección παρασκευασαία (*i. e.* παρασκευάσαι, ἄ), que explica bien los tres arreglos παρεσκεύασα ἄ, παρεσκεύασαν ἄ y παρεσκεύασα ἵνα de que testimonian los MSS (como más costosa, podría partirse de la suposición παρασκευασαίαν, *i. e.* παρασκευάσαι ἂν, ἄ, o de la παρεσκευασαίαν, *i. e.* παρεσκεύασα, αἱ ἂν; y por supuesto, podríamos permitírnos conservar παρεσκεύασα ἄ, pero sin dar cuenta de las vacilaciones de los copistas).

14. Cada una de las tres propuestas tendrían aisladamente una probabilidad de 35 a 40 por 100; pero dado que los errores que suponen aparecen condicionados en cierta medida los unos por los otros y que el resultado total es gramaticalmente *difficilior* y que ilumina notablemente sobre el epitome de vulgarización que en esta introducción se opone a la presente carta, sus probabilidades deberían acumularse en el sentido positivo más bien que en el contrario, produciendo para la corrección total del texto un coeficiente global de aproximadamente 47 por 100.

15. Y ésta será más o menos la interpretación posible: «Para los que no podían, Heródoto, estudiar por menudo cada cuestión de las que acerca de la naturaleza o modo de ser de las cosas tenemos puestas por escrito y tampoco manejar a fondo los libros mayores que están compuestos había [ya] exposición abreviada del total de la materia en punto a retener y fijar los hechos más generales y, de las doctrinas, a facilitarles su recordación en un grado suficiente para ellos en los aspectos en que, según cada ocasión que se presente, pueden [esas doctrinas] valerles y socorrerles en las cuestiones principales, en la medida que se dediquen a la contemplación y teoría del modo de ser de las cosas».

II

16. Y así aparece el final de la introducción (§ 37) en B:

ὁθεν δὴ πᾶσι χρησίμης οὔσης τοῖς ὥκειωμένοις φυσιολογία τῆς τοιαύτης ὁδοῦ παρεγγυ... τὸ (ω: in rasura legit Bollack) συνεχὲς ἐνάργημα ἐν φυσιολογία καὶ τὸ τούτων μάλιστα ἐνταλινίζων (-ον B²) τῷ βίῳ ποιήσασθαι καὶ τοιαύτην τινὰ ἐπιτομήν καὶ στοιχείωσιν τῶν ὅλων δοξῶν.

V: παρεγγυ...το: παρεγγυῶν τὸ P¹QH² Co: παρεγγυόντων FP³H¹Z
ἐνάργημα: ἐνέργημα F ἐνταλινίζων τῷ: ἐγγαλινίζον τῷ P¹F²
Co: ἐγγαλινιζόντων F¹P³Z.

E: παρεγγυῶ τὸ Gassendi τὸ τούτων: τοιοῦτῳ Hirzel Bailey
Long: τοιοῦτος ὢν Bignone ἐγγαλινίζων τῷ Usener Bailey Long
ποιήσασθαι: ἐποίησά σοι Usener Bailey Long.

17. La evidente falta de un verbo regente promueve todas las vacilaciones y tentativas de enmienda de copistas, correctores y editores. Nuestra propuesta encuentra con Gassendi ese verbo en el παρεγγυῶν, pero por razones paleográficas prefiere encontrarlo en la forma del Impf. παρηγγύων; al mismo tiempo, la extrañeza de este aparentemente Impf. epistolar, junto con la de la construcción siguiente de τὸ + Inf., explica la confusión originaria en la tradición del texto. Por lo demás tomamos las lecciones de los MSS menos sospechosas de alteración.

18. Resulta así para la propuesta una probabilidad de 47 por 100 que, en atención a la eliminación que ella permite de otras inseguridades del texto, podría aumentarse en un punto suplementario, es decir, hasta un 65 por 100 aproximadamente.

19. La interpretación con ella posible, y que confirma cómo, en oposición al epitome vulgarizante preexistente, aquí habla Epicuro de la presente carta, dirigida a los que, como Heródoto, iniciados en la ciencia, pueden ser, si mantienen la capacidad de la rápida visión global, los más aptos para el γαληνισμός o apaciguamiento (cf. el final de la carta), podría formularse así: «En vista de lo cual, en fin, siendo útil semejante vía para los que están familiarizados con los estudios científicos, quería yo encomendarles la consigna de procurarse una continua fórmula evidencial en la investigación científica y lo que a la vida de esos hombres más [que a la de otros ningunos] aporta el apaciguamiento, y asimismo un resumen en cierto modo por el estilo y exposición de los elementos del total de las doctrinas».

III

20. El siguiente texto de § 38 podría en rigor interpretarse con la lección de los MSS, modificando la concepción habitual de su sintaxis, y me importan sobre todo algunas precisiones sobre su interpretación; he aquí el texto según B:

εἴτε κατὰ τὰς αἰσθήσεις δεῖ πάντα τηρεῖν καὶ ἀπλῶς τὰς παρούσας ἐπιβολὰς εἴτε διανοίας εἶθ' ὅτου δήποτε τῶν κριτηρίων ὁμοίως δὲ καὶ τὰ ὑπάρχοντα πάθη ὅπως ἂν καὶ τὸ προσμενόμενον καὶ τὸ ἄδηλον ἔχωμεν οἷς σημειωσόμεθα ταῦτα δὲ διαλαβόντας συνορᾶν ἤδη περὶ τῶν ἀδήλων

V: προσμενόμενον: προσμένον FP³ libri alii.

E: εἴτε primum: εἴτα Gassendi: ἔπειτα Usener: ἔτι τε Arndt Long κατὰ primum secl. Bignone: καὶ Muehlh πάντα: πάντων Bignone: πάντως Muehlh post ἀπλῶς <κατὰ> add. Gassendi Bailey ὁμοίως δὲ καὶ: ὁ. δ. κατὰ Giussani Bailey: ὁ. δ. καὶ <κατὰ> Gassendi ταῦτα δὲ: τ. δεῖ Cobet Bailey Long (δεῖ post διαλαβόντας add. Arndt).

21. Basta con admitir que en su estilo desaliñado no tiene inconveniente Epicuro en usar un εἴτε (que convencionalmente podemos escribir εἰ τε) con valor distinto de otros dos εἴτε inmediatos; que hay coma tras τηρεῖν; que el ὁμοίως δὲ καὶ une πάθη con ἐπιβολὰς; y que ταῦτα δὲ enlaza συνορᾶν con el δεῖ τηρεῖν implícito tras ἀπλῶς; y por lo demás, no tener una idea previa sobre la manera en que Epicuro entiende las relaciones entre la vigilancia de la sensación y el razona-

miento sobre lo no evidente. Unicamente, si el προσμενόμενον resulta de todo punto inadmisibile, como seguramente lo resulta, cabe acudir a una lectura προσμένον ἐνόν, bastante persuasiva para la crítica del texto y que seguramente restituye una locución técnica de los epicúreos.

22. Esta enmienda de por sí tendría un 47 por 100 de probabilidades. Sin contar con ella, a la lectura total del texto podría atribuírsele tal vez hasta un 75 por 100.

23. Tal sería la interpretación: «O bien, si es así que en todo hay que mantener el control según las sensaciones, también sencillamente en los actos de atención aprehensiva que se ofrecen en cada caso, sea por parte del pensamiento, sea de cualquier otro, en fin, de los medios de juicio, y asimismo también en las afecciones y alteraciones concomitantes, a fin de que tengamos señales con que indicar tanto lo posible en expectativa como lo no evidente, y ya, una vez determinadas esas señales, echar una mirada sobre las cosas no evidentes».

IV

24. Pasamos así al pasaje de §§ 39-40, que es, leído según B:

ἀλλὰ μὴν καὶ (aquí se inserta el escolio evidente τοῦτο καὶ ἐν τῇ μεγάλῃ ἐπιτομῇ φησι κατ' ἀρχὴν καὶ ἐν τῇ ᾱ περὶ φύσεως) τὸ πᾶν ἐστι σῶμα· τὰ μὲν γὰρ ὡς ἔστιν αὐτὴ ἡ αἰσθησις ἐπὶ πάντων μαρτυρεῖ καθ' ἣν ἀναγκαῖον τὸ ἄδηλον τῷ λογισμῷ τεκμαίρεσθαι ὥσπερ προεῖπον τὸ πρόσθεν / εἰ μὴ ἦν δ* κενὸν καὶ χώραν καὶ ἀναφῇ φύσιν ὀνομάζομεν οὐκ ἂν εἶχε τὰ σώματα ὅπου ἦν οὐδὲ δι' οὐ ἐκινεῖτο

V: σῶμα· τὰ: σώματα FP³ alii δ*: ὁ (SZ²: ὁν PFHQZ¹ ὅπου ἦν: ὁ. ἐν P¹Co: ὁ. εἴη P².

E: πᾶν ἐστι: π. ἐστι Bollack: π. ἐστι σώματα καὶ τόπος Usener: π. ἐστι σώματα καὶ κενόν Gassendi Long τὸ πρόσθεν: τόπος δὲ Usener post εἰ <δὲ> add. Gassendi Bailey Long δ*: ὁν Usener.

25. En el comienzo, la lectura más económica, τὸ πᾶν ἐστι, que Bollack sostiene siguiendo a Kochalsky y Arndt, es demasiado inoportuna en este punto, después de que en la frase anterior ya se ha hablado del todo («Pero el caso es que siempre el todo ha sido tal como ahora es

y que tal será por siempre; pues nada hay en lo que pueda transformarse; pues, fuera del todo, nada hay que pudiera, penetrando en él, ocasionar el cambio); la adición de Usener τὸ πᾶν ἔστι (σώματα καὶ τόπος), aunque sostenida por un pasaje de la *Carta a Pitocles* § 86 (ὅλον ὅτι τὸ πᾶν σώματα καὶ ἀναφῆς φύσις ἐστίν), es paleográficamente costosa, y además aquí se trata, como veremos, de proponer en dos escalones diferentes el ser de los cuerpos y el del vacío. Prefiero pues leer, partiendo de una simple haplografía, τὸ πᾶν ἔστι (σώματα): σώματα μὲν γάρ. A esta propuesta, atendida su congruencia con las siguientes, le atribuyo un 52 por 100 de probabilidad.

26. En lo que sigue, se advierte lo primero que la necesidad de un δὲ es demasiado acuciante para desentenderse de ella (ni un solo caso encuentro de μὲν sin correlación en el resto de la carta); así, la propuesta de Usener de τόπος δὲ por τὸ πρόσθεν puede ser muy bienvenida, en atención a la trivialidad de προεῖπον τὸ πρόσθεν, a que *locus* se emplea en Lucrecio con valor de 'espacio' (si bien hay que decir que en los cinco pasajes de esta carta en que τόπος aparece no tiene más valor que el de 'lugar' o 'punto'), y sobre todo a que la vacilación δ*/δν/δ de los MSS a continuación parece revelar un δν exiniamente. A esta propuesta de Usener pues, a pesar de que sea paleográficamente costosa, se le podría atribuir una probabilidad de 35 por 100 aproximadamente.

27. Pero, aparte de la dificultad paleográfica, un punto en que no parecen haberse parado los intérpretes del pasaje es que, después de haber dicho sin más que la sensación da testimonio de los cuerpos, añadir respecto a la sensación «según la cual es forzoso sacar indicio de lo no evidente por el razonamiento, como he advertido», sería tan confuso (porque sería incluir entre los ὁδῆλα a los cuerpos, tanto átomos como composiciones, de los que no la sensación sin más, sino el razonamiento acorde con la sensación tendría que dar testimonio) que parece que supera lo admisible; y más bien tenemos que pensar que el δὲ está antes de ese inciso, que así ya no se aplicaría a los cuerpos, sino al primero de los ὁδῆλα, el vacío. Y como por varios lugares de la carta encuentro rastros de que un καθά, usual sin duda en el discurso familiar de Epicuro (cf. inmediatamente en § 40 καθάπερ), como lo es en las inscripciones áticas contemporáneas, pero insólito para los copistas, ha debido de ser eliminado en la transmisión, vengo a suponer bajo el καθην (καθ' ἣν) de los MSS un καθαδην (i. e. καθά δ' ἣν o καθ' ἃ δ' ἣν), lo cual se reduce casi a un caso de haplografía, si se tiene en cuenta la vacilación entre θ y δ en la tradición (cf. las variantes μήθε

/μηδὲ o μηθεῖς/μηδεῖς). Y esta parte de la propuesta puede contar de por sí con un 42 por 100 de probabilidad.

28. Por fin, en cuanto al tercer punto oscuro del pasaje, si nos adhiriéramos a la sugerencia de un τόπος que Usener introduce, tal vez podríamos hallar más económicamente la palabra oculta en la secuencia προεῖποντοπροσθenei, acaso contando con una nueva haplografía primero y con una escritura defectiva de αιει como ει al final, en la forma προεῖπον, τόπον τὸ προσθenei ei, propuesta asaz complicada, sin embargo, y que a pesar de sus ventajas (entre otras, para el δν siguiente) no alcanza más de un 22 por 100 de probabilidad. En vista de lo cual, parece preferible renunciar al τόπος y, aun cargando con la trivialidad del προεῖπον τὸ πρόσθεν, leer ει μη ἦν ὁ δν κενόν, donde el nuevo δν κενόν juega bastante felizmente con la ἀναφῆ φύσιν. A esta lectura se le atribuye un 47 por 100 de probabilidad.

29. Es marginal a nuestro propósito la cuestión del ὅπου ἦν / ἐνι / εἶη del final; pero parece claro que, a pesar de la dificultad del Subj. con relativa generalizante (hallo en la carta sin embargo otras sugerencias de Subj. sin ἄν en relativas, p. ej. en el § 39 mismo, μεταβάλλει, μεταβαλεῖ Usener, probablemente μεταβάλλη mejor que -οι) y más aún con el ἐκνεῖτο coordinado, y al mismo tiempo justamente por esa dificultad, debería más bien leerse ἐνῆ.

30. La interpretación que de estas propuestas resulta puede formularse así: «Pero además, ello es que el todo son cuerpos: en efecto, que cuerpos hay es cosa que a cada paso atestigua por su parte la sensación misma; pero por otro lado, en cuanto a aquellos puntos en que era forzoso sacar prueba de lo no evidente por el cálculo o razonamiento, según he advertido antes, si no hubiera aquello que llamamos ser vacío y espacio y modo intangible de ser, no tendrían los cuerpos en dónde estar ni por dónde se movieran».

V

31. Ya pasados los párrafos de la carta (§§ 38-45) destinados a suministrar unas pocas ideas fundamentales para la formación de un modelo (τύπος) de ideación del modo de ser de los seres, que se cierran explícitamente con el ἡ τοσαύτη δὴ φωνή del § 45, entra Epicuro en un campo de visión más misterioso, en que de una presentación de la infi-

nidad de los cosmos como éste y distintos de éste se salta, con una conexión latente, a la presentación del mundo de los idólos (e. e. un mundo metanoético, por así decir, puesto que se toman como mundo los elementos de conocimiento de este mundo) y se habla de la necesidad de su formación, que se deduce sin más de la falta de imposibilidad de su formación, para pasar a cómo la noción de velocidad puede o no puede aplicarse a ellos. Apenas hay en el siguiente texto (§§ 46-47) un par de cuestiones ligeras de crítica textual; pero me importa precisar en lo posible la interpretación de las nociones. El texto reza, según B:

καὶ μὴν καὶ ἡ διὰ τοῦ κενοῦ φορὰ κατὰ μηδεμίαν ἀπάντησιν τῶν ἀντικοψάντων γινομένη πᾶν μήκος περιληπτὸν ἐν ἀπειροσύνῳ χρόνῳ συντελεῖ βράδους γὰρ καὶ τάχους ἀντικοπή καὶ οὐκ ἀντικοπή ὁμοίωμα λαμβάνει/οὐ μὴν οὐδ' ἅμα κατὰ τοὺς διὰ λόγου θεωρητοὺς χρόνους κατὰ τὸ φερόμενον σῶμα ἐπὶ τοὺς πλείους τόπους ἀφικνεῖται ἀδιανόητον γὰρ καὶ τοῦτο συναφικνούμενον ἐν αἰσθητῷ χρόνῳ ὅθεν δῆποθεν τοῦ ἀπείρου οὐκ ἐξ οὗ ἂν περιλάβωμεν τὴν φορὰν τόπου ἔσται ἀφιστάμενον ἀντικοπή γὰρ ὅμοιον ἔσται κἂν μέχρι τούτου τὸ τάχος τῆς φορᾶς μὴ ἀντικοπεῖν καταλίπωμεν

I: βράδους: βραδύτης P³H²Z δῆποθεν: δῆποτε P³ τοῦ-του: τοσούτου P libri plerique ἀντικοπεῖν: ἀντικοπέον P¹GHQ: ἀντικοπτέον P³Z.

E: καὶ μὴν... λαμβάνει post § 61, οὐ μὴν... καταλίπωμεν post § 62 (Giussani obtemperans transposuit Bailey ut haec non simulacris sed corpusculis referantur ἀντικοψόντων Usener Long: ἀντικοπτόντων Giussani οὐδ' ἅμα: οὐθ' ἅμα Usener: οὐδαμῇ Bignone κατὰ τὸ φερ.: καὶ τὸ φερ. Usener: αὐτὸ τὸ φερ. Muehl Long: καὶ τάποφερ. Bignone συναφικ: οὐτ' ἀφικ. Usener Long: οὔτε συναφικ. Giussani ἀντικοπεῖν: ἀντικόπτειν Usener: ἀντικοπτὸν Bailey: ἀντικοπέν Muehl Long.

32. La dificultad gramatical del § 46 se deja resolver en una haplografía, τῶν ἂν ἀντικοψάντων. Las del § 47 se desvanecen leyendo un poco de descuido y un poco de osadía en la sintaxis de Epicuro: a saber, que el primer κατὰ depende metalingüísticamente de ἅμα, el segundo de θεωρητοὺς; como sujeto de ἀφικνεῖται, abandonando el φορὰ de la frase anterior, se sobrentiende εἰδῶλα, mientras que el συναφικνούμενον, dentro de un paréntesis, extrae de aquél un εἰδῶλον singular; ἔσται ἀφιστάμενον es el verbo en Futuro eventual (y por cierto un buen ejemplo para el aspecto imperfectivo en Futuro) de ὅθεν δῆποθεν. Únicamente el ἀποκοπεῖν requiere alguna cura; pero la lectura originaria más pro-

bable se recobra sin más recordando el final del § 46: reproduciendo aquel οὐκ ἀντικοπή, y concertando con τάχος, encontramos con un coste mínimo ἀντικοπή ὄν. A esta reparación se le puede atribuir un 55 por 100 de probabilidad, no obstante y justamente por el difícil nominativo μὴ ἀντικοπή (metalingüístico; término fijo, como el οὐκ ἀντικοπή de más arriba); una enmienda más costosa para eliminarlo, μὴ ἀντικοπήν ὄν, no parece valer la pena.

33. Pero he aquí sobre todo la interpretación a que llegamos, que ha de contribuir —espero— a iluminar la doctrina de los idólos (cada vez más semejante a las actuales epifanías ondulantes de los objetos) y de su velocidad ἀνυπερβλήτων, esto es, una velocidad absoluta, que tanto recuerda la noción de 'velocidad de la luz' de nuestros físicos, y que más adelante se aclara aún, cuando se dice (§ 48) que la génesis de los idólos se produce ἅμα νοήματι, a la par y al tiempo que la imaginación o formación de las nociones. Diría pues así en este pasaje: «Y aun es ello también que su traslación a través de lo vacío, al producirse sin encuentro ni tropiezo alguno con los elementos que pudieran contrachocar o hacerle resistencia, cualquier distancia comprensible [en la imaginación] en un tiempo inconcebible la recorre. Pues contrachoque y falta de contrachoque son lo que toma apariencias y similitud de lentitud y de rapidez. Mas es ello que tampoco es 'al mismo tiempo' en el sentido de los tiempos observables por cuenta y razón según [la analogía del] cuerpo en movimiento como llegan [ellos] a los múltiples lugares [al mismo tiempo] (pues ello es impensable, cuanto menos teniendo en cuenta que está llegando juntamente [todo el idólo] en un tiempo y momento sensible desde cualquiera que sea el punto de lo infinito —no ya desde el lugar que abarquemos y percibamos el movimiento— del que esté tomando su partida): pues será [ello, el hecho de que tengan que ir a distantes velocidades para llegar al mismo tiempo a los varios sitios] semejante a un contrachoque y resistencia, por más que hasta tal punto [del razonamiento] hayamos preservado la rapidez [absoluta] de la traslación como siendo igual a 'falta de resistencia'».

VI

34. Y todavía sobre la génesis de los idólos, he aquí el texto según B del § 48: πρὸς τε τούτοις ὅτι ἡ γένεσις τῶν εἰδῶλων ἅμα νοήματι συμβαίνει καὶ γὰρ ῥέουσιν ἀπὸ τῶν σωμάτων τοῦ ἐπὶ πολλῆς συνοχῆς οὐκ ἐπιδηλος σημειῶσει διὰ τὴν ἀντανανθρώπων σφύζουσα τὴν ἐπὶ τοῦ

στερεμνίου θέσιν καὶ τάξιν τῶν ἀτόμων ἐπὶ πολὺν χρόνον εἰ καὶ ἐνίστε συγχεομένη καὶ συστάσεις ἐν τῷ περιέχοντι ὀξεῖαι διὰ τὸ μὴ δεῖν κατὰ βάθος τὸ συμπλήρωμα γίνεσθαι καὶ ἄλλοι δὲ τρόποι τινὲς γεννητικοὶ τῶν τοιούτων φύσεων εἰσιν οὐθεν γὰρ τούτων ἀντιμαρτυρεῖται αἰσθήσεσιν ἂν βλέπη τις τίνα τρόπον τὰς ἐνεργείας ἵνα καὶ τὰς συμπαθείας ἀπὸ τῶν ἔξωθεν πρὸς ἡμᾶς ἀνοίσει.

V: ἐπὶ πολλῆς: ἐπιπολλῆς P³: ἐπιπολλῆς Z³ editio Frobeniana
 συνοχῆς: συνεχῆς P in margine σημειώσει: ἢ μειώσει F P in margine
 post συγχεομέν add. ὑπάρχει H in marg. ἀντιμαρτυρεῖ:
 μαρτυρεῖ F τίς τίνα: τις τινά P ἀνοίσει: ἀνοίση PFHQCoZ:
 ἀνεισι G.

E: σωμάτων του Bollack συνεχῆς Meibom Bailey (cum ἐπιπολλῆς)
 Long τῇ μειώσει Usener Long ἀντιμαρτυρεῖται H. Weil Bailey
 Long τις τίνα Meibom Bailey Bollack ἐναργείας Gassendi Long
 ἵνα: τίνα Usener: del. Muehl.

35. La confusión general en que se han enredado copistas y editores parece en primer lugar nacer de no haber visto la estructura de la larga frase: en efecto, una sola hay seguramente desde καὶ γὰρ hasta el εἰσιν, y en ella tres καὶ enlazan los tres sujetos, καὶ ῥεῦσις... καὶ συστάσεις... καὶ ἄλλοι δὲ τρόποι τινὲς; basta entonces restituir bajo este δὲ un δὴ, que para el tercer miembro del τρίκωλον no puede ser más bienvenido; y a esta lectura de por sí (e. e. si no estuviera ni contradicha ni apoyada, como veremos que lo está, por el resto) le correspondería al menos un 52 por 100 de probabilidad.

36. Por lo demás, a pesar de lo tentador de un τοῦ ἐπιπολλῆς adverbial, mantenemos la lección de los MSS dándole a τοῦ su valor de subordinante (como con Inf. u oración o como el del τὸ de τὸ ἐπ' ἐκείνοις etc.), dependiendo más bien causalmente de οὐκ ἐπίδηλος en tanto que el διὰ τὴν ἀνταναπλήρωσιν pasa a σφρυσσα; en cuanto a σημειώσει, simplemente no reconocemos en él, como suele hacerse, ningún verbo, sino el D. de un σημειώσις, hasta ahora no atestiguado, al parecer, antes de la época imperial. Y este modo de leer alcanza de por sí, con ambas propuestas, sobre el 75 por 100 de probabilidades.

37. En fin, en la última frase, la propuesta de Weil, ἀντιμαρτυρεῖται, aunque no indispensable, es sumamente tentadora por la fácil haplograffa (probabilidad de apr. 42 por 100); pero sobre todo, propongo

leer τις τίνα como dos indefinidos, según atestigua el τίς τίνα de los MSS (con acento de éncisis) y el τις τίνα de P; y para la oración de ἵνα mantengo sin más un Subj. de Aor. ἀνοίση, según la lección general y las variantes de los MSS revelan, y para el que dan sobrado apoyo diversas formas, ya anteriores a Epicuro, de Inf. o Imp. de ese tema. Y la lectura así obtenida para esta parte contará seguramente con un 80 por 100 de probabilidades.

38. De todo lo cual dará razón, con bastante ciertas ventajas para el entendimiento de cómo la esencia hamanoética de los idólos o medios de percepción los hace a ellos mismos imperceptibles, pero asegurada su objetividad por sus efectos en la subjetividad, una interpretación como la siguiente: «Y además de esto, que la producción de los idólos sobreviene a la par y al tiempo con la imaginación o formación de las nociones: pues lo mismo un flujo o desprendimiento de los cuerpos, no aparente, por razón de la mucha continuidad, para una determinación por signos, que por medio del proceso de repleción sustitutiva salvaguarda la posición y el orden de los átomos en el sólido durante mucho tiempo, aunque también sufriendo confusión algunas veces, como asimismo composiciones [idólicas] en el ámbito circundante, rápidas por el hecho de que no tiene que realizarse una repleción en profundidad, como también, en fin, algunos otros modos de generación se dan de modos de ser como éstos: pues ninguno de tales hechos se contradice con el testimonio de las sensaciones, en cuanto mire uno, por así decir, a los efectos energéticos, para igualmente referir [a ellos] las vibraciones o resonancias simpatéticas de los hechos exteriores sobre nosotros mismos».

VII

39. Paso aquí por alto algunos otros pasos dificultosos, no sin hacer notar un adjetivo nuevo, ἀπόχροος (formado en conformidad con σύγχροος y con ἀπόμορφος por ejemplo), que creo descubrir con acaso el 90 por 100 de probabilidad en el § 49, donde se dice que «es al entrar algo de las cosas de fuera como vemos nosotros las formas y las pensamos (...), tal como si entraran en nosotros procedentes de las realidades algunos tipos o copias, rebajados de color y semejantes en forma [respecto a las realidades] de acuerdo con el tamaño correspondientes: οὕτως ὡς τύπων τινῶν ἐπεισιόντων ἡμῖν ἀπὸ τῶν πραγμάτων ἀποχρόων (ἀπὸ χροῶν libri, δημοχρόων Ross Bailey Long) τε καὶ ὁμοιομόρφων κατὰ τὸ ἐναρμόττον μέγεθος».

40. Y paso así a los lugares, sumamente problemáticos, de §§ 50-51 en que se explica la presencia del error y del engaño: pues por dos o incluso por tres veces parece repetirse una misma formulación, con variaciones incongruentes en los MSS, lo cual ha llevado a los editores de ordinario a relegar a condición de glosas más o menos parte de los pasajes. He aquí el texto de § 50 según B: τὸ δὲ ψεύδος καὶ τὸ διημαρτημένον ἐν τῷ προσδοξαζομένῳ αἰεὶ ἔστιν ἐπιμαρτυρηθῆσθαι ἢ μὴ ἀντιμαρτυρηθῆσθαι εἴτ' οὐκ ἐπιμαρτυρουμένου κατὰ τὴν ἀκίνητον ἐν ἡμῖν αὐτοῖς συνημμένην τῇ φανταστικῇ ἐπιβολῇ διάληψιν δὲ ἔχουσα καθ' ἣν τὸ ψεῦδος γίνεται. Y más adelante en el § 51: τὸ δὲ διημαρτημένον οὐκ ἂν ὑπῆρχεν εἰ μὴ ἐλαμβάνομεν καὶ ἄλλην τινὰ κίνησιν ἐν ἡμῖν αὐτοῖς συνημμένην μὲν διάληψιν δὲ ἔχουσαν κατὰ δὲ ταύτην τὴν συνημμένην τῇ φανταστικῇ ἐπιβολῇ διάληψιν δὲ ἔχουσης ἂν μὲν μὴ ἐπιμαρτυρηθῇ ἢ ἀντιμαρτυρηθῇ τὸ ψεῦδος γίνεται ἂν δὲ ἐπιμαρτυρηθῇ ἢ μὴ ἀντιμαρτυρηθῇ τὸ ἀληθές.

V § 51: ἔχουσης: ἔχουσαν P³H: ἔχουσαι F.

E: § 50: Ab ἐπιμαρτυρηθ. uel saltem a κατὰ τὴν pro scholio relegant post αἰεὶ ἔστιν add. ἐπὶ τοῦ προσμένοντος Usener Bailey Long post ἐπιμαρτυρουμένου suppl. ἢ ἀντιμαρτυρουμένου Usener Bailey Long τὴν ἀκίνητον: τινὰ κίνησιν Usener Long: τὴν κίνησιν Menagius ἔχουσι: ἔχουσαν Gassendi § 51: τὴν συνημμένην... ἔχουσης scholium putabant post συνημμένην μὲν (τῇ φανταστικῇ ἐπιβολῇ) inseruit Usener Long.

41. No parece pues que el achacar a los copistas o glosadores las reiteraciones sea recurso muy justificable, y más bien hemos de intentar reconocer en el propio Epicuro un interés en la insistencia sobre la fórmula de explicación de la falsedad, pero notando, en primer lugar, que no parece tratarse exactamente de lo mismo en § 50, donde se explica el engaño (τὸ ψεῦδος), y en § 51, donde es más bien el error o equivocación establecida (τὸ διημαρτημένον). En cambio, la fórmula τὴν ἀκίνητον / τινὰ κίνησιν ἐν ἡμῖν αὐτοῖς συνημμένην difícilmente puede creerse que no sea una misma locución fija, que sólo por error de copia aparece alterada en los dos lugares; y como ninguna de las dos formas da cuenta de la otra como probable adulteración suya, habrá que buscar bajo ellas alguna forma insólita de la que ambas sean diferentes trivializaciones: un femenino inusitado ἀκινήτην (pero más admisible si se trata de una forma técnica substantivada) parece reunir esas condiciones, del que ἀκίνητον sería simplemente la corrección en la forma habitual

del femenino, y -ἀκίνησιν habría surgido a través de una lectura con iotacismo; por lo demás, aunque la enmienda de τὴν en τιν' en § 50 está bien a la mano, preferimos mantener la diferencia de los MSS, en la forma τὴν ἀκινήτην / τιν' ἀκινήτην. Mi impresión es que lo que tenemos en ἀκινήτη συνημμένη es una locución técnica del lenguaje burocrático, algo como '(copia) definitiva conforme y colacionada'; en su empleo epicúreo, designaría algo así como la fijación (un concepto —diríamos— materialmente grabado en nosotros) del golpe de percepción imaginativa (φανταστικῇ ἐπιβολῇ), del que admite así separación y distinción (διάληψιν ἔχειν). A esta propuesta podría atribuírsele un 52 por 100 de probabilidad.

42. Contando con la cual, puede intentarse superar las otras dificultades de lectura: para el ἔστιν, i. e. ἔστι antes de la inevitable adición del *v* efelcístico, propongo ἔστ' ἢ, con lo que se consigue una unión satisfactoria para los siguientes Inf. de Fut., a costa —es cierto— de introducir un uso de ἔστε insólito para el ático, pero pienso que no imposible (ap. 47 por 100 de probabilidad); la principal quedaría sin verbo (o con el ἔστιν resonando de la anterior); leo a continuación εἴτ' οὐκ como varios editores; en cuanto al ἐπιμαρτυρουμένου, aunque fácilmente podría corregirse en -ω, nos deja, conservado, un difícil G. absoluto bien aceptable; finalmente, el ἔχουσα puede, aunque duramente, concertar con ἐπιβολῇ; una alternativa, también sintácticamente dura, sería corregir en ἔχουσι, con sujetos ἀκινήτη y ἐπιβολή. Y pasando al § 51, bastaría en todo caso, para la mejor congruencia de la lectura, suprimir el τὴν de ταύτην τὴν συνημμένην, que se habría introducido maquinalmente en la copia desde el momento que ταύτην se entendía concertando con συνημμένην. El resto de las violencias sintácticas con que contamos pueden apreciarse en la interpretación que a continuación se ofrece.

43. Esta podría formularse como sigue: «En cambio, el engaño y la noción errónea, siempre [están] en lo que por opinión se va añadiendo [a la fantasía epiblélica], en tanto que se viene a confirmar con pruebas o que no queda por las pruebas refutado, al no hacerse luego la comprobación, en virtud de la copia fija que hay en nosotros mismos colacionada y conforme a la aprehensión imaginativa, pero que admite [respecto a aquella copia] una separación y distinción, que es por la que la ilusión o engaño se produce...» «En cuanto a la noción errónea, no se presentaría si no recibiéramos además [de las aprehensiones imaginativas] otra, por así decir, copia fija en nosotros mismos, colacionada y conforme,

cierto, pero que admite separación (y que es gracias a esa separación como está colacionada con la aprehensión imaginativa); pero al admitir separación, si no se confirma con pruebas [lo añadido por opinión] o se ve por pruebas refutado, nace el engaño, y en cambio, si se confirma con pruebas o no queda por pruebas refutado, la verdad».

VIII

44. Apenas me detendré en los pasajes que siguen sobre la audición y la olfacción (§§ 52-53) para presentar la posibilidad de otro hapaxlegómeno: cuando se razona que es el flujo de la voz misma y no el aire configurado por la voz lo que produce en nosotros el πάθος ακουστικόν, hay un paréntesis para explicar el rechazo de aquella suposición, que reza según B: πολλήν γάρ ἐρ.....ξει τοῦτο πάσχον ὑπ' ἐκείνης; con las siguientes variantes: ἐρδειανέξει P¹: ἐρδειαν ἔξει B²: ἐνδειαν ἔξει P³ y los MSS en general, que es la lección que suelen adoptar los edd., aceptando en consecuencia la corrección πάσχειν de Meibom por el πάσχον de B¹ y F, πάσχω de B² y la mayoría de los MSS, que Long mantiene.

45. Pues bien, por un lado, está bien claro que la lección vulgata ἐνδειαν ἔξει es una pobre *lectio faciliior*, y que bajo el blanco dejado en B y el ἐρδειανέξει de P hay que buscar la originaria; y por otro lado, ese razonamiento en Futuro, cuando uno esperaría un Irreal, resulta demasiado inoportuno. Así que, respecto a lo primero, parto de un momento de la transmisión en cursiva en que una ω o tal vez o con acento se ha transformado en δ, y encuentro un ἐρώειαν, de valor semejante al de ἐρώή, y que, tratándose del aire, ya resulta muy pertinente; atribuyéndosele pues a esta lectura un 57 por 100 de probabilidad. Y luego, bien tentador sería, para hallar el Irreal que el razonamiento requiere, ver en ἔξει una substitución de εἴξε (tal vez atribuible a un momento de la tradición anterior a Diógenes Laercio, en que εἰ se escribiera todavía ε), y así fácilmente descubrir delante un ἄν perdido por haplografía (37 por 100 de probabilidad aproximadamente), con este texto resultante: πολλήν γάρ ἐρώειαν ἄν εἴξε τοῦτο πάσχον ὑπ' ἐ. y una interpretación como ésta: «pues sería demasiado el repliegue en que tendría que haber cedido al sufrir ese efecto por obra de ella».

IX

46. Señalo igualmente de paso la posibilidad de otros nuevos términos epicúreos en § 54, cuando se habla de la necesidad de que subsista en las disoluciones de los compuestos algo στερεόν καὶ ἀδιάλυτον; y se añade, leído según B: ὁ τὰς μεταβολὰς οὐκ εἰς τὸ μὴ ὄν ποιήσεται οὐδ' ἐκ τοῦ μὴ ὄντος ἀλλὰ κατὰ μεταθέσεις ἐν πολλοῖς τινῶν δὲ καὶ πρὸς ὅλους καὶ ἀφ' ὅλους (ἀφ' ὅλου B²); donde los edd. toman en cambio las lecciones de P y la mayoría de los MSS προσόδους y ἀφόδους, no sin sentirse obligados a algunas otras alteraciones (el ἐν πολλοῖς, que ya en Z aparece como ἐκ πολλοῦ, lo corrige en μέν πολλῶν Gassendi, en τινῶν Bignone, mientras Usener seclúa de ἐν πολ. hasta ἀφόδους).

47. Cabría pues conservar la lección originaria de B, lo que nos exige creer en un par de adjetivos προσόλους y ἀφόλους (formados según σύνολος), concertando con μεταθέσεις y haciendo oposición con el molesto ἐν πολλοῖς; de modo que supondríamos en la terminología epicúrea, para designar, frente a los trastrueques parciales o accidentales, los esenciales, los que trasforman un ser en otro, las locuciones μετάθεσις πρόσολος y μετάθεσις ἀφολος. La propuesta contaría pues tal vez con 77 por 100 de probabilidad. Y sería ya cuestión de menos monta decidir si admitir la resolución de haplografía de Bignone en el τινῶν (pero sin supresión del ἐν πολλοῖς) y si creer o no en el indefinido inicial de τινῶν δέ.

48. Tendríamos, en todo caso, una interpretación aproximadamente como ésta: «...algo que sea sólido y sea indisoluble, que será lo que produzca los cambios, no hasta el no ser nada ni a partir del no ser nada, sino por intercambios de posiciones en múltiples puntos <de algunos seres>, y de algunos también por trastrueques de conversión en totalidad y de dispersión total». Con lo cual puede seguirse leyendo, respetando el τὰ μὴ μετατιθέμενα de los MSS, que solían cambiar en τὰ μὲν μετ. los edd., y dándole a este verbo un valor i n t e r n o, de 'trastrueque interior' (sea parcial o total), 'trastrueque de los elementos del propio ser': «De donde que sea forzoso que los seres que no sufren [esos] trastrueques sean indestructibles...».

X

49. Entramos así, después de haberse negado (final de § 56) la μετάβασις ἐν τοῖς ὁρισμένοις εἰς ἄπειρον μηδὲ τοῦλαττον (donde, para guardar la lección de los MSS, parece que hay que suponer una

expresión ἄπειρον τοῦλαττον, abreviación de ἄπειρον τὸ ἐπὶ τὸ ἀει ἔλαττον, para la noción de 'infinitésimo') en el razonamiento contra la infinitud y la indeterminación cuantitativa en los entes limitados del § 57, que reza así, leído según B: οὔτε γὰρ ὅπως ἐπειδὴν ἅπασι τις εἶπη ὅτι ἄπειροι ὄγκοι ἐν τινὶ ὑπάρχουσιν ἢ ὀπηλικοῖσιν ἔστι νοῆσαι πῶς τ' ἂν ἔτι τοῦτο πεπερασμένον εἴη τὸ μέγεθος πηλικοί γὰρ τινες δῆλον ὡς οἱ ἄπειροί εἰσιν ὄγκοι καὶ οὗτοι ὀπηλικοί ἂν ποτε ὦσιν ἄπειρον ἂν ἦν καὶ τὸ μέγεθος ἄκρον τε ἔχοντες τοῦ πεπερασμένου διαληπτὸν εἰ μὴ καὶ καθ' ἑαυτὸ θεωρητέον οὐκ ἔστι μὴ οὐ καὶ τὸ ἐξῆς τούτου τοιοῦτον νοεῖν καὶ τοῦτο βαδίζοντα εἰς τὸ ἄπειρον ὑπάρχειν κατὰ τοιοῦτον ἀφικνεῖσθαι.

V: ὅπως om. F οἱ ἄπειροι: ἄπειροι FP³GH οὗτοι: οὗτοι
 ἐξ ὧν ceteri libri omnes ἄκρον τε: ἄκρον τε ἦν F¹ τοῦ πεπε-
 ρασμένου: τὸ ὑπὸ πεπερασμένου FP³ θεωρητέον: θεωρητόν Co
 μὴ οὐ: μὴ P³ libri plerique τοῦτο: οὕτω PF²CoZ βαδίζοντα:
 βαδίζοντες F²

E: ἦ: οἱ Usener ἔχοντος Gassendi Long τοῦτο: οὐ τῷ Gius-
 sani βαδίζοντι Usener κατὰ: καὶ τὸ Muehl: κατὰ τὸ Schneider
 Bailey Long.

50. Parece nuevamente que es, en primer lugar, una estructura larga y desaliñada del período la que ha hecho naufragar a los copistas y editores. Algunas observaciones pueden guiarnos para desenredar esa estructura: a) la correlación del οὔτε inicial, que es bastante disparatado encontrar en πῶς τ', así por el cambio de modalidad de frase como porque las cosas que en ambos miembros se dicen no parecen ser del mismo nivel, por así decir, no puede sin tormento del texto y del sentido encontrarse hasta el comienzo del § 58, que dice τὸ τε ἐλάχιστον τὸ ἐν τῇ αἰσθήσει δεῖ κατανοεῖν ὅτι...; pero entonces se nos descubre bien la correlación entre ambas partes: en todo el § 57 parece combatirse la idea de los infinitos componentes por los absurdos que resultan entre su formulación verbal y su imaginación (νοεῖν), mientras en el § 58 se precisa la noción del *minimum* en la sensación; b) ahora bien, si πῶς τ' no correlaciona con οὔτε, entonces debe de introducir una especie de paréntesis; pero el miembro πηλικοί γὰρ... debe, por el γὰρ, continuar ese paréntesis; el cual a su vez tiene que extenderse al menos hasta διαληπτόν, si queremos dar razón de la concordancia de ἔχοντες; c) a su vez entonces, la parte de la frase tal vez introducida por el μὴ καὶ completa la de οὐ... ἔστι νοῆσαι; lo cual tendremos por muy bienvenido, en cuanto nos demos cuenta de las evidentes corres-

pondencias entre ἅπασι y Aor. νοῆσαι en el principio con κατὰ τὸ ἐξῆς y Pres. νοεῖν al final del párrafo.

51. Partiendo pues de esta concepción de la estructura, pronto hallamos, con algunas económicas enmiendas de escritura, una sintaxis y un sentido bastante cierto. Escribiremos pues: primero, οὗτοι ἐξ ὧν con el *consensus* de los MSS, estableciendo correlación entre πηλικοί τινες y ἄκρον ἔχοντες, y dentro del primer miembro, nuevamente la doble forma de la hipótesis que ya figura antes del paréntesis, 'infinitos' y 'de un tamaño cualquiera', aunque el absurdo de la infinitud resultante para el ente delimitado se introduzca con una sintaxis demasiado libre: πηλικοί γὰρ τινες δῆλον ὡς οἱ ἄπειροί εἰσιν ὄγκοι, καὶ οὗτοι, ἐξ ὧν, ὀπηλικοί ἂν ποτε ὦσιν, ἄπειρον ἂν ἦν καὶ τ. μ.; después, le atribuiremos a διαληπτὸν un régimen de G. y, aunque no indispensablemente, podríamos leer <τοῦ> τοῦ πεπερασμένου (sc. ἄκρου); ya pasado el paréntesis, nos tropezamos con la dificultad de enlazar con lo anterior la oración de οὐκ ἔστι, lo cual propongo solucionar con una resolución de haplografía, θεωρητέον, <ὄν>, que al mismo tiempo nos ofrecería con su ὄν un sostén directo para el βαδίζοντα siguiente; no queda con esto todavía luminoso el miembro de εἰ μὴ καὶ καθ' ἑαυτὸ θεωρ.: si a la par deseamos encontrar en él algo que apoye más inmediatamente el relativo ὄν, podremos leer bajo ἑαυτὸ un masc., ya en la forma ἑαυτόν, ya más económicamente en la de ἑαυτοῦ, y ver ahí una referencia a la subjetividad, que proclama la infinitud en lo definido, tomada por sí misma como objeto de examen; finalmente, como el τοῦτο es evidentemente *difficilius*, podríamos leerlo τούτου, repitiendo con el lejano κατὰ τοιοῦτον siguiente la pareja τούτου τοιοῦτον anterior.

52. Y así podríamos interpretar del siguiente modo: «Pues, de un lado, no hay modo, una vez que haya uno dicho por una sola vez que se dan en alguna cosa partículas de masa infinitas o de un tamaño cualquiera, de concebir [lo que se ha dicho] (y ¿cómo puede seguir estando esa cosa delimitada de tamaño?: pues de algún tamaño, sea el que sea, es evidente que son las partículas de masa infinitas, como también ésas [de un tamaño cualquiera], de las cuales, sean del tamaño que sean, [la cosa] resultaría igualmente infinita de tamaño, y que están dotadas de un límite extremo, diferenciable del de la cosa delimitada), si ya no es que tiene que hacerse la observación por referencia a uno mismo, el cual no hay modo de evitar que asimismo a continuación de eso siga concibiendo algo semejante [a lo que concibió la primera vez] y que de eso a su vez a continuación procediendo adelante hasta

lo infinito se le ofrezca la posibilidad de seguir llegando hasta algo semejante [a lo anterior] con la imaginación o facultades conceptivas; y, de otro lado, lo mínimo en la sensación hay que reconocer que...

XI

53. Salto ahora (y por cima de cuántos pasos embrollados todavía) al lugar en que se trata del problema, en cierto modo paralelo al de lo infinitésimo en el ente definido, de la velocidad de los átomos — de por sí, una constante, igual para todos, y por ende incommensurable— dentro del cuerpo visible y sujeto por tanto a diferencias y medición de velocidades. He aquí, leído según B, el texto del § 62: ἀλλὰ μὴν καὶ κατὰ τὰς συγκρίσεις θάττων ἑτέρα ἑτέρας ῥηθήσεται τῶν ατόμων ἰσοταχῶν οὐσῶν τῷ ἐφ' ἑνα τόπον φέρεσθαι τὰς ἐν τοῖς ἀθροίσμασιν ατόμους καὶ κατὰ τῶν ἐλαχίστων συνεχῇ χρόνον εἰ μὴ ἐφ' ἑνα κατὰ τοὺς λόγῳ θεωρητοὺς χρόνους ἀλλὰ πυκνὸν ἀντικρίπτωσιν ἕως ἂν ὑπὸ τὴν αἴσθησιν συνεχὲς τῆς φορᾶς γίνηται.

V: θάττων: θάττων Z^{3f} τῷ: καὶ τὸ F συνεχὲς: τὸ συνεχὲς B^{2P} libri ceteri.

E: καὶ primum delebat Brieger: οὐδὲ Heubner (οὐ) θάττων Usener ῥηθήσεται: οἰσθήσεται Kühn: φορηθήσεται Brieger Long τῷ: κὰν τῷ uel καὶ κατὰ τὸ coniciebat Bignone καὶ alterum delebat Usener τὸν ἐλάχιστον Meibom edditorum consensus εἰ μὴ: ἢ μὴ Usener: εἴτα μὴ Giussani: εἰ καὶ μὴ Muchll Long κατὰ τοὺς... χρόνους secludebat Usener ἀντικρίπτωσιν Gassendi Bailey Long.

54. Es aparente, a la vista de los comentarios y los intentos de lectura, nuestra actual incapacidad de entender las relaciones entre la velocidad constante de los átomos, el hecho de que se muevan o no 'hacia un solo lugar' y la distinción entre 'tiempos continuos' y 'tiempos observables por cálculo'; pero parece al menos que debía haberse reconocido que el tiempo continuo pertenece al campo de los ἐλάχιστα, frente a los tiempos observables por cálculo, que serían entonces del de las συγκρίσεις. En todo caso, parece claro que θάττων no es más que una *lectio faciliior*; que el καὶ τὸ de F, en cambio, no puede desdénarse, y que más bien el juego de los καὶ perturbaba ya a los escribas antiguos como después a los editores; en fin, el Subj. ἀντικρίπτωσιν ni

se puede eliminar buenamente ni justificarse tal como está el texto, aunque se le quiera hacer depender, sin ἂν, de el μὴ, de lo que no encuentro otro ejemplo en Epicuro.

55. Propongo pues que el θάττων y el τὸ... φέρεσθαι estén empleados metalingüísticamente, como es normal con el verbo λέγω; que el miembro καὶ κατὰ... χρόνον complete el de φέρεσθαι, y en él tal vez leyendo κατὰ τὸν τῶν ἐλαχίστων συνεχῇ χρ. (un 37 por 100 apr. de probabilidad) de modo que este miembro, ἐφ' ἑνα τόπον - τὸν τῶν ἐλαχ. συνεχῇ χρόνου, se oponga, por medio de εἰ, al siguiente, μὴ ἐφ' ἑνα - τοὺς λόγῳ θεωρητοὺς χρόνους; y en fin, que el miembro de ἀλλὰ tome esta forma ἀλλ' ὃ πυκνὸν ἂν ἀντικρίπτωσιν, resolviendo más bien una haplografía en ἂν ἀντι-, si bien advirtiendo que tan frecuentes son las faltas de ἂν especialmente ante ἀντι- y ἀνα-, no sólo en Epicuro (cfr. aquí mismo ἕως ἀντικρίπτωσιν en § 61, ἦν ἀναλάβωμεν en § 50), sino también en Platón y otros áticos, que puede uno preguntarse si se trata sólo de haplografía o si puede pensarse en una verdadera haplografía, en un empleo de un ἂν *absorptum*, para ciertos casos en el uso mismo de la lengua. La propuesta contaría con un tanto aproximado de 47 por 100 de probabilidad.

56. V aunque sin presumir de haber logrado entera certidumbre en tan árduo paso, podría proponer como sigue una tentativa de interpretación: «Pero ello es también que, según [el modo de hablar en el campo de] los compuestos, se hará la predicación de 'más a prisa el uno que el otro' de los átomos, siendo como son iguales en velocidad, y la de 'se mueven hacia un solo lugar' los átomos de los conglomerados y además según el modo de tiempo continuo propio de los elementos pueden observarse, sino en los casos que se estén espesamente entrecuchando hasta el punto de que lo continuo del movimiento llegue a entrar bajo el alcance de los sentidos». Téngase presente que a continuación se rechaza τὸ προσδοξαζόμενον περὶ τοῦ δοράτου ὡς ὄρα καὶ οἱ διὰ λόγου θεωρητοὶ χρόνοι τὸ συνεχὲς τῆς φορᾶς ἔξουσιν, de manera que parece tratarse de evitar la combinación de un tiempo discreto y mensurable con un movimiento continuo (pero atribuyendo a los elementos mínimos un tiempo continuo en el que podría, por analogía, hablarse de movimientos discretos y mensurables), esto es, de huír, como perpétuamente la ciencia, de las aporías de Zenón.

XII

57. Pasa a continuación la carta a referirse al alma o ánima, que después de descrita en general como «cuerpo de partes muy sutiles desparramado a lo largo de toda la conglomeración», se pasa a precisar así la descripción (§ 63, según B): προσεμφερέστατον δὲ πνεύματι θερμοῦ τινα κρᾶσιν ἔχοντι καὶ πῇ μὲν τούτῳ προσεμφερές πῇ δὲ τούτῳ ἔστι δὲ τὸ μέρος πολλὴν παραλλαγὴν εἰληφὸς τῇ λεπτομερείᾳ καὶ αὐτῶν τούτων συμπαθὲς δὲ τούτῳ μᾶλλον καὶ τῷ λοιπῷ ἄθροισματι.

F: πνεύματι: σπέρματι F P in margine.

E: ἔστι δὲ τι μέρος Woltjier: ἔστι δὲ τὸ γ' μέρος Diels Long: ἐπὶ δὲ τοῦ μέρους Usener.

58. Ni πνεύματι ni σπέρματι deben de ser la lección originaria: parece claro que la primera ha sustituido por trivial conjetura y la segunda conservado con alguna desfiguración de la escritura una forma insólita o chocante para los copistas o ya el propio Diógenes. Por tanteo pues sobre σπέρματι se me ocurre στρέμματι, término apenas conocido más que como de lenguaje médico, y que reúne así condiciones para haber provocado la confusión y enmienda. Pero esta propuesta se ve, como se dice, brillantemente confirmada por el hecho de que hacia el final del § 64 una forma δίνησις, conservada también por F y algún otro MS y trivializada en los demás (y en las ediciones) como κίνησις, nos ayuda a entender la estructura y la operación del ánima a modo de tirabuzón y torbellino. Así, se le puede atribuir a esta lectura sobre un 57 por 100 de probabilidad al menos. Y es ya secundario decidir si atrevernos a corregir o no el τινα en τι, que se habría pervertido con la mala inteligencia de toda la locución.

59. Por lo demás, prefiero rehuir el horrisimo Perf. perifrástico ἔστι... εἰληφὸς, para entender que δὲ simplemente une εἰληφὸς a προσεμφερές, como el siguiente δὲ une συμπαθὲς, y que ἔστι tiene su valor de 'hay veces que' 'ocasionalmente' como cuando le siguen elementos relativos. En cuanto a τὸ μέρος, lo entiendo sin más con el valor adverbial semejante al de ἐν τῷ μέρει.

60. Y formulo más o menos así la interpretación: «y semejante a lo que más a un bucle o torbellino de [elemento] cálido constituido en una cierta mezcla, siendo así por acá aproximado a una cosa, por allá a otra, y ocasionalmente, por turnos, debido a la sutilidad de sus

partículas, dotado de gran variabilidad aun de esos mismos [aspectos en que se aproxima a una u otra cosa], y por ello en el más alto grado capaz de simpatía o participación de afectos con el resto del conglomerado».

61. Añado de paso que en la frase que sigue, τοῦτο δὲ πᾶν αἱ δυνάμεις τῆς ψυχῆς δῆλον καὶ τὰ πάθη καὶ αἱ εὐκινήσεις καὶ αἱ διανοήσεις καὶ ὧν στερούμενοι θνήσκομεν, donde los editores han tratado de hallar algún arreglo para el δῆλον (διήγον Usener, δηλοῦσι Gassendi Long, δῆλον (ποιούσι) Brieger Bailey), tal vez se explique leyendo bajo δῆλον un dialoun que haga oposición a πᾶν («Pero ese todo [del cuerpo anímico] es las potencias del alma cogido por separado, y sus afectos y sus conmociones placenteras y los procesos mentales y aquellos elementos de que nos desprendemos en el momento de morir»). La enmienda es paleográficamente dificultosa (habría que pensar en una escritura como ΔΙΑΛΟΝ, con fusión de IA en H), aunque puede anotarse en su favor que lo inusitado de una forma de διαλίσκομαι (ἄπαξ), siendo sin embargo perfectamente congruente que se usara como Pasiva de διαίρεω, explica bien su corrupción (35 por 100 apr. de probabilidad).

XIII

62. Pasamos así al lugar en que, después de atribuida al ánima la responsabilidad de la sensación, pero a condición de estar recubierta por el resto del conglomerado, el cual a su vez recibe de ella una participación en un σύμπτωμα o 'convergencia de incidentes' semejante (del τοιοῦτο τοῦ y el τοιούτου de los MSS deducimos un τοιούτου τοῦ), pero no de todas las propiedades del ánima, por lo cual, al separarse ésta, no mantiene él la sensación, se añade (§§ 64-65, leído según B): οὐ γὰρ αὐτὸ ἐν ἑαυτῷ ταύτην ἐκέκτητο τὴν δύναμιν ἀλλ' ἐτέρῳ ὅμα συγγεγεννημένῳ αὐτῷ παρεσκεύαζεν ὃ διὰ τῆς συτελεσθείσης περὶ αὐτῷ δυνάμεως κατὰ τὴν κίνησιν σύμπτωμα αἰσθητικὸν εὐθὺς ἀποτελοῦν ἑαυτῷ ἀπεδίδου κατὰ τὴν ὁμοῦρησιν καὶ συμπάθειαν καὶ ἐκείνῳ καθάπερ εἶπον/ διὸ δὴ καὶ ἐνυπάρχουσα ἡ ψυχὴ οὐδέποτε τινὸς ἄλλου μέρους ἀπηλλαγμένου ἀναισθήσει ἀλλὰ ἂν καὶ ταύτη ξυναπόλλυται τοῦ στεγάζοντος λυθέντος εἴθ' ὅλου εἴτε καὶ μέρους τινὸς ἑάνπερ διαμένη ὅξυ τὴν αἴσθησιν τὸ δὲ λοιπὸν ἄθροισμα διαμένον καὶ ὅλον κατὰ μέρος οὐκ ἔχει τὴν αἴσθησιν ἐκείνου ἀπηλλαγμένου ὅσον ποτέ ἐστι τὸ συντεῖνον τῶν ἀτόμων πλῆθος εἰς τὴν τῆς ψυχῆς φύσιν.

V: περί αὐτῶ: π. αὐτὸ B² libri plerique κίνησιν: δίνησιν
 FP³H: δύνησιν GZ τινὸς ἄλλου: ἄλλου τινὸς P libri alii ἀναισ-
 θήσει: ἀναισθησία libri ceteri ἀλλὰ: ἀλλ' ἃ FP³ ξυναπόλ-
 λυται: ξυναπόλληται FPHQ: ξυναπόληται GZ κατὰ μέρος: καὶ κατὰ
 μέρος FG.

E: ἐτέρω... συγγεγεννημένω Brieger Bailey Bollack: ἕτερον... συγγε-
 γεννημένον Usener Long ἀναισθητήσιν Kühn Bailey: ἀναισθητεῖ
 Schneider Long ταύτη: ταύτης Usener Bailey Long: ταύτη edd.
 alii ὁξὺ: ἔξει Usener Bailey Long: σῶζει Muehl κατὰ μέρος:
 καὶ μέρος Usener.

63. Respecto a la parte del § 64, anoto solamente que la vacila-
 ción de los MSS en escribir -ω en ἐτέρω (y en συγγεγεννημένω) parece
 elocuente, y que las referencias pronominales (con αὐτὸ, ταύτη, ἑαυτοῦ y
 ἐκεῖνο) aquí y en lo que sigue se muestran bastante embrolladas para
 la inteligencia de copistas y editores; en cuanto a δίνησιν, véase lo
 dicho en nuestro § 58. Y así, propongo descubrir en ἐτέρω ἄμα un
 nombre verbal inusitado como ἐτεροίωμα (cf. ἐτεροίωσις en Aristó-
 teles y ἄλλοίωμα en un fr. de comedia ática) o mejor, si me atreviera,
 ἐτεροίωμα, que exigiría un ἐτεροιάω junto a ἐτεροίωω (cf. κοινάω
 junto a κοινώω), con un 42 por 100 y 47 por 100 respectivamente para
 una u otra de las dos propuestas; cuya mejor justificación está, sin
 embargo, en la claridad de las referencias anafóricas que podemos obtener
 con ellas. Por lo demás, συγγεγεννημένω concertará con αὐτῶ (referido
 al ἄθροισμα); el Suj. de παρσκευάζειν, implícito en el rel. ὅ, representa
 una manera indirecta y neutra de aludir al cuerpo del alma (cf. en §
 65), al que por ende se refiere el ἑαυτῶ, en oposición al cual se vuelve
 con ἐκεῖνω a hacer referencia a todo el conglomerado.

64. De modo que ésta podría ser la interpretación para esa parte:
 «Pues no era él en sí mismo el que poseía ese poder, sino que como una
 alteración, al quedar constituido en conjunto con ello, se lo proporci-
 onaba aquello que, gracias a la potencia producida por [todo] su alrededor
 según la agitación en torbellino, consiguiendo de inmediato para sí
 mismo un síntoma o convergencia de incidentes sensitivo, se lo comuni-
 caba también a él, en virtud del contacto de límites y de la simpatía o par-
 ticipación de conmociones, según lo que ya he dicho».

65. Así entramos tal vez en mejores condiciones a la lectura del
 § 65. Su principal escollo, en torno al ἀναισθήσει, creo sortearlo

limpiamente si descubro ahí un predicado nominal ἀναισθήης (adj.
 hasta ahora no atestiguado antes del Imperio, pero bien creíble para
 el ático de Epicuro) seguido de un εἰ; tras el cual entonces, según el
 ἄλλ' ἃ de F, tendríamos que leer ἄλλ' ἃ (y dentro de esta relativa, más
 bien respetar ταύτη como adv. y acaso mejor que nada tomar como
 forma del verbo ξυναπολλύηται), para que así nos quede, como pred.
 nom. y sin sujeto de la condicional real de εἰ, ὁξὺ τὴν αἴσθησιν. A la
 lectura pues de ἀναισθήης podría computársele sobre un 72 por 100 de
 probabilidad. Y ya en el resto no quedarían dificultades mayores, salvo
 que del κατὰ μέρος y el καὶ κατὰ μέρος de los MSS tendremos que
 sacar, con Usener, καὶ μέρος, con un nuevo caso de μέρος adverbial (cf.
 nuestro § 59).

66. Otros puntos de mi lectura de las estructuras sintácticas apa-
 recen reflejados en la interpretación; que puede formularse así: «Que
 es, en fin, también por lo que encontrándose el alma en su sitio ni por
 un momento [es] insensible de otra parte cualquiera que quede eliminada,
 si es verdad que, en cuanto a otros elementos que por ahí se pierdan
 juntamente al deshacerse lo que la recubría, ya en total o ya también
 en alguna parte, en tanto justamente que sobreviva [ἴσῃ 'sobrevivan?']
 al proceso, agudo de sensación [es ello]; mientras que en cambio el resto
 del conglomerado que sobreviva al proceso, tanto en todo como en
 parte, no retiene la sensación al quedar retirado aquel número de los
 átomos, sea de grande como sea, que contiene a la formación de la
 manera de ser del alma».

XIV

67. Me detengo ahora un momento en el pasaje en que la carta,
 en medio del discurso del alma y del de las cualidades de los cuerpos,
 se para a precisar la noción de 'incorporal'. Empieza así (siempre según B)
 al final del § 66: ἀλλὰ μὴν καὶ τόδε (aquí se inserta un escolio evidente,
 que comienza con λέγει ἐν ἄλλοις καὶ, para recordar algunas doctrinas
 epicúreas sobre el ánima esparcida por el cuerpo y τὸ λογικόν, con-
 centrado en el pecho, sobre el sueño y sobre los elementos genitales
 procedentes del total del cuerpo; y sigue la carta, en el § 67) γε δεῖ
 προσκατανοεῖν ὅτι τὸ ἀσώματον λέγει γὰρ κατὰ τὴν πλείστην ὁμιλίαν τοῦ
 ὀνόματος ἐπὶ τοῦ καθ' ἑαυτὸν νοηθέντος ἂν καθ' ἑαυτὸ δὲ οὐκ ἔστι νοῆσαι
 τὸ ἀσώματον πλὴν τοῦ κενοῦ.

V: τοῦ καθ' ἑαυτὸν: τοῦ καθ' ἑαυτὸ ἐκ ἑαυτ' F.

E: ὅτι: ὁ τι Usener Long λέγει γάρ: λέγεται Bignone Bailey: λέγομεν Muehl Long a λέγει usque ad ὁμιλίαν secludebat Usener, a λέγει usque ad ὀνόματος Bollack, pro scholio habentes.

68. Una simple resolución de haplografía nos devuelve sin más un texto bien elocuente:... ὁ τι τὸ ἄσώματον λέγει· λέγει γάρ...; ἄσώματον está usado metalingüísticamente, y el segundo λέγει (con valor más bien de 'predica': cf. el valor de λέξις frente a ὄνομα) rige una construcción de ἐπὶ con G., que es seguramente una novedad sintáctica nada repelente. Podría tener la lectura un 75 por 100 de probabilidades. Son visibles, por lo demás, las razones que nos permiten leer ἑαυτὸ las dos veces.

69. Y tendríamos una interpretación como ésta: «Pero también es ello que sobre una cosa, por cierto, hay que hacerse además una idea clara, a saber, qué es lo que dice el término de 'incorporal': pues dice, en efecto, y se predica, según el uso más común del nombre, con referencia a algo que podría ser en sí mismo concebido. Ahora bien, en sí mismo no cabe concebir lo incorporal, aparte del vacío».

XV

70. Esta precisión alcanzada sobre el uso del término 'incorporal' nos servirá para entrar en el largo embrollo de los §§ 68-70, en que se trata de definir la entidad de las cualidades (συμβεβηκότα ο παρακόλουθα) y los incidentes (συμπτώματα). He aquí pues el texto de B en §§ 68-69: ἀλλὰ μὴν καὶ τὰ σχήματα καὶ τὰ χρώματα καὶ τὰ μεγέθη καὶ τὰ βαρέα ἢ καὶ ὅσα ἄλλα κατηγορεῖται σώματος ὡς ἂν εἰς αὐτὰ βεβηκότα ἢ πᾶσιν ἢ τοῖς ὁρατοῖς καὶ κατὰ τὴν αἴσθησιν αὐτοῖς γνωστοῖς οὐθ' ὡς καθ' ἑαυτὰς εἰσι φύσεις δοξαστέον οὐ γὰρ δυνατόν ἐπινοῆσαι τοῦτο / οὐτε ὅλως ὡς οὐκ εἰσὶν ὡς οὐθ' ἕτερα τὰ προυπάρχοντα τούτῳ ἄσώματα οὐθ' ὡς μόρια τούτου ἀλλ' ὡς τὸ ὅλον σῶμα καθόλου μὲν τούτων πάντων τὴν ἑαυτοῦ φύσιν ἔχον αἰδίου οὐχ οἶόν τ' εἶναι συμπεφορημένων ὥσπερ ὅταν ἐξ αὐτῶν τῶν οἰκῶν μείζον ἄθροισμα συστήῃ ἥτοι τῶν πρώτων ἢ τῶν τοῦ ὅλου μεγεθῶν τοῦ δέ τινος ἐλαττόνων ἀλλὰ μόνον ὡς λέγω ἐκ τούτων ἀπάντων τὴν ἑαυτοῦ φύσιν ἔχον αἰδίου καὶ ἐπιβολὰς μὲν ἔχοντα ἰδίας πάντα ταῦτά ἐστι καὶ διαλήψεις συμπαρακολουθοῦντος δὲ τοῦ ἀθρόου

καὶ οὐθαμῇ ἀποσχιζομένου ἀλλὰ κατὰ τὴν ἀθρόαν ἔννοιαν τοῦ σώματος κατηγορίαν εἰληφότος.

V: § 68 τὴν αἴσθ.: αἴσθ. F αὐτοῖς γνωστοῖς: αὐτῶν γν. P³. § 69 οὐτε: ἢ F ὡς οὐθ': ὡς οὐθ' FQ προϋπάρχοντα: προσυπάρχοντα CoGT καθόλου: ὡς καθόλου F συμπεφορημένων: συμπεφορημένον FP³ οἰκῶν: ὄγκων B²P³ libri alii ἑαυτοῦ alterum: ἑαυτῶν PHQ οὐθαμῇ: οὐδαμῇ P³ libri plerique ἀποσχιζομένου: ἀποσχιζομένου libri ceteri.

E: § 68 βαρέα ἢ: βάρη Usener ὡς ἂν εἰς αὐτὰ βεβηκότα: ὡσανεὶ συμβεβηκότα Galesius Long: ὡς ἂν αἰεὶ συμβεβηκότα Bignone αὐτοῖς γνωστοῖς: σώματος γνωστά Usener § 69 ὡς οὐθ': οὐθ' ὡς Gassendi Bailey Long ἕτερα τὰ: ἕτερ' ἅττα Usener Bailey Long καθόλου μὲν (ἐκ) Meibom Bailey Long οἶον δ' εἶναι (ἐκ): Bailey μεγεθῶν: μερῶν Schneider τοῦ δέ τινος: τοῦδε τινὸς Usener Bailey Long Bollack ἀποσχιζόμενα Usener εἰληφότα Usener.

71. En algunas variantes de los MSS y en los tanteos de los editores se denuncian una vez más los efectos de una frase demasiado larga: con el οὐθ' ὡς del § 68 tienen que seguir dependiendo de δοξαστέον la de οὐτε ὅλως ὡς οὐκ εἰσὶν y, saltando el miembro ὡς οὐθ'... ἄσώματα como paréntesis comparativo —donde además podríamos leer ὡς οὐδ' fácilmente—, también las de οὐθ' ὡς μόρια... σῶμα: pero entonces quedamos esperando un verbo, correspondiente a los εἰσὶν de las anteriores, lo cual, como a continuación con καθόλου μὲν se abre sin duda un paréntesis que difícilmente podría cerrarse antes de la repetición de τὴν ἑαυτοῦ φύσιν ἔχον αἰδίου, sólo podríamos encontrarlo en el καὶ ἐπιβολὰς μὲν... ἐστι καὶ διαλήψεις.

72. Ciertamente que esta concepción de la vasta estructura nos obliga a algunas observaciones de detalle. Ya en el § 68 el ὡς ἂν εἰς αὐτὰ βεβηκότα no podemos menos de suponerlo una alteración de ὡσανεὶ αὐτὰ βεβηκότα, explicable si ya para algún copista fue chocante el empleo absoluto de βεβηκότα ('establecido, realmente presente en este mundo'); en cuanto al pl. y al fem. de καθ' ἑαυτὰς εἰσι con Suj. neutros, podría entenderse el fem. por atracción a φύσεις, pero prefiero entender ambos (y el εἰσὶν siguiente en § 69) por un implícito κατηγορεῖται desprendido de ὅσα ἄλλα κατηγορεῖται; todo el pasaje es una buena muestra de la indistinción entre el aspecto lingüístico o lógico y el «real» de las cualidades.

73. Luego en el § 69, admitido nuestro $\omega\varsigma$ οὐδ' según el $\omega\varsigma$ οὐθ' de FQ, merece aprobación el $\xi\tau\epsilon\rho'$ ἄττα de Usener, con el προϋπάρχοντα que Bollack lee, mejor que el προσυπ. ordinario de los editores. Tal vez en el siguiente οὐθ' $\omega\varsigma$ sería de pensar, aunque no indispensablemente, en leer igualmente οὐδ' $\omega\varsigma$, atendido que este $\omega\varsigma$ no sería ya de entender como completivo, sino comparativo (οὐδ' $\omega\varsigma$ μόρια τούτου ἄλλ' $\omega\varsigma$ τὸ ὅλον... πάντα ταῦτά ἐστι). En συμπεφορημένων, aunque también con -ων sería el texto inteligible, parece preferible el -ov de F. Enigmático es el οἶκον de B y P antes de su corrección, pero, bien que el ὄγκων habitual parezca una corrección fácil, no encuentro otra alternativa convincente. Finalmente, para el difícilísimo τοῦ δέ τινος ἐλαττόνων, no veo que quede sino darle a τοῦ, referido a τοῦ ὅλου, valor demostrativo (o, tal vez mejor, corregirlo plausiblemente en τούτου), pero atribuirle al otro G. τινος el valor habitual del D. con comparativos y mantener el ἑαυτοῦ en la repetición de τὴν ἑαυτοῦ φύσιν ἔχον ἰδίον considerando error maquinaal el ἑαυτῶν de PHQ.

74. Del sentido de todas estas indicaciones se dará el lector mejor cuenta repasando la siguiente interpretación del pasaje entero: «Pero es ello asimismo que las figuras y los colores y los tamaños y los pesos o también cuantas otras predicaciones se hacen de un cuerpo, como si tuvieran por sí mismas hecho acto de presencia, ya con respecto a todos, ya respecto a los visibles y por la sensación cognoscibles en sí mismos, ni hay que suponer que sean en sí mismas modos de ser independientes (pues no es posible concebir tal cosa) ni en absoluto que no son nada (como tampoco unos segundos no sé qué elementos incorpóreos con que ese cuerpo previamente cuente) ni que como partes de ese cuerpo, sino como el cuerpo en su totalidad (en su ser total, ciertamente, no cabe que, manteniendo su propio modo de ser permanente, conste de todas esas [predicaciones] amasadas en conjunto, tal como cuando a partir de las partículas de masa mismas se forma un conglomerado más grande, ya sea de las primordiales o ya de [las del orden de] tamaños del ser total, pero de algún [orden] de [tamaños] menores que [los de] él, sino tan sólo, según digo, manteniendo a base de todo ese conjunto de predicaciones el modo de ser permanente que le es propio), se encuentran todos esos [aspectos o cualidades] capaces, sí, de sufrir tanto aprehensiones propias suyas como distinciones, pero siguiendo a la par con ellos el conjunto y sin desprenderse de ellos por vía alguna, sino estando, con arreglo a la idea conjunta a concepción del cuerpo, cargado de [una u otra] predicación».

XVI

75. Tal vez así podamos seguir entendiendo con cierta claridad lo que se dice, a continuación de los παρακόλουθα o adjetivos, acerca de la 'realidad' de los συμπτώματα, es decir, los verbos, cuyo análisis sin embargo va a llevar a una inesperada consecuencia para los σώματα mismos, para los substantivos; tan inesperada, a la verdad, que los editores, con excepción de Bollack, no han sido capaces de reconocerla.

76. Dice pues primero en § 70 (leyendo según B): καὶ μὴν καὶ τοῖς σώμασι συμπίπτει παλλάκις καὶ οὐκ ἰδίον παρακολουθεῖ οὔτε τοῖς ἀοράτοις καὶ οὔτε ἀσώματα ὥστε δῆ...

F: παρακολουθεῖ: παρακολουθεῖν libri plerique οὐτ' ἐν τοῖς libri ceteri.

E: παρακολουθεῖ: παρακολουθεῖ ἃ γ' Bignone post παρακολουθεῖν lacunam statuebat Usener καὶ οὔτε: εἶναι οὔτε Bailey: ἔσται οὔτε Usener: κ(αὶ ἀναισθητοῖς δοξαστέον εἶναι οὔτε Bignone.

77. El estado incompleto del texto, pese a las desesperadas violencias traductorias de Bollack, parece innegable: la falta de algún sujeto para συμπίπτει, el παρακολουθεῖ tan inaceptable como el παρακολουθεῖν, la evidencia de que καὶ... καὶ están uniendo dos miembros dobles de οὐκ... οὔτε ο οὔτε... οὔτε, así nos lo indican. Apenas puede estimarse casualidad si se obtiene un texto perfectamente congruente y con importantes precisiones con sólo practicar (por tres veces seguidas --es verdad: no se asombre el lector, y solamente tiemble por la suerte de la reproducción de sus originales cuando en ellos practique paralelismos, πάρισα u otros juegos de repetición: la mano del escribano obedece ante todas a una ley: la de no andar dos veces el mismo camino) una resolución de haplograffas.

78. Por tanto, el Sujeto de συμπίπτει lo encontramos leyendo πολλά πολλάκις. El segundo miembro del καὶ... καὶ será, como a mi primera lectura del texto me ocurrió leer espontáneamente, καὶ οὔτε σώματα οὔτε ἀσώματα. Pero la más jugosa de las tres haplograffas es la última que descubrí, al reparar en que el final de παρακολουθεῖν, escrito παρακολοθεν, hacía doble con el οὐτ' ἐν (o más probablemente οὐδ' ἐν: v. en nuestro § 27 sobre δ/θ), lo cual daba de paso cuenta de la escritura -ουθεῖ... οὔτε de B, siendo así sin duda el texto original

καὶ οὐκ αἰδίων παρακόλουθ' ἐν τοῖς ὁρατοῖς οὐδ' ἐν τοῖς ἀοράτοις. Con esto sobre todo descubríamos nuevamente en el texto el término αἰδίων παρακόλουθα, que por primera vez descifré en una lección de B en § 71 (v. más abajo), para designar las entidades adjetivas, de un παρακόλουθος -ον que hasta ahora no aparecía atestiguado más que en un texto medicinal del s. I p. Chr., pero bien aceptable para Epicuro. Las tres propuestas podrían contar cada una en sí con unos 62, 65 y 67 por 100 de probabilidades respectivamente, y dejo al buen juicio del lector el decidir si su acumulación en un mismo paso debe para la lectura total reforzar la probabilidad o atenuarla.

79. Tal sería, en todo caso, la interpretación resultante: «Y aun es ello también que sobre los cuerpos convergen muchas veces muchas incidencias, que así como no son permanentemente concomitantes en los entes visibles y tampoco en los invisibles, así también ni son cuerpos ni incorpóreos; de modo que, en fin...».

XVII

80. Con lo cual, podemos pasar a intentar la lectura del § 71; donde dice, según B: ἀλλ' ὅτε δήποτε ἕκαστα συμβαίνοντα θεωρεῖται οὐκ αἰδίων τῶν συμπτωμάτων παρακολουθούντων καὶ οὐκ ἐξελατέον ἐκ τοῦ ὄντος ταύτην τὴν ἐνάργειαν ὅτι οὐκ ἔχει τὴν τοῦ ὅλου φύσιν ὡ συμβαίνει ὁ δὲ καὶ σῶμα προσαγορεύομεν οὐδὲ τὴν τῶν αἰδίων παρακολουθοῦν οὐδ' αὖ καθ' αὐτὰ νομιστέον οὐδὲ γὰρ τοῦτο διανοητέον οὐτ' ἐπὶ τούτων οὐδ' ἐπὶ τῶν αἰδίων συμβεβηκότων ἀλλ' ὅπερ καὶ φαίνεται συμπτώματα πάντα τὰ σώματα νομιστέον καὶ οὐκ αἰδίων παρακολουθοῦντα οὐδ' αὖ φύσεως καθ' ἑαυτὰ τάγμα ἔχοντα ἀλλ' ὅν τρόπον αὐτὴ ἡ αἴσθησις τὴν ιδιότητα ποιεῖ θεωρεῖται.

V: ἐνάργειαν: ἐνεργεῖαν GH ὦ: ὦ F¹GZ: ὁ PF²HQCo
τῶν αἰδίων παρ.: τῶν αἰδίων παρ. PCo: τῶν αἰδίων οὐδὲ τὴν τὸν
αἰδίων παρ. F παρακολουθοῦν BP¹: παρακολουθούντων P³ libri
ceteri τῶν αἰδίων συμβ.: τῶν αἰδίων συμβ. PHQCo ἀλλ' ὄν:
ἄλλον P¹Q.

E: ὅτε: ὅτφ Usener αἰδίων τῶν: αἰδίων τῶν Meibom edd.
alii διανοητὸν Bernays Long πάν(τα) κα(τὰ) τὰ σώματα Big-
none Long: πάντα σώματος Usener: πάντα τὰ τοιαῦτα Muehl
ἀλλ' ὄν: ἀλλ' ὥν ὄν Rignone θεωρεῖσθαι uel θεωρητέον suspi-
cabatur Usener.

81. Es aquí donde la variante inexplicable παρακολουθοῦν de B y P revela con pocas dudas el παρακολουθων, uno de los nombres de las entidades adjetivas, de que v. nuestro § 78 (el otro nombre sería el más aristotélico de αἰδίων συμβεβηκότα que aparece a continuación), con un 52 por 100 de probabilidad aproximadamente. Las vacilaciones αἰδίων/αἰδίων son triviales: salvo tal vez en αἰδίων συμβ., será en efecto preferible leer αἰδίων. Pero lo que ha embrollado sobre todo la lectura es, por un lado, la sintaxis algo laxa y complicada, como es lo ordinario de la carta (y alguna nueva confusión entre οὔτε y οὐδέ puede ya dar testimonio de ello), sintaxis que entendemos abriéndose un paréntesis desde καὶ οὐκ ἐξελατέον hasta παρακολουθων, y otro desde οὐδὲ γὰρ hasta συμβεβηκότων, y pudiendo, aunque no indispensablemente, desdoblar el καὶ' αὐτὰ en καὶ' ἑαυτὰ αὐτὰ; y por otro lado, que los intérpretes parecen haber seguido ateniéndose a la idea de que este pasaje seguía refiriéndose a los συμπτώματα en especial, y no que, como más bien parece, se practica en él una reducción de los substantivos mismos a la condición, no ya de adjetivos, sino de verbos, en cuanto que los cuerpos (compuestos) no tendrían un φύσεως τάγμα en sí mismos, sino en cuanto percibidos y contemplados.

82. Con la lectura propuesta pues, tendríamos una interpretación como ésta: «pero es que cuando a fin de cuentas se contemplan una por una las cosas que suceden, habida cuenta de que no son permanentes las convergencias de incidentes que las acompañan (y por cierto que no hay que expulsar del reino de lo que es [algo] esa evidencia de que no tiene el modo de ser de la totalidad aquello a lo que le suceden —que es, en fin, lo que también llamamos 'cuerpo'— ni tampoco el de los permanentemente concomitantes), ni siquiera a su vez hay que considerar [que se den] en sí mismas [esas cosas] (pues tampoco hay por qué tratar de concebir tal, ni en el caso de esas ni en el de los rasgos sobrevenidos permanentes), no, sino que —cosa por cierto que se manifiesta también sensiblemente— convergencias de incidentes hay que creer que son todos los cuerpos, y ello sin seguir permanentemente como circunstancias, así como tampoco poseyendo una ordenación de modo de ser [específico] en sí mismos, sino que, de la manera que la sensación misma produce su individualidad, así se les contemplan».

XVIII

83. Se va a entender así mejor —espero— cómo enlaza con este tema el tema del tiempo, a que se dedican el § 72 y mitad del § 73.

Como los puntos de crítica textual no son aquí tan apasionantes, me limito a hacer notar, primero, que en el pasaje ταῖς ὑπαρχούσαις καὶ αὐτοῦ χρηστέον οὔτε ἄλλο τι καὶ αὐτοῦ κατηγορητέον, donde el corrector de P enmendaba ya κατ' αὐτοῦ la primera vez y Gassendi, con aprobación de los edd. posteriores, escribía las dos veces κατ' αὐτοῦ, deducimos que la lección originaria era, en efecto, καὶ αὐτοῦ la primera vez, pero que la segunda el καὶ αὐτοῦ se introdujo por paralelismo maquinal inducido por las formas en -τέον siguientes, y así leo καὶ αὐτοῦ (referido al D.-Suj. implícito de χρηστέον)... κατ' αὐτοῦ (referido al tiempo); y después, que en el de ἀλλὰ μόνον ᾧ συμπλέκομεν τὸ ἴδιον τοῦτο καὶ παραμετροῦμεν μάλιστα ἐπιλογιστέον prefiero como *difficilior* el δ de P¹ y por ende el τούτω de FGP², entendiéndolo la oración de δ como haciendo veces de completiva de ἐπιλογιστέον.

84. Y en cambio, como esta manera de tratar el tiempo en una relación especialmente directa con el lenguaje —meramente como elemento de medición— y con el mantenimiento conceptivo de la identidad de los entes individuales (sobre lo que cf. § 71) se me antoja importante, a la par que incluye algunas novedades hermenéuticas y sintácticas, ofrezco aquí una posible interpretación en castellano.

85. La cual diría más o menos: «Y aun es ello asimismo que de un punto por cierto hay que hacerse además una idea bien sólida: que es que, en fin, lo que es el tiempo no hay que investigarlo tal y como todos los demás hechos que en el objeto de estudio (ἐν ὑποκειμένῳ) investigamos refiriéndolos a las antecepciones o moldes de ideación (προλήψεις) que se perciben visualmente dentro de nosotros mismos, sino que la propia fórmula de evidencia (ἐνάργημα) en virtud de la cual producimos las exclamaciones de 'mucho tiempo' o de 'poco tiempo' —modo de hablar que divulgamos en torno como connatural [a las gentes de nuestra misma lengua] (συγγενικῶς τοῦτο περιφέροντες)— es la que hay que tratar por el razonamiento de analogía: y no hay tampoco ni que pasar a usar como preferibles otras convenciones de lenguaje (διαλέκτους), sino valerse de las que [cada uno] en lo que le toca tiene a su disposición, ni aplicarle ninguna otra forma de predicción, como si tuviera él una igual y la misma esencia que ese modo de hablar que se emplea (que eso es lo que hacen también algunos), no, sino que tan sólo aquello de que enhebramos y mantengamos en cohesión (συμπλέκομεν) el objeto individual y aun por medio de ello lo midamos en comparación [con otros] es de lo que hay que tener razón y cuenta: (§ 73) que, en efecto, no es cosa que necesite de más

demostración evidencial, sino de razón y cuenta, el hecho de que con los días y con las noches o con sus divisiones enhebramos y mantenemos en cohesión —así como también con los sucesos que le pasan o que dejan de pasarle, y con movimientos y con detenciones— una determinada convergencia de incidentes individual (ἰδιὸν τι σύμπτωμα), volviendo luego, a vuelta de esos [trances por los que pasa], a concebirlo como siendo eso mismo que es; con referencia al cual proceso empleamos la denominación de 'tiempo'.

XIX

86. A continuación de lo cual, con una ilación también latente, se pasa, después de un evidente escolio, al pasaje en que dice, todavía en § 73: «Y sobre la base de lo que aquí queda dicho, hay que creer que los mundos u ordenaciones (τοὺς κόσμους en los MSS en general, pero con un τοῦ κόσμου difícil de explicar en B), así como toda síntesis o compuesto delimitado que, en su aspecto de semejanza a los objetos de visión y estudio, esté en una condición de compactitud, están derivados de lo infinito, habiendo quedado todas esas cosas a partir de aglomeraciones distinguidas como individuales y asimismo como mayores y como menores»; y continúa con el siguiente texto (según B): καὶ πάλιν διαλύειν θάπαντα τὰ μὲν θάπτον τὰ δὲ βραδύτερον καὶ τὰ μὲν ὑπὸ τῶν τοιῶνδε τὰ δὲ ὑπὸ τῶν τοιῶνδε τοῦτο σχῶα (uel σχόα), tras el cual sigue algo que se reconoce como escolio inserto (aunque Mühlh. trataba de retener una parte en el texto), δῆλον οὖν ὡς καὶ φθαρτοὺς φησι τοὺς κόσμους μεταβαλλόντων τῶν μερῶν καὶ ἐν ἄλλοις τὴν γῆν τῷ ἄερί ἐποχεῖσθαι.

V: τοῦτο σχῶα BP¹Q: πάσχοντα FP³GH¹Z: τοῦτο πάσχοντα
H² δῆλον: ἄδελον P³ φθαρτοὺς: φθάρτας I: ἀφθάρτους
GZ τοὺς κόσμους: τὸν κόσμον F¹.

87. Aunque otros puntos incongruentes aparecen en el texto (la iteración de ὑπὸ τῶν τοιῶνδε, que difícilmente puede tomarse con el valor de deixis distributiva, normal en cambio con τοιοῦτος, como se usa sin ir más lejos en § 74; y también las extrañas variantes del φθαρτοὺς en el supuesto escolio), la *crux* más dolorosa del pasaje está sin duda en el τοῦτο σχῶα indescifrable; tanto que los edd. han optado todos por tomar la lección πάσχοντα, pese a que a todas luces se trata de una *facilior*, introducida por un copista para quien aquella era ya ininteli-

gible. En un primer ataque, me pareció poder apoyarme sobre una flagrante impertinencia de la última parte del escolio: pues ¿a qué vendría, con el texto que tenemos, anotar que «en otros pasajes (dice) que la tierra va montada sobre el aire»?; en cambio, si bajo el *τοῦτο σχόα* (y el *πάσχοντα*) se escondía una forma verbal rara, el *ἐποχέισθαι* del escolio podría ser un intento de glosa de esa forma; así encontraba las posibilidades *ἐπισχόντα*, *ἐποχωκότα* o *ἐποχέοντα*, a las que podía atribuírsele significados de «manteniendo un momento de estabilidad», «estando suspendidas» o «montando».

88. Pero, aunque alguna forma como ésas pueda suponerse introducida (en lugar de *πάσχοντα*) en alguna rama de la tradición, habiendo así provocado aquel escolio, ello no daba cuenta del misterioso *τοῦτο σχόα*, que era la lección seguramente primitiva. Fue en este punto como se me apareció la posibilidad de que el *οα* final de aquel *σχόα* fuera simplemente un número (con lo que incluso el acento de *-όα* en varios MSS sería el episema de los numerales), a saber, 71. Pero si *όα* es de separar como un número, entonces el *σχ* restante apenas puede ser abreviatura de otra cosa sino de *σχίδη*, *σχίδιον* o un término semejante que designe la *scheda*, la página o más bien la hoja de algún códice. Así que *τοῦτο σχ. όα* sería una indicación cruzada con otra página de alguno de los MSS de Diógenes en que se hubiera producido un olvido o salto de algún pasaje del texto, que con esta llamada se trataba de remediar, ya fuera que algo de la presente hubiera de trasladarse a la '71' (i. e. *τοῦτο [εἰς] σχ. όα [μεταθετέον]*), o ya que algo de la '71' debe venir a ésta (i. e. *τοῦτο [ἐν] σχ. όα [ζητητέον]*); o también, leyendo *τὸ τοῦ* por *τοῦτο*, [*ἐνθάδε*] *τὸ τοῦ σχ. όα [ἀναγνωστέον]*). Apenas surgida esta posibilidad y puesto a buscar por los §§ circundantes alguna línea o grupo de palabras repetido con alguno de los del presente § y que así hubiera podido hacer saltar de hoja al ojo del copista produciendo aquel error, hubo de venirme a las mientes otra *crux* principal que en mi lectura había tenido que dejar sin resolver en el § 75.

89. Se está hablando aquí de cómo la naturaleza o modo de ser de las cosas debió recibir muchas enseñanzas por obra de los hechos o sucesos mismos (aunque, para dar razón de las variantes *τῶν αὐτῶν τῶν πραγμάτων* GCoZ, *αὐτῶν τῶν πρ. BPHQ*, *τῶν αὐτῶν πρ. F*, acaso valiera más leer *τῶν αὐτομάτων τῶν πραγμάτων*, «por obra de los hechos espontáneamente producidos»), mientras, por otra parte, el raciocinio o proceso lógico iba precisando esos resultados y añadiendo nuevos descubrimientos, cuando he aquí que en este punto se añade

(según B): *ἐν μὲν τισι θάττον ἐν δὲ τισι βραδύτερον καὶ ἐν μὲν τισι περιόδοις καὶ χρόνοις ἀπὸ τῶν ἀπὸ τοῦ ἀπείρου ἐν δὲ τισι κατ' ἐλάττους*

V: *ἀπὸ τοῦ οἰμ. F.*

E: *ἀπὸ τῶν ἀπὸ τοῦ ἀπείρου seclussit Usener (glossema arbitratum, cum ἀποτομήν pro ἀπὸ τῶν legeret) lacunam postea indicans, ubi <μείζους λαμβάνειν ἐπιδόσεις> legebat (<κατὰ μείζους ἐπιδόσεις> Leopold), quem Long secutus est. Eadem Muehl secludebat; obelos et lacunae signum ponebat Bailey κατ': καὶ Usener Bailey Long.*

90. Va resultaba aquí bastante extraño que, en el trance de explicar la oposición y la continuidad entre evolución natural y operación racional, se volviera al tema de la mayor o menor velocidad y a las diferentes clases de tiempo que en el § 73 habíamos encontrado. Pero además, el inciso *ἀπὸ τῶν ἀπὸ τοῦ ἀπείρου*, pese a los desesperados esfuerzos traductorios de Bollack, seguía siendo gramaticalmente inaceptable, aparte de ininteligible. Parecía pues que había razones para ver aquí la hoja '71' a que en § 73 se haría referencia y pensar que se habría aquí insertado un pasaje olvidado de copiar dos páginas antes seguramente, lo cual se hacía tanto más probable cuanto que los miembros paralelos *τὰ μὲν θάττον τὰ δὲ βραδύτερον* (§ 73) y *ἐν μὲν τισι θάττον ἐν δὲ τισι βραδύτερον* (§ 75) podían bien explicar el salto en la copia. Pero es que entonces además el *ἀπὸ τῶν ἀπὸ τοῦ ἀπείρου* se aparecía de inmediato como el otro término de la referencia cruzada que indicaría el sitio de dos páginas atrás donde este pasaje debería restituirse: «a partir de las (palabras) *ἀπὸ τοῦ ἀπείρου*»; pues estas palabras, en efecto, están el § 73.

91. Escribo aquí uno al lado del otro los dos pasajes entre los que supongo el cruce de referencias:

§ 73 (supuesta 'hoja 70')

(*πᾶσαν σύγκρισιν*)... νομίζειν γεγονέναι ἀπὸ τοῦ ἀπείρου πάντων τούτων ἐκ συστροφῶν ἰδίων ἀποκεκριμένων καὶ μειζόνων καὶ ἐλαττόνων καὶ πάλιν διαλύειν πάντα τὰ μὲν θάττον τὰ δὲ βραδύτερον καὶ τὰ μὲν ὑπο τῶν τοιῶνδε τὰ δὲ ὑπὸ τῶν τοιῶνδε τοῦτο σχόα δῆλον οὖν ὡς καὶ φθαρτοὺς φησι...

§ 75 (supuesta 'hoja 71')

(*ὑποληπτέον τὸν λογισμόν*)... ἐξακριβοῦν καὶ προσεξευρίσκειν ἐν μὲν τισι θάττον ἐν δὲ τισι βραδύτερον καὶ ἐν μὲν τισι περιόδοις καὶ χρόνοις ἀπὸ τῶν ἀπὸ τοῦ ἀπείρου ἐν δὲ τισι κατ' ἐλάττους ὁθεν καὶ τὰ ὀνόματα ἐξ ἀρχῆς μὴ θέσει γενέσθαι ἀλλὰ...

92. Reconstruyo pues la historia del texto así: estos dos pasajes estaban escritos en las dos páginas del mismo lado (dos haces o dos reversos) de dos hojas sucesivas de un códice del libro X de *DL* (probablemente el arquetipo que los edd. suponen para nuestros más viejos MSS) que tenía sus hojas numeradas (o que las numeró al propósito presente), de modo que ambos pasajes correspondían a la 70 y la 71; en la copia de la 70 el amanuense saltó, seguramente por igualdad parcial de palabras entre dos líneas, un pasaje que debe ser el que figura en § 75, ἐν μὲν τισι θάττον... κατ' ἐλάττους; habiéndose apercibido luego, insertó el pasaje saltado en la hoja siguiente, añadiendo en el sitio del que faltaba la nota τοῦτο σχ. ο'ά' (en el margen o, más bien, entre líneas) y en la hoja 71 la llamada a la 70 ἀπὸ τῶν ἀπὸ τοῦ ἀπείρου (del mismo modo), así que ese pasaje deberemos restituirlo detrás del ἀπὸ τοῦ ἀπείρου de § 73, sea o no que ἀπὸ τοῦ ἀπείρου estuviera aquí escrito dos veces, lo cual explicaría mejor el salto; finalmente, al copiar ese códice, otro amanuense, no comprendiendo el sistema de referencias, sin duda insólito, introdujo las dos indicaciones en el texto, del mismo modo que en el texto introducía, como hemos visto, los escolios.

93. La lectura pues del § 73 sería como sigue: introduciendo tras ἀπὸ τοῦ ἀπείρου el pasaje ἐν μὲν τισι θάττον ἐν δὲ τισι βραδύτερον καὶ ἐν μὲν τισι περιόδοις καὶ χρόνοις ἐν δὲ τισι κατ' ἐλάττους; mas como la expresión περιόδοις καὶ χρόνοις, debiendo oponerse a κατ' ἐλάττους, está evidentemente manca, tenemos que suponer tras χρόνοις la caída, en tales avatares escriturarios, de algo como τοιοῖσδε ο'οῖς ἐνθάδε (por paralelismo con el ὑπὸ τῶν τοιῶνδε de más abajo); el ἀπὸ τοῦ ἀπείρου tal vez sea preferible volverlo a leer a continuación, delante de πάντων, para mejor explicar el salto de la copia; en cuanto a los ὑπὸ τῶν τοιῶνδε, para hacerlos realmente inteligibles, sería probablemente de suponer la fácil alteración de un originario τὰ μὲν ὑπὲρ τῶν τοιῶνδε τὰ δὲ ὑπὸ τῶν τοιῶνδε. Es marginal a nuestro propósito el punto y manera de inserción en el texto del escolio, pero seguramente se da la mejor cuenta de las variantes de los MSS si pensamos que un δῆλον οὖν ὡς καὶ φθαρτὰ pertenecía al texto, y el escolio empiezo sólo en φθαρτοῦς φησι. Este sería pues el texto restituido: (πάσαν σύγκρισιν)... νομίζειν γεγενῆσθαι ἀπὸ τοῦ ἀπείρου, ἐν μὲν τισι θάττον ἐν δὲ τισι βραδύτερον, καὶ ἐν μὲν τισι περιόδοις καὶ χρόνοις (οῖσις ἐνθάδε), ἐν δὲ τισι κατ' ἐλάττους, ἀπὸ τοῦ ἀπείρου πάντων τούτων ἐκ συστροφῶν ἰδίων ἀποκεκριμένων καὶ μεζόνων καὶ ἐλαττόνων, καὶ πάλιν διαλύειν πάντα, τὰ μὲν θάττον, τὰ δὲ βραδύτερον, καὶ τὰ μὲν ὑπὲρ τῶν τοιῶνδε, τὰ δὲ ὑπὸ τῶν τοιῶνδε· δῆλον οὖν ὡς καὶ φθαρτὰ. [φθαρτοῦς φησι...

94. Y con este texto, he aquí la interpretación que resultaría: «(todo compuesto)... creer que está producido a partir de lo infinito, en algunos casos más de prisa, en algunos más despacio, y en algunos por períodos y ritmos temporales tales como los de este cosmos, pero en algunos a razón de [otros] más breves, habiendo quedado de lo infinito distinguidos todos esos [seres y tiempos], en virtud de conglomeraciones propias y particulares [a cada uno], lo mismo como mayores que como menores [que éstos de este cosmos]; y asimismo, que a su vez se deshacen o descomponen todos ellos, los unos más de prisa, los otros más despacio, y los unos por encima [del nivel de magnitudes y duraciones] de hechos como los de aquí, los otros por debajo [del nivel] de hechos como los de aquí. Claro pues que también perecederos. [Dice que perecederos...].»

95. En cuanto al § 75, no hay que decir que, con el desembarazo de esa inserción, parece quedar legible y llano. Tal sería (desde el comienzo del §) la interpretación posible: «Pero es ello que hay que suponer también que la naturaleza o modo de ser de las cosas muchas y variadas enseñanzas sufrió y a muchas se vio forzada por obra de aquella parte de los hechos que se producen espontáneamente, y que, por otra parte, el raciocinio o proceso lógico a esos resultados por dicha naturaleza transmitidos les fue posteriormente añadiendo precisión y también haciendo más invenciones y descubrimientos; de donde [que haya que suponer] que tampoco las palabras se originaron en un principio por convención, sino que los propios modos de ser naturales de los hombres, según cada uno de los pueblos, al experimentar como peculiares suyas las afecciones y al concebir imaginaciones peculiares suyas, de un modo peculiar emitían el aire puesto en movimiento por cada uno de los afectos y de las imaginaciones, tal como puede ser también en ocasiones la diferencia que se da entre los pueblos a la par con sus [diferentes] localidades».

XX

96. Entro así ahora en el § 74, donde acaso también podamos esclarecer un poco la lectura. He aquí pues el texto según B: ἔτι δὲ τοὺς κόσμους οὐτε ἐξ ἀνάγκης δεῖ νομίζειν ἓνα σχηματισμὸν ἔχοντας ἀλλὰ καὶ διαφόρους αὐτοὺς ἐν τῇ ἰβ' περὶ αὐτοῦ φησιν οὐς μὲν γὰρ σφαιροειδεῖς καὶ ὠσειδεῖς ἄλλους καὶ ἄλλοιοσχημόνας ἑτέρους οὐ μὲντοι πᾶν σχῆμα ἔχεται οὐδὲ ξῶα εἶναι ἀποκριθέντα ἀπὸ τοῦ ἀπείρου οὐδὲ γὰρ

ἀν ἀποδείξειεν οὐδείς ὡς τῷ τοιούτῳ καὶ οὐκ ἂν ἐμπεριελήφθῃ τὰ τοιαῦτα σπέρματα ἐξ ὧν ζῶα τε καὶ φυτὰ καὶ τὰ λοιπὰ πάντα θεωρούμενα συνίσταται ἐν δὲ τῷ τοιούτῳ οὐκ ἂν ἐδυνήθῃ ὡσαύτως δὲ καὶ ἐντραφῆναι τὸν αὐτὸν δὲ τρόπον καὶ ἐπὶ γῆς νομιστέον.

V: ἔτι δὲ: ἔτι δὲ καὶ I: περὶ αὐτοῦ: περὶ τούτου: P³F¹GZ ἔχεται: ἔχειν libri ceteri plerique.

E: uerba ἀλλὰ... ἀπείρου pro scholio secruit Usener lacunam in textu statuens; quem secuti sunt Muchll (uerbo ἀλλὰ excepto) Bailey Long; ab ἀλλὰ usque ad ἑτέρους pro scholio habet Brieger, ab ἐν τῇ usque ad φησιν Bollack περὶ αὐτοῦ: περὶ φύσεως Brieger Bailey: περὶ φύσεως αὐτός Usener ὡς: ὡς ἐν Gassendi Bailey θεωρούμενα: τὰ θεωρούμενα Schneider Bailey Long ab ὡσαύτως usque ad νομιστέον ad scholia relegabant Usener Bailey, uerba ὡσαύτως δὲ καὶ ἐντραφῆναι Muchll.

97. Dos dificultades generales parecen impedir ante todo la lectura: la inserción y extensión del evidente escolio, y la manera en que se pueda enlazar la cuestión de la diversidad de formas de los mundos con la de la presencia de la vida y los animales en los diversos cosmos. Respecto al escolio, sería por cierto insólito que se introdujera con ἀλλὰ καὶ, así que más bien debe de comenzar en ἐν τῇ; por otro lado, el φησιν no puede creerse que se emplee como absoluto; mas como faltan partículas introductoras de completiva, hemos de suponer una cita directa: a ella corresponderían el οὐς μὲν γάρ, donde ni el rel. ni el μὲν hacen construcción sintáctica con nada, y el σφαιροειδείς καὶ ῥοειδείς ἄλλους, con sus ejemplos concretos de formas de cosmos, muy del curioso y anecdótico gusto de un escoliasta, pero que a la severa exposición de principios abstractos de la carta no parecen venirle a cuento; con lo cual, sin embargo, bien puede terminar el escolio, ya que el καὶ ἀλλοιοσχήμενος ἑτέρους hace buen juego con el καὶ διαφόρους αὐτούς, pudiéndose leer, para mayor claridad, ἀλλοιοσχήμενος ἑτέροις ἑτέροις. Por otro lado, la correlación del οὐτε del comienzo apenas podrá hallarse de otro modo que leyendo (con bien ligera corrección, dada la perpetua vacilación de los MSS entre οὐδὲ y οὐτε, y la presencia inmediata de otro οὐδέ) οὐτε ζῶα εἶναι. Con lo que tendríamos (aunque confieso que sin explicarme debidamente la variante ἔχεται de B) el siguiente texto para la primera parte: ἔτι δὲ καὶ τοὺς κόσμους οὐτε ἐξ ἀνάγκης δεῖ νομίζειν ἕνα σχηματισμὸν ἔχοντας ἀλλὰ καὶ διαφόρους αὐτούς καὶ ἀλλοιοσχήμενος ἑτέροις ἑτέροις, οὐ μέντοι πᾶν σχῆμα ἔχειν οὐτε ζῶα εἶναι ἀποκριθέντα ἀπὸ τοῦ ἀπείρου.

98. En cuanto a la segunda parte, la principal dificultad parece estar en una manquedad sintáctica, cuyo remedio se me ofrece con cierta parsimonia por medio de una nueva resolución de haplografía: ὡς μὲν τῷ τοιούτῳ, ὃ καὶ οὐκ ἂν ἐμπεριελήφθῃ, ἐμπεριελήφθῃ τὰ τοιαῦτα σπέρματα (47 por 100 de probabilidad aproximadamente). Y el final del § puede bien conservarse para el texto de la carta, sólo con leer τὸν αὐτὸν δὴ τρόπον ὃν καὶ, continuando σπέρματα como sujeto de ἐντραφῆναι (sobre un 47 por 100 igualmente de probabilidades).

99. Con todo lo cual (y sin ocultarnos un cierto anacoluto en la construcción οὐτε νομίζειν ἔχοντας... οὐ μέντοι ἔχειν), tal podría ser la interpretación que resultara: «Y más aún, que los mundos u ordenaciones ni de necesidad hay que creer que dotados de una sola y misma configuración, sino que, siendo ellos diferentes y extraños de forma los unos respecto a los otros, no tienen, sin embargo, todo tipo de figura, ni que sean [algunos de ellos] vivos y animales, independientes y distintos de lo infinito: que ni aun siquiera puede hacer ver nadie cómo es, por un lado, que en un [ámbito] de tal clase, en el que igualmente podrían no haber quedado comprendidas, han quedado comprendidas esas tales simientes de las que se organizan a los ojos del observador animales y plantas y todos los demás seres, y que en cambio en un [ámbito] de tal otra clase no hubieran podido [quedar comprendidas]; por el contrario, es de creer que igualmente en él también se han criado, del mismo modo, en fin, que sobre la tierra».

XXI

100. Pero, de la cuestión de la repartición isonómica de las formas y de la vida, volvamos un momento a la cuestión del lenguaje, tal como se va desarrollando en el § 76, que reza, según B: ὕστερον δὲ κοινῶς καὶ ἑκάστα ἔθνη τὰ ἴδια τεθῆναι πρὸς τὸ τὰς δηλώσεις ἦττον ἀμφιβόλους γενέσθαι ἀλλήλαις καὶ συντομωτέρως δηλουμένας τινὰ δὲ καὶ οὐ συνορώμενα πράγματα εἰσφέροντας τοὺς συνειδότες παρεγγυῆσαι τινὰς φθόγγους τοὺς ἀναγκασθέντας ἀναφωνῆσαι τοὺς δὲ τῷ λογισμῷ ἐλομένους κατὰ τὴν πλείστην αἰτίαν οὕτως ἐρμηνεύσαι.

V: ἀλλήλαις: ἀλλήλους F¹ συντομωτέρως: συντομωτέρας P libri alii.

E: ἀλλήλοις Meibom Bailey Long τοὺς ἀναγκασθέντας: ἀναγκασθέντας Usener: τοὺς μὲν ἂν. Schneider Bailey ἐλομένους: ἐπομένους Schneider αἰτίαν: φαντασθαι suspicabatur Usener.

101. En primer lugar, un par de menundencias gramaticales, que a pesar de la transigencia de los editores, parecen inaceptables, sobre todo la voz media de $\delta\eta\lambda\omega\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ (que ya aceptaban sin duda los copistas que corrigieron $\sigma\upsilon\nu\tau\omicron\mu\omicron\tau\acute{\epsilon}\rho\omega\varsigma$ en vez del $-\acute{\tau}\epsilon\rho\alpha\varsigma$ seguramente originario), y también el Indef. pl. neutro $\tau\iota\nu\acute{\alpha}$ en comienzo de miembro, nos mueven a buscar bajo el $\delta\eta\lambda\omega\mu\epsilon\nu\alpha\sigma\tau\iota\nu\alpha$ alguna otra cosa; y me ha parecido que puede esa serie de letras desembrollarse del siguiente modo: $\delta\eta\lambda\omicron\upsilon\nu\ \mu\acute{\epsilon}\nu\ \acute{\alpha}\ \acute{\epsilon}\sigma\tau\iota\nu\ ,\ \acute{\alpha}$ (sobre un 47 por 100 de probabilidades). Así, con el $\acute{\alpha}\ \delta\epsilon\ \kappa\alpha\iota$ se introduciría una or. de rel., pero en la que se siguen empleando los Inf. en que todo el pasaje está construido (dependiendo del $\acute{\upsilon}\pi\omicron\lambda\eta\pi\tau\acute{\epsilon}\omicron\nu$ de § 75), construcción bien aceptable, pero cuya extrañeza puede en parte explicar la mala inteligencia del pasaje; y es entonces lo mismo lo que puede ayudarnos a entender lo que sigue, sólo con suponer, por medio de una resolución $\phi\theta\acute{o}\gamma\gamma\omicron\upsilon\varsigma\ \omicron\upsilon\varsigma$, una nueva or. de rel. con Inf., $\omicron\upsilon\varsigma\ldots\ \acute{\alpha}\nu\alpha\phi\omega\nu\eta\sigma\alpha\iota$. En fin, el $\acute{\epsilon}\lambda\omicron\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ podría en rigor mantenerse, pero es muy tentador pensar en una alteración por $\epsilon\lambda\omicron\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ (como Part. Aor. Med. de $\epsilon\lambda\lambda\omega$), que ayudaría al entendimiento de esta historia del lenguaje abstracto desarrollado para la falsificación y el dominio.

102. Así vendría pues con esas lecturas a decir el texto: «...y que más tarde, en común dentro de cada uno de los pueblos, las expresiones peculiares fueron sometidas a convención a fin de que las significaciones resultaran menos equívocas las unas frente a las otras, y también más abreviadas para significar, primero, las cosas que hay, pero también los hechos que, no estando al alcance de la visión, al irlos introduciendo, los conscientes y cómplices [de la trama] transmitieron [a la posteridad] unas ciertas voces o ruidos verbales; que los que habían sido sometidos al dominio los hubieron de pronunciar y reproducir; y que los que se habían enredado en el raciocinio o proceso lógico, correspondientemente a como era la mayor [su] responsabilidad, así hubieron de interpretarlos y explicarlos».

XXII

103. Con lo cual, pasando, como pasa la carta, de los asuntos del lenguaje a los asuntos celestiales, leemos a continuación: «Y con todo, es ello que, en los asuntos celestes, traslación y solsticio y eclipse y salida y puesta y los hechos de ese mismo rango ni hay que creer que se hayan originado con la administración de alguien que los estuviera

ordenando o que hubiera de ordenarlos luego y que al mismo tiempo disfrutara de la felicidad entera con imperecibilidad (pues no concuerdan negocios y preocupaciones y violencias y favores con felicidad, sino que es en debilidad y en miedo y en necesidad de los vecinos donde nace todo eso); y en este punto (§ 77) sigue el texto, bien enredosamente (según B): $\mu\acute{\eta}\tau\epsilon\ \lambda\upsilon\pi\upsilon\rho\alpha\ \mu\alpha\ \omicron\nu\tau\alpha\ \sigma\upsilon\nu\epsilon\sigma\tau\rho\alpha\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\nu\ \tau\eta\nu\ \mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\omicron\tau\acute{\alpha}\tau\eta\nu\ \kappa\epsilon\kappa\tau\eta\mu\acute{\epsilon}\nu\alpha\ \kappa\alpha\tau\acute{\alpha}\ \beta\omicron\upsilon\lambda\eta\sigma\iota\nu\ \tau\acute{\alpha}\varsigma\ \kappa\iota\nu\acute{\eta}\sigma\epsilon\iota\varsigma\ \tau\alpha\upsilon\tau\alpha\varsigma\ \lambda\alpha\mu\beta\acute{\alpha}\nu\epsilon\iota\nu\ \acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{\alpha}\ \pi\acute{\alpha}\nu\ \tau\omicron\ \sigma\acute{\epsilon}\mu\nu\omega\mu\alpha\ \tau\eta\rho\epsilon\acute{\iota}\nu\ldots$

F: $\lambda\upsilon\pi\upsilon\rho\acute{\alpha}\ \acute{\alpha}\mu\alpha\ \delta\omicron\nu\tau\alpha$ B²: $\acute{\alpha}\nu\ \pi\upsilon\rho\alpha\ \mu\alpha\omicron\nu\tau\alpha$ P¹: $\acute{\alpha}\upsilon\ \pi\acute{\upsilon}\rho\ \acute{\alpha}\mu\alpha\ \delta\omicron\nu\tau\alpha$ P³GH(cum $\acute{\alpha}\mu\alpha$)Z: $\acute{\alpha}\upsilon\ \pi\acute{\upsilon}\rho\ \delta\omicron\nu\tau\alpha$ F $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\omicron\tau\acute{\alpha}\tau\eta\nu$ BP¹: $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\omicron\tau\acute{\alpha}\tau\eta\nu$ Q: $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\omicron\tau\acute{\alpha}\tau\eta\nu$ P³ libri alii.

E: $\acute{\alpha}\upsilon\ \pi\upsilon\rho\acute{o}\varsigma\ \acute{\alpha}\mu\mu\alpha\ \delta\omicron\nu\tau\alpha$ Casanbon: $\acute{\alpha}\upsilon\ \pi\upsilon\rho\acute{o}\varsigma\ \acute{\alpha}\nu\acute{\alpha}\mu\mu\alpha\tau\alpha$ Usener $\sigma\upsilon\nu\epsilon\sigma\tau\rho\alpha\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\nu$ Usener.

104. Ciertamente que aquí de la lección del corrector de P (apoyado sin duda, como de ordinario, en F), $\acute{\alpha}\upsilon\ \pi\acute{\upsilon}\rho\ \acute{\alpha}\mu\alpha\ \delta\omicron\nu\tau\alpha$, adoptada por todos los editores, lo menos que puede reconocerse es que es ingeniosa y con escasa alteración ofrece un texto gramaticalmente legible. Y con todo, varios son los cabos de ella que no me dejan quedar tranquilo: primero, la falta de un sujeto expreso ($\tau\acute{\alpha}\ \mu\epsilon\tau\acute{\epsilon}\omega\rho\alpha\ ?\ \tau\acute{\alpha}\ \acute{\alpha}\sigma\tau\rho\alpha\ ?$), que de lo anterior no se deja deducir tan fácilmente; después, la mal justificable pertinencia del $\acute{\alpha}\mu\alpha$ (y aun la del $\acute{\alpha}\upsilon$, aparte de que $\lambda\upsilon\pi\upsilon\rho\alpha$ parece evidentemente *lectio difficilior* frente a $\acute{\alpha}\nu\ \pi\upsilon\rho\alpha$); también, que la variación $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\omicron\tau\acute{\alpha}\tau\eta\nu$ / $-\acute{o}\tau\eta\tau\alpha$ de los MSS queda sin explicar; pero sobre todo, que ni reconozco como epicúrea la referencia al ser de los astros consistiendo en «fuego conglomerado» ni veo qué otra visión podría estarse refutando, en que la referencia al fuego estuviera unida a algo tan epicúreo como la posesión de la $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\acute{o}\tau\eta\varsigma$. Pero no puedo, por desgracia, en este punto presumir de haber remediado a la lectura con mejor mano: me contento con hacer notar que la doble lectura $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\omicron\tau\acute{\alpha}\tau\eta\nu$ (*sic*) / $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\acute{o}\tau\eta\tau\alpha$ revela con pocas dudas en el texto originario algún *monstrum* como $\mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\omicron\tau\eta\tau\eta\nu$; y que partiendo de él y de la imperiosa necesidad de hallar por aquí algo antitético del $\kappa\iota\nu\acute{\eta}\sigma\epsilon\iota\varsigma\ \lambda\alpha\mu\beta\acute{\alpha}\nu\epsilon\iota\nu$ del fin de la frase, parece que este trecho al menos puede reconstruirse como $\acute{\alpha}\ \mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\nu\tau\ \acute{\alpha}\nu\ \mu\alpha\kappa\alpha\rho\iota\acute{o}\tau\eta\tau\ \eta\nu\ \kappa\epsilon\kappa\tau\eta\mu\acute{\epsilon}\nu\alpha$, con algo como un 42 por 100 de probabilidades. Mas qué haya que leer bajo el $\lambda\upsilon\pi\upsilon\rho\alpha\mu\alpha\omicron\nu\tau\alpha$ $\sigma\upsilon\nu\epsilon\sigma\tau\rho$ que precede, no se me ofrece hasta el momento, salvo pensar que ha de buscarse con atención a los pasajes siguientes de §§ 78-81, en que se sigue hablando de la bienaventuranza y lo que la excluye

(y también a Lucr. V 110 ss., 1172 ss., 1204 ss., y a la *Epístola a Pitócles*), y que deben mencionarse ahí probablemente los *ἀλυσια, οὐράνια, αἰώνια γένη*, los *sancta deum tranquilla pectora pace / quae placidum degunt aeuom uilamque serenam* (Lucr. II 1094 s.), o algún otro sujeto de ese orden.

105. Así que, contentándonos con una dudosa continuación de la lectura («ni que ¿seres celestes o inmortales? /, que podrían, permaneciendo quietos, tener posesión de la felicidad, se hagan cargo voluntariamente de esos movimientos»), me importaba ahora atender un poco al resto del § 77; que dice, según B: ἀλλὰ πᾶν τὸ σέμνωμα τηρεῖν πάντα ὀνόματα φερόμενα ἐπὶ τὰς τοιαύτας ἐννοίας ἔαν μὴδ' ὑπ' ἐναντίας ἐξ αὐτῶν τῷ σεμνώματι δόξαι.

V: ὑπ' ἐναντίας BP¹: ὑπεναντία FP³.

E: φερόμενον Usener ἔαν: ἴνα Usener Bailey Long ὑπεναντίον Meibom, qui postea δόξῃ legebat ὑπεναντία ἐξ αὐτῶν (γένωνται) Cassendi Bailey Long.

106. No hace falta insistir en lo insatisfactorio de la locución κατὰ πάντα ὄν. φερ. ni en lo imposible del ἔαν y lo injustificable de la corrección ἴνα. Me parece pues poder subvenir económicamente a las penurias del texto leyéndolo de este modo: ἀλλὰ πᾶν τὸ σέμνωμα τηρεῖν κατὰ πᾶν τ' ὄνομα τὰ φερόμενα ἐπὶ τὰς τοιαύτας ἐννοίας ἔαν, μὴ δ' (o tal vez μὴθ') ὑπ' ἐναντίας ἐξ αὐτῶν τῷ σεμνώματι δόξαι. A la lectura κατὰ πᾶν τ' ὄνομα τὰ φ. puede atribuírsele un 42 por 100 de probabilidad (una alternativa menos probable sería seguramente κατὰ πᾶν τε τὰ ὀνόματα φ.); en lugar de mantener ὑπ' ἐναντίας de B y P¹ (con el valor adverbial de, por ejemplo, δεξιᾶς en inscripciones del s. IV) y entender, por tanto, el Inf. δόξαι como absoluto, podría, pero pienso que menos acertadamente, optarse por extraer de las variantes de los MSS un neutro pl. ὑπεναντία. En cuanto a la lectura ἔαν, μὴ δ', en vez de ἔαν μὴδ' puede concedérsele hasta un 60 por 100 de probabilidad.

107. Y así podría formularse la interpretación correspondiente: «no, sino [que hay que] que guardar y venerar la majestuosidad [de lo bienaventurado y lo divino] y, a cualquier palabra [que se use] abandonar las [implicaciones] que se encaminen a tales concepciones como éstas, y no dar, a consecuencia de ellas, una opinión en contradicción con la majestuosidad».

XXIII

108. Todavía en la exposición sobre el σέμνωμα, sobre la condición de lo imperecedero y bienaventurado, tropiezo con un paso que me parece notablemente mal entendido en el § 78; cuyo texto reza, según B: ἔτι τε οὐ τὸ πλεοναχῶς ἐν τοῖς τοιοῦτοις εἶναι καὶ τὸ ἐνδεχομένῳ καὶ ἄλλως πῶς ἔχειν ἀλλ' ἀπλῶς μὴ εἶναι ἐν ἀφθάρτῳ καὶ μακαρίᾳ φύσει τῶν διάκρισιν ὑποβαλλόντων ἢ τάραχον μὴ ἐν καὶ τοῦτο καταλαβεῖν τῇ διανοίᾳ ἐστὶν ἀπλῶς εἶναι.

V: ἐνδεχομένῳ: ἐνδεχομένως libri ceteri plerique: ἐνδεχομένως GZ.

E: ἐνδεχόμενον Schneider Bailey Long ἔστιν edditores quidem scribunt.

109. Pues suelen los intérpretes entender el paso como si los Inf. εἶναι y μὴ εἶναι siguieran dependiendo del δεῖ νομίζειν anterior (y ello a pesar de que τὸ difícilmente puede dejar de regir esos Inf., y del ἐστὶν del último miembro de la frase), y renuncian a la evidente responsión de ἀπλῶς μὴ εἶναι y ἀπλῶς εἶναι, para no detenerme en algunos absurdos o trivialidades que puede el lector hallar en sus versiones. Para remedio de lo cual, propongo, por un lado, que el οὐ τὸ... εἶναι... ἀλλ' ἀπλῶς μὴ εἶναι sea simplemente el Suj. de la oración, y que el verbo podamos tal vez hallarlo leyendo ἐνι ἐν (un 45 por 100 de probabilidades aproximadamente), mientras que en el final ἀπλῶς εἶναι sería el predicado de κατανοεῖν; y por otro lado, en la dificultad del ἐνδεχομένῳ / -ως / -ας, aunque podría para el caso mantenerse la lección -ως de los más de los MSS, tal vez deba mejor adoptarse -ω, e. e. -ω, como D. de relación (y no obstante el D. ἀφθάρτῳ καὶ μακαρίᾳ φύσει que sigue a ἐνι), si no se prefiere descubrirlo en la forma -οις, oculta bajo el -ας de GZ; finalmente, la torpe construcción de τῶν διάκρισιν ὑποβαλλόντων ἢ τάραχον como partitivo dependiente del μὴ ἐν pospuesto, con la que parecen los editores conformarse, más valdría hacerla desaparecer, entendiendo el G. como dependiendo, aunque lejano y sueltamente, del ἐν τοῖς τοιοῦτοις, a modo de tardío añadido aclaratorio, y leyendo τάραχον μὴ ἐν, con negación redundante (por τάραχον τι), pero bien natural y comprensible.

110. La estructura de la frase que con esta propuesta resultaría puede reconocerse en la interpretación correspondiente, que podría formularse así: «Y todavía, no el hecho de estar de múltiples maneras

en tales actividades (y [estar] alguien) a quien le cabría también estar de alguna otra manera), sino sencillamente no estar es lo que le es dado a un modo de ser imperecible y bienaventurado, [en aquellas -digo-] de las que introducen decisión o parte ninguna de perturbaciones; y hacerse cargo de eso con la [sola] imaginación o pensamiento es sencillamente estar [en ello].

XXIV

111. Por lo demás, no hay que perder de vista que en la exposición epicúrea la cuestión de la bienaventuranza de los dioses está inextricablemente mezclada con la de la bienaventuranza y ataraxia del propio que piensa sobre los dioses y las otras cosas (el pensamiento que atribuye a los dioses pensamiento sobre los mecanismos de las cosas es el que introduce en sí mismo el miedo, y así la blasfemia de atribuir a los dioses lo que es incompatible con su ataraxia se paga con la pérdida de la ataraxia del blasfemo; cf. Lucr. V 117-25, 1194-97), y es esa fusión de los dos temas lo que ha ayudado también al mal entendimiento de los §§ 77-81 de la carta. De los cuales me detengo ahora, dejando otras dificultades menores, en el pasaje del § 80 donde dice: «De manera que, examinando por comparación de cuántos modos entre nosotros se produce la situación o fenómeno semejante, hay que hacer la investigación de causas sobre los hechos celestiales y todo lo oscuro y no evidente»; y sigue el texto, según P (pues B ha dado en la copia un salto de un par de líneas): καταφρονούντας τῶν οὐδὲ μοναχῶς ἔχον ἢ γινόμενον γνωρίζοντων οὕτε τὸ πλεοναχῶς συμβαῖνον τὴν ἐκ τῶν ἀποστημάτων φαντασίαν παραδιδόντων ἔτι τε ἀγνοούντων καὶ ἐν ποίοις οὐκ ἔστιν ἀταρακτῆσαι ἂν οὖν οἰώμεθα καὶ ὥδι πως ἐνδεχόμενον αὐτὸ γίνεσθαι καὶ ἐν ποίοις ὁμοίως ἀταρακτῆσαι αὐτὸ τὸ ὅτι πλεοναχῶς γίνονται γνωρίζοντες ὥσπερ κἄν ὅτι ὥδι πως γίνεται εἰδῶμεν ἀταρακτῆσωμεν.

V: οὐδὲ: οὐδὲν B Co ἂν οὖν... ἀταρακτῆσαι om. B ἐν ποίοις ὁμ.: ἐφ' οἷσις ὁμ. P³FZ ὁμοίως: ὁμοίως ἔστιν GH γίνονται BP¹: γίνεται P³ libri alii ἀταρακτῆσωμεν BP: ἀταρακτῆσαι F libri alii.

E: οὐδὲ: οὕτε (τὸ) Cassendi Bailey Long συμβαῖνον (ἐπὶ τῶν) τὴν Bignone Bailey: συμβαῖνον τὴν (τ') Usener παραδιδόντων: παριδόντων Usener Long ἐν ποίοις οὐκ: ἐπὶ ποίοις οὐκ coniciebat Schneider καὶ ἐν ποίοις ὁμ.: ἐφ' οἷσις ὁμ. Usener καὶ ἐν ποίοις ὁμ. ἄτ. post οὐκ ἔστιν ἀταρακτῆσαι transponebant Muchll Long.

112. Las dificultades para la lectura del texto transmitido pueden bien comprobarse por las enmiendas propuestas, que aparte su escasa justificación paleográfica, no alcanzan tampoco a producir un párrafo lo bastante inteligente, ni siquiera tienen debidamente cuenta de algunos rasgos evidentes de la estructura, como la correlación καὶ (ἐν ποίοις)... καὶ (ἐν ποίοις). En vista de lo cual, me animo a hacer una propuesta sobre los siguientes puntos: 1.º aceptar el οὐδὲν, aunque sea no más que una enmienda de B Co, pero acertada, delante de una μ-; 2.º, sacar de παραδιδόντων por resolución de haplografía, y aprovechando la sugerencia de la corrección de Usener, un παραδιδούν ιδόντων, con un 47 por 100 de probabilidades aproximadamente; 3.º, continuar en ἂν οὖν la frase, de modo que esta condicional sea subordinada de lo anterior, aun a pesar del οὖν; 4.º, tener cuenta de la correlación, bien aparente, ὁμοίως... ὥσπερ; 5.º, mantener la *difficilior* γίνονται como un plural *ad sensum*, justificado por el πλεοναχῶς mismo que le precede; 6.º, más bien que corregir γνωρίζοντες en -ας (pues, en efecto, lógicamente sería subpredicación de la de Inf. ἀταρακτῆσαι), entender el Nominativo como atraído al Sujeto de la correlativa de ὥσπερ κἄν... ἀταρακτῆσωμεν que sigue; 7.º, para mantener asimismo la *difficilior* ἀταρακτῆσωμεν (si bien en rigor cabría también corregir en ἀταρακτῆσαιμεν), leer con nueva resolución de haplografía ὥσπερ κἄν, ἂν, admitiendo un ὥσπερ con ἂν + Subj., no del todo insólito con valores de 'en la misma medida que', 'en tanto que' (52 por 100 de probabilidad aproximadamente).

113. Con lo cual podríamos acaso acercarnos a la inteligencia del pasaje, por medio de una interpretación como ésta: «...dándonosos muy poco de los que no reconocen nada que se encuentre en situación única o se produzca de un modo solo ni lo que sucede múltiplemente lo han visto ir transmitiendo [de punto en punto] la imagen o fantasma que resulta de las separaciones a distancia y que encima desconocen tanto en qué clases de estados no es dado alcanzar la imperturbancia, en caso de que, según lo dicho, sigamos también creyendo que de este modo que aquí más o menos cabe que ello se produzca, como tampoco en cuáles alcanzar imperturbancia de igual modo —reconociendo eso mismo de que [los hechos] se producen múltiplemente— que en tanto que igualmente, en caso de que sepamos que de este modo que aquí más o menos [ello] se produce, alcancemos la imperturbancia».

XXV

114. Dejando, en fin, algunos tropiezos menores de los §§ 81 y 82, no es de los menos enrevesados el pasaje con que la carta se despidе, sin que, al proclamar la utilidad de la visión que ella ha ofrecido, deje de insistir en la íntima confusión entre la actividad teórica de *ἐξαίτιολογῆσαι* las nociones o *μῦθοι* en que está el origen del miedo (§ 82) y la actitud moral de imperturbancia, volviendo así también sobre el comienzo de la carta (cf. § 37). Dice pues así el texto del § 83, según P, ya que en B hay una laguna de un par de líneas al final: ὥστ' ἂν γένοιτο οὗτος ὁ λόγος δυνατὸς κατεσχέθῃ μετ' ἀκριβείας οἶμαι ἔαν μὴ καὶ πρὸς ἅπαντα βαδίσῃ τις τῶν κατὰ μέρος ἀκριβωμάτων ἀσύμβλητον αὐτὸν πρὸς τοὺς λοιποὺς ἀνθρώπους ἀδρότητα λήψασθαι καὶ γὰρ καὶ καθάραν ἀφ' ἑαυτοῦ ποιήσει πολλά τῶν κατὰ μέρος ἐξακριβούμενος κατὰ τὴν ὅλην πραγματείαν ἡμῖν καὶ αὐτὰ ταῦτα ἐν μνήμῃ τιθέμενα συνεχῶς βοηθήσει.

I: οὗτος ὁ λόγος δυνατὸς: δυνατὸς οὗτος ὁ λόγος I' κατεσχέθῃ: κατασχέθῃ H ἔαν μὴ καὶ: ἔαν μὴ I P³ ἀσύμβλητον: ἀσυγκριτον I P in marg GZ αὐτὸν: αὐτὸ B ἐξακριβούμενος: ἐξακριβουμένοις GZ.

E: ἂν γένοιτο: ἔαν γένηται Usener κατεσχέθῃ: κατασχεθεῖς Gassendi: κατασχεθῇναι Bockemüller Bailey Long καθάραν: καθάρᾱ Gassendi Bailey Long ἐξακριβουμένων Gassendi Bailey Long.

115. Hasta aquí las dificultades parece que se centran, primero, en torno al *κατεσχέθῃ* (el paréntesis, demasiado horrible, — *κατ. μετ' ἀκριβείας, οἶμαι* —, que Bollack propone tampoco resuelve la sintaxis); después, en el engarce de la or. de Inf. *ἀσύμβλ.* ... *λήψασθαι* (salvo que, con sintaxis no menos horrible, se comience una nueva frase, como hace Bailey p. ej., con el *οἶμαι*); y finalmente, en las concordancias del *καθάραν* y el *ἐξακριβούμενος*. Propongo pues, para lo primero, recurrir nuevamente al empleo de *καθᾶ* (cf. en nuestro núm. 27), sea dando autoridad a la lectura de H y escribiendo *καθᾶ κατασχεθῇ* (a lo que puede concedérsele sobre un 52 por 100 de probabilidades), o, si se prefiere, con la lectura de sintaxis más normal, pero más costosa paleográficamente, *καθ' ἂν κατασχεθῇ*, sea que optemos por escribir, según los otros MSS, *καθᾶ κατεσχέθῃ*, o en último término, sin suponer haplografía, *καθᾶ ἐσχέθῃ*. Para el segundo punto, en vista del color poético

bastante cierto que sugieren los términos *ἀσύμβλητον* y *ἀδρότητα*, así como la construcción misma, se me ocurre pensar en una cita (probablemente con reducción a estilo indirecto) de algún poeta lírico o de algún coro, lo que explicaría la subordinación irregular a *δυνατὸς* con el Suj. *αὐτὸν* que es anafórico de ningún nombre en nuestro texto (suponiendo que la cita fuera literal o sólo con *λήψασθαι* por *λήψεται*, parecen denunciarse tres *κῶλα* de ritmo yambo-trocaico con sínkopas). Y en fin, en el tercer aprieto, considerando que *καθάραν* no puede menos de ser subpredicativo de *τὴν ὅλην πραγματείαν* (continuando *λόγος* como Suj. de *ποιήσει* y de *ἐξακριβούμενος*), me limito a leer el *κατὰ* de *κατὰ τὴν ὅλην* como *κᾶτα*.

116. Partiendo de lo cual, podemos continuar la lectura del resto del § 83, que sigue así: τοιαῦτα γὰρ ἔστιν ὥστε καὶ τοὺς κατὰ μέρος ἤδη ἐξακριβοῦντας ἱκανῶς ἢ καὶ τελειώσεις τὰς τοιαύτας ἀναλύοντας ἐπιβολὰς τὰς πλείστας τῶν περιοδειῶν ὑπὲρ τῆς ὅλης φύσεως ποιῆσαι ὅσα δὲ μὴ παντελῶς αὐτῶν τῶν ἀποτελουμένων ἐκ τούτων εἰσὶν ἢ κατὰ τὸν ἀνευ φθόγγων τρόπον τὴν ἅμα νοήματι περίοδον τῶν κυριωτάτων πρὸς γαληνισμόν ποιοῦνται.

V: ΤΕΛΕΙΩΣΕΙΣ: ΤΕΛΕΙΩΣ B: ΤΕΛΕΙΩΣ Εἰς I B² I³ libri ceteri ὅσα...τὰ τὸν ἂν οἰμ. B ὅσα: ὅσοι H τὸν ἀνευ: τῶν ἀνευ I' ἀνευ φθόγγων: ἀνεύφθογγον P² Q: ἀνευφθόνον H: εὐφθογγον B.

E: κατὰ μέρος: τὰ κατὰ μέρος Meibom: καὶ τὰ κατὰ μ. Usener Bailey εἰσὶν ἢ: εἰσὶν ἢ Bollack: εἰσὶν οἱ Bailey: ἱκανὴν Usener: ὅσα δὲ ἢ Bignone. εἰσὶν, ἐκ τούτων transponebat Kühn, quem Long secutus est, postea καὶ pro ἢ cum Briegerio legens.

117. Aquí, como se ve, el punto doloroso se localiza en torno del *εἰσὶν ἢ*, con algunas perturbaciones, sin duda consiguientes, en sus alrededores (pues, en cuanto al comienzo, la corrección *τελείως εἰς*, ya practicada en los MSS, parece sin muchas dudas acertada). Desechando pues los remedios de los editores, o carentes de justificación paleográfica o sintácticamente ineficaces, descubro bajo el *εἰσὶν ἢ* (arreglo automático de *εἰσὶ ἢ*) una simple desfiguración del Subj. *εἰσὶν*, que ya parecía estar demandado por el *ὅσα μὴ*, sin que sea en rigor preciso, dados los otros casos probables que hemos visto de Subj. sin *ἂν* en relativas, escribir siquiera *ὅσ' ἂν*, a lo cual ciertamente daría algún pie la vacilación de escritura que revela acaso el *ὅσοι* de H. Y a esa propuesta de *εἰσὶν* parece corresponderle hasta un 72 por 100 de probabilidades. En

cuanto al resto, podría inteligiblemente mantenerse la lección vulgata; sólo que la expresión κατὰ τὸν ἀνευ φθόγγων τρόπον se me antoja de una torpeza y banalidad tan desacostumbradas (y eso en la frase de cierre de la carta), al tiempo que el τρόπον τήν parece tan natural fruto de una alteración iotacista del giro habitual τρόπον τιν', que no puedo menos de sospechar (leyendo nuevamente κατὰ como κᾶτα, y viendo en τὸν el necesario arreglo de τήν consiguiente a la alteración del τιν' en τήν) una lectura más originaria τήν ἀνευ φθόγγων τρόπον τιν' ἅμα νοήματι περίοδον (con tal vez un 45 por 100 de probabilidades).

118. He aquí cómo podría formularse la interpretación resultante de todo ello para el § 83: «De manera que puede que llegue ese discurso y razonamiento a ser capaz, en cuanto a los puntos que han quedado en él comprendidos, con precisión —espero—, ya que no haya uno abordado igualmente todas las precisiones del estudio particular, de que

‘Incommensurable lozanía él
frente al resto de los hombres
llegue a alcanzar’;

que en efecto, [ese razonamiento], por un lado, dejará purificada por su propia virtud, al poner en su punto exacto muchas de las cuestiones particulares, luego asimismo la tratación general de la materia para nosotros, y por otro lado esos mismos puntos particulares, yéndose almacenando en la memoria, acudirán continuamente en nuestro socorro. Pues son tales [esos puntos y principios] que también los que van ya alcanzando bastante precisión en las cuestiones particulares, o incluso precisión consumada, es descomponiendo [las materias] en tales ataques o puntos de atención como realizan las más de sus exploraciones sobre el modo de ser de las cosas en general; y en cuanto a todas aquellas de las cuestiones mismas resultantes de esos estudios que no entran cumplidamente [en sus ideaciones], luego asimismo el recorrido cíclico de los hechos capitales que va sin sonido de palabras en algún modo a la par de la imaginación lo realizan para alcanzar apaciguamiento».

119. Y termino estas notas con una recapitulación, primero, sobre algunos de los hechos gramaticales o léxicos, nuevos o notables, que para el lenguaje de Epicuro se desprenden de mi lectura de la carta, en especial de los puntos analizados en los capítulos anteriores; y después,

sobre algunas novedades o precisiones en la interpretación de la doctrina que las lecturas que he propuesto parecen sugerir o confirmar. Daré las referencias citando entre paréntesis los §§ de la carta, y a continuación, separados por dos puntos, los números del presente artículo en que se tocan los puntos correspondientes.

XXVI

ALGUNOS PUNTOS DE GRAMÁTICA Y DE VOCABULARIO

a) Usos de demostrativos, indefinidos y artículo.

120. Τοιοῦτος suele usarse con artículo pospuesto, al modo de οὗτος (§ 64: 62), o antepuesto (§ 74).

121. Repetido, parece usarse para la deixis distributiva, ὥς μὲν τῷ τοιούτῳ... ἐν δὲ τῷ τοιούτῳ (§ 74: 87, 99). En cambio, τοιόσδε parece que tiene siempre su valor deíctico (cf. ὥδι πῶς en § 80) de ‘como lo de aquí, lo de este cosmos, lo de la tierra’, aun en un caso de repetición (§ 73: 87, 93, 94).

122. Sobre la posibilidad del Indef. τις como inicial de miembro de frase, de dos o tres lugares de la carta en que los edd. la admitían (p. ej. § 76: 101), apenas queda más que un caso dudoso de τινῶν δὲ (§ 54: 47, 48). Para el plural, la forma ἄττα parece reconocerse al menos una vez, (§ 69: 73).

123. Del artículo parece poderse prescindir cuando se trata de dos nombres unidos por καί (al modo del español, con y), así βράδους καὶ τάχους. ἀντικοπή καὶ οὐκ ἀντικοπή (§ 46: 33). Otros casos de falta del artículo se dan con nombres sin duda técnicos o ‘de la escuela’, φυσιολογία (§ 37: 19), ὑποκειμένῳ (§ 72: 85).

124. El poder del artículo (τοῦ) desarrollado en la construcción con Inf. parece extenderse a la construcción con otras locuciones, como τοῦ ἐπὶ πολλῆς συνοχῆς (§ 48: 36).

b) Predicación, casos y régimen verbal.

125. Un caso de predicación nominal absoluta (c. e. sin Sujeto,

como si el pred. nom. fuera un verbo impersonal) parece hallarse (con un Ac. de relación adjunto) en ὁδὺ τὴν αἴσθησιν (§ 65: 64).

126. Casos de Ac. adverbial se encuentran con μέρος (τὸ μέρος, tal vez con el valor de ἐν τῷ μέρει, § 63: 58) (καὶ ὅλον καὶ μέρος, § 65: 64) y con τρόπον (τὸν αὐτὸν τρόπον ὃν καὶ, § 74: 98) (τρόπον τιν', § 83: 117).

127. Un Ac. interno descubrimos en πολλὴν ἐρώειαν εἶξε (§ 53: 44-45). Régimen de G. con κατασχεῖν (§ 35: 13); con διαληπτὸν (§ 57: 51).

128. En cambio, κατηγορητέον regiría, con el sentido de 'predicar acerca de', κατ' αὐτοῦ (§ 72: 83, 85). Y λέγει con el mismo valor de 'predica' llevaría ἐπὶ + G. (§ 67: 68).

129. Simple D. con compuesto de ἐν tendríamos en ᾧ... οὐκ ἐμπεριελήφθη y τῷ τοιούτῳ... ἐμπεριελήφθη (§ 74: 98), frente a ἐν δὲ τῷ τοιούτῳ οὐκ ἂν ἐδυνήθη en el mismo texto; y con ἐγγαληνίζω (§ 37: 16, 19).

c) Voces, aspectos y tiempos.

130. La voz Media con un valor interno la encontramos en μετατιθέμενα 'sufriendo transposición de sus elementos' (§ 54: 48) y en συμπεφορημένον 'formado por mezcla' (§ 69: 73, 74). Aparece φερόμενα con el valor de 'que se encaminan, que dan en' (§ 77: 106, 107).

131. El Pf. βεβηκότα parece emplearse con el valor de 'establecidos, hecho acto de presencia' (§ 68: 72). Un valor temporal (de pasado relativo) podría acaso atribuirse a γεγονέναι... θάπτον... βραδύτερον (§ 73 + 75: 93, 94); cf. sin embargo ese valor para el Aor. en γενέσθαι (§ 75), παρεγγυῆσαι, etc. (§ 76).

132. Aparentemente, un Imperfecto epistolar tendríamos con παρηγγύων en la parte introductoria de la carta (§ 37: 17, 19). Una perífrasis para Aspecto Imperfectivo en Tiempo Futuro tendríamos con ἔσται ἀφιστάμενον (§ 47: 32).

d) Modos y partícula modal.

133. El giro de Subj. deliberativo precedido de ἄλλο τι lo reconocemos en ἄλλο τι... οἷη θῶμεν τὸ ἴσον δεῖ... (§ 58).

134. Modo Irreal con Plsqf. perifrástico (Irreal de Pres., en correlación con καταλαμβάνειν en su principal) reconocemos en ἔ... ἂν... ἣν κεκτημένα (§ 77: 104, 105). El valor del Irreal que podría más bien describirse como Potencial del Pasado lo encontramos en ᾧ καὶ οὐκ ἂν ἐμπεριελήφθη (§ 74: 98, 99), con la negación incluida ('habría podido no...'); y con Part. de Aor. en νοηθέντος ἂν (§ 67: 69).

135. La frecuencia de la falta de ἂν (v. más abajo sobre las oraciones de relativo) en vecindad de ἂν- o de -αν nos hace pensar si podría tratarse, no ya de haplografías de los MSS, sino de casos de haploglogía, de ἂν *absorptum*, en el uso de la lengua (ἀντικώπη, § 61) (ἀντικώπτωσιν, § 62: 55) (ἐρώειαν, § 53: 45).

e) Usos de participios, infinitivos, nombres verbales.

136. Participio (en G. absoluto) sin Suj. preciso a que referirse parece encontrarse en οὐκ ἐπιμαρτυρουμένου (§ 50: 42), y asimismo (en D.), en ἐνδεχομένῳ, u -οις (§ 78: 109).

137. Un notable caso de ἔστι + Part., con el valor de ἔστι + ὅτε *vel similia*, nos parece hallarlo en ἔστι... εἰληφός (§ 63: 59).

138. Del Inf. articulado (v. además en J) se encuentra εἰς τὸ + Inf. (de Aor.) con el valor de 'en punto a, con miras a' (§ 35: 15); y la construcción οὐ τὸ εἶναι... ἀλλ' ἀπλῶς μὴ εἶναι como Sujeto de εἶναι (§ 78: 109), frente a καταλαβεῖν... ἐστὶ ἀπλῶς εἶναι más abajo en el mismo texto.

139. Or. de Inf. (en Aspecto de Pres.) dependiendo de verbo de ver tenemos probablemente en τὸ συμβαῖνον... τὴν φαντασίαν... παρὰ δίδουν ἰδόντων (§ 80: 112). Y dependiendo de οὐκ ἔστι, con Suj. (y subpredicación de Part.) en Ac., en (δὲν) οὐκ ἔστι μὴ οὐ... νοεῖν... καὶ βαδίζοντα... ὑπάρχειν... ἀφικνεῖσθαι (§ 57: 50, 51).

140. Or. de relativo en Inf. (en un período de estilo indirecto) leemos por dos veces en ἄ... τοὺς συνειδόμενος παρεγγυῆσαι, y οὗς τοὺς ἀναγκασθέντας ἀναφωνῆσαι (§ 76: 101).

141. Una construcción de ἔστε + Inf. Fut., equivalente de ἔστ' ἂν + Subj., descubrimos en ἔστ' ἢ ἐπιμαρτυρηθήσεσθαι ἢ μὴ... (§ 50: 42).

142. El nombre verbal en -τέον, con negación, parece usarse en οὐ... διανοητέον como equivalente de οὐ διανοητόν (§ 71: 80, 82). Con referencia a su D. Suj. implícito por medio del reflexivo, lo encontramos en ταῖς ὑπαρχούσαις καὶ αὐτοῦ χρηστέον (§ 73: 83, 85).

f) *Oraciones de El y de relativo.*

143. Una or. de el «real» se emplea para introducir una comprobación sensible ('como se ve en el hecho de que') en οὐδέποτε... ἀναίσθητος, εἰ... ὁξύ τήν αἰσθησιν (§ 65: 65). Otro el real leemos en un εἴ τε (manteniendo el τε su fuerza coordinante), al lado de una construcción habitual de εἴτε... εἴτε en el mismo texto (§ 38: 21).

144. En cuanto a las or. de rel., parece usual & con valores como 'en los aspectos que' (§ 35: 13, 15), 'en los casos que' (§ 62: 55, 56), 'en cuanto a los elementos que' (§ 65: 65, 66), sin antecedente preciso alguno.

145. Parece darse, junto al normal, el uso de Subj. sin ἄν en las or. de rel. eventuales: así, εἰς ὅ... μεταβάλλῃ y ὅπου... ἐνῇ (§ 39); tal vez, ἄ... δύνωνται, si no se toma la lección δύνανται (§ 35); καὶ ὅ (o καὶ ὅ) κατασχεθῇ (§ 83: 115); ὅσα... εἰσὶν (§ 83: 117).

146. Un triple empleo de ἥ ('en lo que', 'en cuanto a') tenemos probablemente en οὐδ' ἥ ἄνω οὐδ' ἥ εἰς τὸ πλάγιον... οὐδ' ἥ κάτω (§ 61).

g) *Comparativas y similares.*

147. Aparecen en varios lugares indicios del uso de καὶ ὅ (o καὶ ὅ) con valores de 'según que', 'en cuanto', 'en la medida que', así, καὶ ὅ κατασχεθῇ (§ 83: 115), καὶ ὅ δ' ἦν ἀναγκαῖον (§ 39: 27); y cf. καὶ ὅ ὅτι (§ 40: 64).

148. Un empleo de ὥσπερ + Part. con valor de comparativa irreal vemos en ὥσπερ αὐτὰ βεβηκότα (§ 68: 72).

149. En correlación con ὁμοίως, se encuentra ὥσπερ con ἄν + Subj., con el sentido de 'en la misma medida que', 'en tanto que', en ὁμοίως ἀταρακτῆσαι... ὥσπερ κἄν, ἄν... εἰδῶμεν, ἀταρακτῆσωμεν (§ 80: 112).

150. El relativo se usa para introducir el 2.º término en la comparación τὸν αὐτὸν τρόπον ὃν καὶ (§ 74: 98).

h) *Negación, coordinación, partículas.*

151. La negación, οὐκ o μή, se emplea con el valor de prefijo negativo para la formación de un nombre, οὐκ ἀντικοπή (§ 46: 33), μή ἀντικοπή ὃν (§ 47: 32).

152. Un μηδὲν con negación redundante (por τι) parece que hay en οὐ... ἐν τοῖς τοιοῦτοις εἶναι... ἀλλ' ἀπλῶς μή εἶναι... τῶν διάκρισιν ὑποβαλλόντων ἢ ταραχῶν μηδὲν (§ 78: 109).

153. Leemos una correlación οὐτε... (τό) τε, a la larga distancia de un párrafo entero (§§ 57-58: 50). Y asimismo, una construcción καὶ οὐκ... καὶ οὐτε... οὐτε (§ 70: 78). Para la posición de τε, anotemos κατὰ πᾶν τ' ὄνομα (§ 77: 106).

154. Se ofrecen indicios en varios lugares para la lectura de un κἄτα, incluso sin poder coordinante, así, en κἄτα τήν ὅλην πραγματείαν (§ 83: 115) y κἄτα τήν ἀνευ φθόγγων... περίοδον (§ 83: 117).

155. Aparece usado δέ para unir simplemente adjetivos subpredicativos en προσφερές... ἔστι δέ... εἰληφός... συμπαθὲς δέ τούτῳ (§ 63: 59), así como une dos Infinitivos (de Aor.) en εἰς τὸ κατασχεῖν... τῶν δέ δοξῶν... παρασκευάσαι (§ 35: 13). Tras un μή, sin formar μηδὲ, lo leemos uniendo también dos Inf. en τὰ φερόμενα... ἔαν, μή δ'... δοῦναι (§ 77: 106).

156. Encontramos un uso de οὖν no coordinando frases, sino marcando la consecuencia ('según lo dicho') entre oraciones de una frase (§ 80: 112).

157. Un tricolor ordenado por καὶ (γάρ)... καὶ... καὶ δὲ (§ 48: 35).

i) *Construcción al sentido, compendiaria, suelta, anacolítica.*

158. En cuanto a concordancia, parece hallarse un N. γνωρίζοντες en or. de Inf. por influjo de la comparativa ὥσπερ... ἀταρακτῆσωμεν

dependiente de ella (§ 80: 112). Y un plural ilógico γίνονται (se supondría de lo anterior un Suj. αὐτό), tal vez por influjo de su adverbio πλεοναχῶς (*ib.*).

159. De un ὅσα... κατηγορεῖται parece haberse desprendido en el curso de la frase un Suj. implícito κατηγορίαι que explica el fem. pl. de καὶ ἑαυτὰς y el pl. de οὐκ εἰσὶν (§§ 68-69: 71-72).

160. Ha de verse seguramente una construcción compendiaria, en que el segundo ὥς tendría que valer al tiempo como completivo y como comparativo, en la de οὔτε ὅλως ὥς οὐκ εἰσὶν... οὐδ' ὥς μόρια τούτου, ἀλλ' ὥς τὸ ὅλον σῶμα... ἐπιβολὰς μὲν ἔχοντα ἰδίας (§ 69: 73).

161. Otra debe sin duda verse en τοῦ δέ τινος ἐλαττόνων, como equivalente de τινὸς τῶν μεγεθῶν ἐλαττόνων τῆς τούτου, o bien dándole a τινὸς el valor habitual del D. con comparativos o el del Ac. τι, τῶν μεγεθῶν τι ἐλαττόνων τῆς τούτου (§ 69: 73, 74).

162. Como ejemplo de construcción suelta, por añadido posterior de un partitivo aclaratorio, tenemos la de οὐ τὸ... ἐν τοῖς τοιοῦτοις εἶναι... ἀλλ' ἀπλῶς μὴ εἶναι... τῶν διάκρισιν ὑποβαλλόντων ἢ ταραχῶν μὴ ἐν (§ 78: 109).

163. En fin, un cierto analocuto reconocemos en la construcción de οὐτε... δεῖ νομίζειν... ἔχοντας, ἀλλὰ καὶ διαφόρους... οὐ μέντοι... ἔχειν (§ 74: 99).

j) Usos metalingüísticos.

164. Un uso metalingüístico de "ᾧμα" aparece precisado por κατὰ ('en el sentido de') τοὺς διὰ λόγου θεωρητοὺς χρόνους (§ 47: 32).

165. De ῥηθήσεται dependen metalingüísticamente «ῥᾶττον» y τὸ "φέρεσθαι" (§ 62: 54, 55).

166. En el uso metal. de "μὴ ἀντικοπή" ὅν podría estar incluso la explicación de su caso Nominativo, en vez del Ac. que le correspondería (§ 47: 32).

167. Un típico caso de valor semimetalingüístico de ἀπλῶς (cf. esp. 'sencillamente') tenemos en ἀπλῶς μὴ εἶναι y ἀπλῶς εἶναι (§ 78: 109, 110).

168. Con un λέγει en el sentido de 'quiere decir' encontramos lógicamente como Suj. metal. τὸ "ἄσώματον" (§ 67: 68).

k) Morfología verbal.

169. Leemos: un Subj. de Aor. ἀνοίση por ἀνεύγκη (§ 48: 37).—Un Part. Aor. de εἰλλω, con el sentido figurado de 'enredados', εἰλομένων (§ 76: 101, 102).—Un Part. Aor. διαλοῦν de *διαλίσκομαι, funcionando como Pasiva de διαίρῶ, por διαίρηθῆν (§ 63: 61).

l) Léxico.

170. Doy por orden alfabético algunos de los vocablos que aparecen en las lecturas propuestas, señalando con * los nuevos, con † los atestiguados sólo en autores más tardíos, con ↘ los que tienen en la carta un uso especial.

* ἀκινήτη συνημμένη: '(copia) definitiva colacionada y conforme' locución técnica tal vez tomada del lenguaje burocrático (§§ 50, 51: 41, 42).

† ἀναίσθητος: 'insensible' (cf. ἀναίσθητος) (§ 65: 65).

↘ ἄπειρον τοῦλαττον: locución abreviada de ἄπειρον τὸ ἐπὶ τὸ ἀεὶ ἐλαττον, i. e. 'infinitamente pequeño', 'infinitésimo' (§ 56: 49).

* ἀπόχρους: 'rebajado de color', 'decolor' (cf. σύγχρους y ἀπόμορφος) (§ 49: 39).

* ἄφολος: v. πρόσολος.

↘ διάλεκτος: 'convención lingüística especial' (por oposición al lenguaje habitual) (§ 73: 85).

* διαλίσκομαι: v. en K, 169.

↘ ἐνάργημα: 'fórmula evidencial' (del lenguaje), por oposición a la evidencia en general, ἐνάργεια (§ 72: 85, § 37: 19).

* ἐρώεια: 'repliegue', 'espacio de retroceso' (cf. ἐρωή) (§ 53: 45).

↘ ἃ ἔστιν: 'las cosas reales', por oposición a las abstracciones (§ 76: 101, 102).

* ἑτεροίωμα (an ἑτεροίωμα?): 'alteración' (§ 64: 63).

a) *Virtudes metódicas del épitome para los estudiosos de la ciencia.*

172. La presentación rápida de los puntos clave de la teoría sobre la φύσις o modo de ser de las cosas tiene dos usos: uno es el del otro épitome publicado antes, como socorro para los profanos que se ponen a reflexionar sobre las cuestiones 'físicas'; otro, el de éste, como medio de evitar en los científicos que la atención a los particulares haga perder la penetración de la visión, la capacidad para la ἀθρόα ἐπιβολή o ataque teórico conjunto (§§ 35, 37: 15, 19).

173. Que los ya iniciados en la ciencia mantengan un συνεχές ἐνέργημα, una continua formulación evidencial, en la memoria, aun con reducción a στοιχειώματα o principios elementales, se exige por dos razones: de un lado, que eso es lo único que puede mantener la agudeza de la ἐπιβολή sobre los puntos particulares; del otro que, siendo los científicos los más aptos para el γαληνισμός o apaciguamiento de la vida, ello sólo será si no se pierden en los estudios particulares (§§ 36-37: 19; cf. §§ 78, 80).

174. Así pues, en los párrafos iniciales y en los finales de la carta a Heródoto se nos muestra Epicuro en la actitud más bien de un padre de científicos, por así decir, manteniendo su fe en la ciencia como medio único de salirse del miedo y el τάραχος que el mundo impone, pero a la par temiendo en el desarrollo de la especialización uno de los modos de recuperación, como suele decirse ahora entre las gentes revolucionarias, de la ciencia por el mundo y de pérdida nuevamente de aquella calma.

b) *La dialéctica de «sensación/razonamiento» en relación con la de «cuerpo/vacío».*

175. La sensación debe mantener una especie de vigilancia crítica y testifical sobre las ἐπιβολαί o actos de atención y de aprehensión del tema de estudio, así como sobre los πάθη o afecciones; en lo cual entiendo que los sentidos no sólo perciben el objeto dado, sino que, en un proceso de παραθεωρεῖν o contemplación paralela y comparativa, se vuelven sobre el interior, por así decir, del observador y toman a su vez como objeto sensible los actos intelectivos y los movimientos afectivos concomitantes. Y es así como pueden aprobar una σημείωσις o fijación de signos válidos para contemplar a su modo (συναρᾶν) lo

* ξυναπολλύω: ποῖ συναπόλλυμι (§ 65: 65).

* παρακόλουθος -ον: (ἰδίον) παρακόλουθα: 'accidentes permanentes', 'cualidades' (cf. aristotélico συμβεβηκότα), o sea, dicho gramaticalmente, 'adjetivos' (§§ 70, 71: 78, 81).

* περιόδεῖα: 'exploración científica teórica', a distinguir de περίοδος, 'recorrido cíclico', 'visión conjunta' (de la teoría general) (§ 83: 117, 118).

* προβάλλω (Part. προβεβληκότας): 'plantear problemas', 'estudiar las cuestiones' (de una doctrina) (§ 35).

* προλήψεις: 'antecepciones', 'moldes de ideación' (que se perciben dentro de nosotros mismos) (§ 72: 85).

* τὸ προσμένον ἐνόν: 'lo posible en expectativa', 'lo futuro probable' (§ 38: 21, 23).

* πρόσολος καὶ ἄφολος (μετάθεσις): 'trastrueque esencial', 'que hace que un ser deje de ser él mismo y se transforme en otro' (por oposición al trastrueque parcial o accidental, la μετάθεσις ἐν πολλοῖς) (§ 54: 46-48).

† σημείωσις: 'determinación por signos' (§ 48: 36).

* στρέμμα: 'bucle', 'torbellino', 'estructura dinámica helicoidal' (§ 63: 58, 60).

* συμπλέκω: 'enhebrar', 'mantener en cohesión' (el objeto individual, concibéndolo, a través de los trances por que pasa, como siendo él mismo) (§§ 72, 73: 85).

* σύμπτωμα: 'convergencia de incidentes' o gramaticalmente dicho 'verbo aplicado a nombre' (§ 64: 64, § 70: 78, 79, § 71: 81).

* ὑποκείμενον: 'objeto sometido a estudio' (v. t. A 123).

* φυσιολογία: 'estudios científicos' (v. t. A 123).

XXVII

NOVEDADES O PRECISIONES EN LA INTERPRETACIÓN DE LA DOCTRINA

171. Presento saltuariamente unas anotaciones sobre algunos puntos de la carta, principalmente de los pasajes que he tratado críticamente en I-XXV, las cuales vacilarán entre la casi mera paráfrasis, para los pasos en que el sentido se me aparece todavía muy dudoso, y una interpretación más libre allí donde pienso haber entendido más claramente; pero mantengo en general el orden de exposición de la carta misma, considerando que también el modo de ilación entre los temas es un medio de exposición de la teoría.

προσμένον ἐνόν, e. e. lo posible en expectativa, y lo ἄδηλον o no sensitivamente evidente (§ 38: 23; cf. § 80).

176. La primera división, dentro de lo que hay (ἔστι), entre dos φύσεις o modos de ser se establece entre la de los cuerpos (σώματα: lo correspondiente en principio al modo de ser gramatical llamado 'nombre substantivo'), de la que da testimonio la sensación sin más, y la del vacío o espacio, que se me aparece como el primero de los ἄδηλα (v. § anterior), cuya presencia, como presencia de la ausencia que es, requiere ya cálculo o razonamiento (λογισμός), que es en este caso la hipótesis irreal o *reductio ad absurdum*. Y es interesante, para el entendimiento de este segundo modo de «haber», el juego de las dos denominaciones, ὃν κενόν, donde el adj. negativo choca con el part. substantivado ('ser que es vacío de ser', o más bien 'haber que es vacío de haber'), y ἀναφής φύσις, en que la positividad del subst. arrastra la negación del adj. ('modo de ser impalpable' o 'presencia física de la ausencia') (§§ 39-40: 27, 30).

177. En cuanto a los tipos de razonamiento epicúreos, descubro sobre todo uno peculiar, que deseo destacar aquí, en especial por cuanto revela la identidad entre lógica y metafísica: a saber, que del hecho de que nada vaya a oponerse (οὐδὲν τὸ ἐμποδοστικῆσον) a que algo sea así, se deduce que ha de ser así, de su no imposibilidad se deduce su necesidad: p. ej., la falta de imposibilidad de la formación de idólos es evidencia de la realidad de esa formación. Pero nótese que es la concepción metafísica de la infinitud de todo lo que está sosteniendo la operación lógica: como si dijéramos, que en lo ilimitado, todo lo que pueda haber ha de haberlo, y así, entre la infinita producción de diversos κόσμοι, también la del cosmos metanoético, por así decir, que los idólos constituyen (§§ 45-46: 31, 33; cf. para otro ejemplo del razonamiento, sobre que haya otros mundos animales, § 74: 99).

c) *La forma de objetividad de los idólos y la absolutitud de su velocidad.*

178. La continua formación de elementos de percepción, idólos o *simulacra*, a partir del exterior de las cosas les da a los idólos una entidad que no puede menos de recordarnos la concepción ondulatoria o vibratoria, esto es, el aspecto ondulatorio de los cuerpos, en la Física moderna. Correspondientemente, lo que Epicuro dice acerca de su velocidad despierta en nosotros como inmediata resonancia la noción

moderna de 'velocidad de la luz', en especial su noción como constante última mantenida a través de las sucesivas teorías de la relatividad (§§ 46-47: 31, 33, 38).

179. Pero me importa aquí pararme en la condición última o absoluta de esa velocidad, que aptamente se designa en la carta con ἀνυπέβλητον, 'insuperable': esa absolutitud de la velocidad, en efecto, no necesita razonarse aparte, sino que es tautológica, esto es, que se desprende de la noción misma de los idólos: pues éstos se producen ἀμα νοήματι, a la par de la imaginación o poder conceptivo de las cosas; de manera que nunca el poder conceptivo podría concebir una velocidad que estuviera más allá de su propia velocidad de concepción (§§ 46-47: 33).

180. Y si, en vez de considerar la noción de velocidad, se toma sin más la noción misma de tiempo, se ve que el tiempo nuestro, el tiempo del cálculo, obtenido por analogía con el movimiento de los cuerpos, no es apto para hablar de los idólos: el tiempo de éstos (que es probablemente un tiempo continuo, como luego veremos atribuírseles a los átomos) es ἀπερινόητος, inconcebible, inabarcable por la imaginación; y esta inabarcabilidad (juntamente con el sentido de su continuidad) se comprende en cuanto ese tiempo ἀπερινόητος coincide con la propia νόησις o actividad de concepción de él mismo. Y es sin duda esta noción (negativa) de la inconcebibilidad o continuidad del tiempo de los idólos la que trata de ponerse de relieve cuando se explica que no puedan contrachocar con nada «teniendo todo tránsito acorde a la modalidad de su infinitud» (πάντα πόρον σύμμετρον ἔχοντα πρὸς τῷ ἀπείρῳ αὐτῶν): en efecto entre el mundo de los seres de infinita finura y por ende velocidad y el de los finitos no cabe choque ni contacto (§§ 46-47: 33).

181. Claro que esto deja la objetividad o realidad de los idólos en un trance singular: los idólos, en efecto, son, si el término se me permite, hamanoéticos: ello los hace imperceptibles en sí, justamente en cuanto siendo los medios de percepción de los otros seres. Entonces, su objetividad queda precisamente asegurada por sus efectos subjetivos, es decir, por su acción o ἐνέργεια (¿o acaso por su ἐνάργεια o fuerza evidencial?: pues también la corrección de Gassendi tendría aquí su sentido) en nosotros, e. e. en la subjetividad, como συμπάθεια, como respuesta o participación afectiva (§ 48: 38).

d) *La fijación de lo falso; la materialidad de la voz; y las dos clases de metátesis en los seres.*

182. Cómo puede darse, sin embargo, una verdadera separación entre lo que nosotros diríamos objetivo y subjetivo, y por tanto engaño o falsedad y error o equivocación establecida (ψεῦδος y διημαρτημένον) es algo que sólo puede atribuirse a la opinión o creencia elaborada sobre la pura imagen (τὸ προσδοκῶμενον): ello implica que hay «dentro de nosotros mismos», e. e. en la subjetividad, una especie de copia fija (ἀκινήτη συνημμένη), algo como un, si me atreviera así a decirlo, concepto material, derivado de la huella dejada por la ἐπιβολή, por el ataque o aprehensión directa; esa copia es colacionable con la imagen epiblética; pero el hecho mismo de que sean colacionables implica su separación, y en ella el engaño y la fijación de la idea falsa, al no hacerse, en todo momento, la comprobación por colación con la imagen epibléctica (§§ 50-51: 41, 43).

183. Es ejemplar para el entendimiento de la Epistemología (que es lo mismo que la Física) epicúrea la teoría de la voz o del sonido (φωνή): pues, en tanto que la concepción aristotélica (que es la de la Ciencia tradicional y la del sentido común vigente) prefiere dejar la voz reducida a forma de percepción subjetiva, para en cambio teorificar la causa exterior, como una configuración o σχηματίζεσθαι del aire, rechaza Epicuro esa concepción explícitamente, y presenta la voz directamente y sin más como material, como un πνεῦμα; y así a una ciencia que mantiene la separación de lo exterior y lo interior para encontrar en la teorificación de lo exterior la explicación de la apariencia subjetiva se opone otra ciencia que materializa la subjetividad, y trata de negar la presencia de la separación, excepto como mentira (§ 53: 44-45).

184. Pero si a todo esto el lector más acuciado por el hambre metafísica de Rocinante sigue preguntándose en qué puede consistir el ser de los seres para Epicuro, se nos adelantan aquí un par de observaciones: que, desde luego, no cabe un paso «al no ser ni desde el no ser» (εἰς τὸ μὴ ὂν ni ἀπὸ τοῦ μὴ ὂντος), pero ello es que aquí habría que tomar ὂν más bien en el sentido de nuestro 'haber', y en efecto, no se pasa del haber algo al no haber nada, ni viceversa, puesto que está siempre la unidad mínima del haber, por así decir, el átomo, o por mejor decir, los átomos, el fundamento invisible de todo lo visible; y en cambio, respecto al ser como hecho de que lo que es algo determinado sea lo que es, ningún fundamento sólido: pues si todo cambio consiste en

una μετάθεσις o trastrueque del orden de los átomos, se da, junto a la μετάθεσις ἐν πολλοῖς, que sólo altera las propiedades de un ser, una μετάθεσις πρόσολος καὶ ἄφολος que altera el ser mismo, que construye y deshace el ser entero, haciendo que lo que es uno sea otro (§ 54: 46-48).

e) *Infinito, infinitésimo y mínimo; tamaño, velocidad y tiempo de los átomos.*

185. La noción de 'infinito', 'ilimitado', ἄπειρον, es para Epicuro bien evidentemente incompatible con la de 'un ser', que es lo definido (ὁρισμένον) y lo delimitado (πεπερασμένον). No que se niegue la realidad de lo infinito (atreviéndome a emplear el término 'realidad' como el nombre correspondiente al verbo 'hay'), ni tampoco la del 'infinitésimo' —por emplear anacrónicamente esa traducción para ἄπειρον τοῦλαττον, e. e. 'lo infinito de lo menos' o 'infinito de lo que va siempre a menos'—, sino que se reconoce su inesencia, su contradicción con los seres en cuanto definidos, lo cual probablemente debe comprender lo mismo cuerpos compuestos y visibles que los *inuisibilia indivisibilia* o átomos (§ 56: 49, 51-52).

186. Y pertinentemente se razonan los absurdos de la concepción misma de lo infinitésimo en lo πεπερασμένον o delimitado, razonamiento en el cual importa subrayar la implicación entre el aspecto lingüístico, y el «real» de la noción: a) si el infinitésimo se dice una sola vez (e. e. se presenta él mismo no de una manera dinámica o —mejor diríamos, si se permitiera— gignoménica, sino como una noción dada), no hay modo siquiera de imaginar o concebir nada en lo que se dice; b) si en cambio, uno actúa sobre la noción reflexivamente, en una visión de su desarrollo dentro de uno mismo, verá que no puede menos de seguir imaginando más allá de lo infinitésimo otro infinitésimo semejante, y así sucesivamente; de manera que, siendo a su vez infinita la génesis de nuevos infinitésimos semejantes, nunca podría dar lugar a una noción concebible de infinitésimo (§ 56-57: 52).

187. Así, un ser determinado no puede estar compuesto de elementos ni en número infinito ni de un tamaño cualquiera o indeterminado: pues de un lado la noción de infinitésimo se ha negado, y del otro, al ser de un tamaño cualquiera, serían —y éste parece el punto clave— de algún tamaño; con lo cual, el ente determinado resultaría de todos modos infinito, en contra de su propia definición. Y es así que, frente

a la noción de infinitésimo, presenta Epicuro la de τὸ ἐλάχιστον o 'lo mínimo', y consiguientemente los seres estarán compuestos de número finito de elementos mínimos (§§ 57-58: 50, 52).

188. El átomo pues, concebido como 'lo mínimo', tiene un tamaño, simplemente porque la pura falta de tamaño es incompatible con el haber (ahora bien, átomos hay), pero tendrá de la noción de 'tamaño' lo mínimo que le es preciso para librarse de ese absurdo de la falta de tamaño. Pero que su tamaño no coincide con la noción de 'tamaño' de los cuerpos visibles es ya bien evidente en el hecho de que los átomos son por definición los indivisibles, de modo que la mitad del tamaño de un mínimo daría el mismo mínimo. Si los átomos tienen pues un tamaño, lo tienen sólo por virtud de analogía con lo que se llama tamaño entre los *uisibilia*: es, como si dijéramos, sólo un μέγεθος μικρόν, un 'tamaño pequeño' o 'tamaño de pequeñez', de manera que, haciendo absoluta la noción de 'pequeño', entra en contradicción con el mundo de los visibles, donde la noción de 'tamaño' se funda en lo relativo, en la oposición 'pequeño/grande'. Así puede el átomo ἐν λόγῳ, en cálculo y análisis lógico, cumplir las funciones de unidad de medición que las unidades visibles cumplen, pero no entrar en contacto con ellas, fuera de que se llame 'contacto' la mencionada relación de analogía (§§ 58-59).

189. La cuestión, en fin, de la velocidad y el tiempo de los átomos está naturalmente implicada en la del tamaño: siendo necesariamente los diversos mínimos iguales todos en velocidad, se harán acerca de ellos, sin embargo, predicaciones como «va más rápido éste que otro» o «va más rápido aquí que allá», o también «van varios a un mismo lugar» o «vuelve uno al mismo lugar», pero todo ello se dice como refiriéndolo, por analogía, al mundo del χρόνος συνεχής o tiempo continuo (inconcebible para nosotros) propio de los ἐλάχιστα, pero nunca en el sentido de que nada de eso suceda en nuestro tiempo, en los tiempos observables por cuenta y razón (τοὺς λόγῳ θεωρητοὺς χρόνους), en el tiempo discreto y mensurable. Así tratan de escapar los átomos de Epicuro, 'mínimos absolutos en un tiempo continuo', al acoso de las aporías de Zenón, por una vía diversa de las de Aristóteles y la Ciencia tradicional. Por el contrario, en el mundo de los tiempos de cuenta y razón no cabe la continuidad (§ 62: 53, 54, 56).

f) *El alma y sus relaciones con el conglomerado total en la sensación.*

190. Al pasar al tema de las entidades incorpóreas, debe Epicuro optar o por negarles el haber o por mostrar su corporeidad. El caso

típico de lo segundo es el del ánimo. Pero el ánimo puede tomarse en sí o en sus aspectos separados: en sí, es una estructura dinámica helicoidal, un στρέμμα, que en su operación de δίνησις o torbellino, gracias, primero, a la gran diversidad de sus elementos y luego a la gran variabilidad o labilidad de los elementos diversos, toca más o menos íntimamente con las partes diversas del conglomerado y así traba con él los lazos de la συμπάθεια o participación de afectos; pero ello no quita para que, tomada en sus aspectos separados, sea el ánimo las potencias del alma, por ejemplo, y también aquello que perdemos en el acto de morir (§§ 63-64: 57-58, 60-61).

191. El ánimo es esencialmente αἰτία o responsable de la sensación, pero condición también esencial para ello es la de que esté στεγασμένη, recubierta por el resto del ἄθροισμα o conglomerado. Este, a su vez, recibe por una especie de contagio de ella una convergencia de incidentes sensitiva (σύμπτωση αἰσθητικόν), pero no una transmisión de las δυνάμεις o poderes de la responsable: ese 'síntoma' sensitivo el ánimo, en su acción de δίνησις, se lo ocasiona en primer lugar a sí misma, y luego se lo contagia al conglomerado. Pero ella se define como αἰτία de toda la operación: de manera que no sólo siente lo que le pasa al ἄθροισμα, sino que, al romperse alguna parte de la cobertura y perderse parte del ánimo por ende, la sensación es especialmente aguda, en tanto que sobreviva al proceso el número de átomos de ánimo preciso para constituir el ánimo. En cambio, si este número se pierde, el ἄθροισμα pierde la capacidad de sensación, que tenía por contagio y 'simpatía' (§§ 64-65: 62, 64, 66).

g) *La noción de «incorporals»; las realidades adjetivales y verbales; el ser y la realidad gignoménica de los cuerpos.*

192. Se usa ciertamente la predicación de 'incorporal' (ἄσώματον), no como mera negación, sino como si se refiriese a algo concebible en sí, como si respondiese a un verdadero 'concepto' positivo, pero en ese sentido, ἄσώματον no podría ser sino el vacío y nada más que el vacío (el ὄν κενόν), que es la pura negación de σῶμα o cuerpo (§ 66: 67, 69).

193. En cuanto a las que tal vez podríamos llamar 'cualidades' o 'accesorios permanentes' (del cuerpo) o mejor, 'realidades adjetivales' (recuérdese nuestro uso de 'realidad' como nombre del verbo 'hay') y en la carta se llaman αἰδίων παρακόλουθα 'permanentemente conco-

mitantes', se las hace objeto de una elaborada descripción negativa: a) no son, desde luego, φύσεις o modos de ser independientes; b) tampoco puede decirse de ellas que no son nada (e. e., que no las hay), ni por supuesto, que son unos 'incorporales', con el *nonsense* criticado antes; c) no pueden, en fin, entenderse como partes del cuerpo: pues no cabe imaginar el cuerpo (o, gramaticalmente dicho, nombre substantivo) constituido por las cualidades y manteniendo así su φύσις ἰδίος o modo ser (substantivo) permanente. Es, por el contrario, como el cuerpo en su totalidad (ὡς τὸ ὅλον σῶμα) como ellas son objeto, en cuanto siga a la par con ellas el conjunto (τὸ ἀθρόον), capaz de recibir tanto ἐπιβολὰς o actos de atención como διαλήψεις o distinciones (§§ 68-69: 70, 74).

194. Asimismo, los acontecimientos que recaen sobre un cuerpo, los συμπτώματα o 'convergencias de incidentes', que también podríamos llamar 'realidades verbales' en su aspecto gramatical, no son ni cuerpos o verdaderas cosas ni, por supuesto, tiene sentido designarlos como 'incorporales', y tampoco son 'permanentemente concomitantes', ni en el campo de los seres visibles ni en el de los átomos o invisibles. Pero la consideración de su evidente haber combinado con su falta de esencia va a llevar a Epicuro a una nueva visión sobre el modo de ser de las cosas mismas (§ 70: 75, 79).

195. En efecto, al contemplarse cada cosa como sucediéndole cosas, se la acaba por contemplar como 'sucediendo' (συμβαῖνον) ella misma, y se ve que aquello a lo que le suceden cosas no tiene tampoco en sí τὴν τοῦ ὅλου φύσιν, el modo de ser de lo total o entero, sino que más bien, mirados en su realidad, por así decir, gignoménica, todos los σῶματα o substantivos son a su vez συμπτώματα, verbos, convergencias de incidentes, que carecen de permanencia, no ya como substancias, pero aun como concomitantes o circunstancias. Así que su φύσεως τάγμα, su orden y rango de modo de ser, no lo tienen ellos de por sí, sino que son la sensación y la contemplación las que les dan su modo de ser particular, su ἰδιότης. Quien quisiera pues hablar, bien inoportunamente, de objetivismo y subjetivismo para Epicuro, tendría que reconocerlo como objetivo en cuanto al haber o realidad gignoménica de las cosas y subjetivo en cuanto al modo de ser por el que cada una es la que es (§ 71: 81-82).

h) El tiempo y su especial relación con el lenguaje.

196. En cuanto a la realidad del tiempo, no hay que tratarla como la de los otros hechos, refiriéndola a las προλήψεις o antecepciones que se perciben visualmente dentro de nosotros mismos (βλεπομένως παρ' ἡμῖν αὐτοῖς), sino por un razonamiento de analogía aplicado directamente a los usos sintácticos de la lengua, como cuando decimos «poco tiempo» o «mucho tiempo». Y es inútil tratar de introducir para hablar de él formas lingüísticas más adecuadas que las de la lengua habitual, como si el tiempo mismo tuviera una esencia (οὐσία) igual a la de los ἰδιώματα o locuciones de cada idioma; no, sino que simplemente hay que razonar sobre él (ἐπιλογιστέον) teniendo cuenta y dando cuenta del hecho de que es con esa convención del tiempo con la que συμπλέκομεν, enhebramos y mantenemos en cohesión el objeto individual y con la que παραμετροῦμεν, lo medimos en comparación con otros hechos (§ 72: 84-85).

197. Así que no es cosa que se preste a la demostración evidencial (ἀπόδειξις), sino al cálculo y razonamiento (λογισμός), el ver cómo las divisiones temporales (así como los acontecimientos, afectos o movimientos que las fundamentan y las representan) son el medio con que mantenemos en cohesión el ἴδιον σύμπτωμα, la convergencia de incidentes individual y, a vueltas de los trances por los que pasa (πόλιν), la concebimos como αὐτὸ τοῦτο, como siendo eso mismo que es. O tal vez podría osar uno adelantar una formulación abreviada, como que el tiempo consiste en la convención lingüística y social por la que, en el suceder, el ser se presenta como idéntico consigo mismo (§ 73: 84-85).

i) Modos de separación de los seres limitados de lo ilimitado y sus órdenes de magnitud; los tipos de mundos y el tipo de mundo animal o vivo.

198. Este cosmos nuestro no es más que ejemplo de un tipo de mundo u ordenaciones, y ni sus órdenes de magnitud ni sus caracteres son únicos o absolutos ni tampoco exclusivos de él. La presentación de este relativismo epicúreo, ligado necesariamente al postulado de la infinitud de todo, se hace en la carta como sigue: las cosas visibles o compuestas (συγκρίσεις) están separadas o distinguidas (ἀποκεκριμένα) de lo infinito en diversos niveles de magnitudes y de velocidades de creación y de disolución, en unos de un orden 'mayor' que el de los de este mundo, en otros 'menor'. Todos esos sistemas, dotados en sí mismos

de sus órdenes de magnitud correspondientes, se separan de lo infinito en virtud de actos de conglomeración (συσπρωφά) peculiares a cada uno; y es, dentro de lo infinito de la escala, ese acto de separación (que es igual que definición) lo que los determina como 'mayores' o como 'menores', e. e. de un orden más alto o de uno más bajo que nuestro orden; pero en todo caso, limitados y por ende perecederos (§ 73 ¹ parte de § 75: 86-87, 93-94).

199. Los cosmos pues tienen no todos un esquema único, pero tampoco todo esquema o figura (σχῆμα) (compárense aquí los cosmos con los átomos, igualmente repartidos en un número limitado de tipos o figuras, tratándose en ambos casos de luchar contra la indefinición formal que, bajo una concepción de la infinitud de todo, amenaza siempre), y se supone por consiguiente que los diferentes tipos de mundo están repartidos, con la conocida imparcialidad, indiferencia o ἰσονομία epicúrea, por el ámbito infinito. Conque los mundos ζῷα o animales o con vida no pueden formar una excepción en su modo de separación de lo infinito (ἀποκριθέντα ἀπὸ τοῦ ἀπείρου), ni se ve por qué en tal ámbito, en que igual hubiera podido no haber vida, la hay, mientras que en tal otro no puede haberla. Así que, simplemente porque no tiene por qué no desarrollarse, la vida se ha desarrollado en otros ámbitos igual que sobre la Tierra (§ 74: 97, 99).

j) *Relación entre el modo de ser natural y el lenguaje o razón de ser; entre la ordenación social de dominio y la imposición de las abstracciones.*

200. El modo de ser natural, la φύσις misma, sufrió aprendizaje (διδασθῆναι) por la fuerza de los hechos automáticos o que se producen espontáneamente, en tanto que el razonamiento o λόγος, de un lado, daba precisión o hacía exactos esos resultados que le eran transmitidos (παρεγγυθέντα) por la φύσις, y del otro, añadía (es de suponer que por un proceso de analogía) nuevas invenciones. Tal podría decirse, hablando anacrónicamente, la exposición epicúrea de la Prehistoria. Así, el lenguaje no es convencional en principio, sino que es la peculiaridad del modo de ser humano, pero no una φύσις o naturaleza humana general, sino las φύσεις de los hombres según sus pueblos (ἔθνη); que es lo que produce, de acuerdo con las diversas localizaciones de los pueblos, las diversas modulaciones de las lenguas (§ 75: 89, 95).

201. Donde aparece la convención o θέσις es en la creación del lenguaje, por así decir, segundo: en efecto, en cada pueblo se estableció convención (τεθῆναι) posteriormente, para disminuir la ambigüedad de las locuciones y también para conseguir unas fórmulas de significación más breves; significación que, de un lado, seguía siéndolo de los hechos reales (ἄ ἔστι), pero luego también de los hechos que no se ven, las abstracciones; estos ruidos verbales (φθόγγους) de los nombres abstractos los introdujo el grupo social dominante, el de los συνειδότες o conscientes de la organización social, en tanto que los dominados se vieron obligados por la fuerza a pronunciarlos y repetirlos, y los sabios, los que se habían enredado en el razonamiento (τοὺς τῷ λογισμῷ εἰλομένους), por la especial responsabilidad que les cabía, se dedicaron a interpretarlos y explicarlos. Tal sería, dicho con anacronismo, la versión epicúrea de la Historia (§ 76: 101-102).

k) *Contra la idea religiosa de las causas; la única blasfemia contra la majestuosidad divina; la práctica de los estudios de los hechos celestes y la bienaventuranza.*

202. La contemplación del cielo inspira a Epicuro una crítica doble contra la religión, en su forma avanzada de ideología causal y en la de la religión pagana tradicional: ni hay que pensar en Alguien que administra (λειτουργεῖ) el orden cósmico, ya ordenándolo en su génesis misma, ya dispuesto a irlo ordenando, ni tampoco en que seres celestiales, que podrían tener en el reposo la bienaventuranza, tomen a su cargo voluntariamente (κατὰ βούλησιν) los movimientos de los astros (§§ 76-77: 103-105).

203. La idea de la intervención de los dioses en nada que implique decisión o desasosiego (τάραχος) es la única verdadera blasfemia contra el σέμνωμα, e. e. contra la noción misma de la majestuosidad, de la condición de 'feliz' o de 'divino'; por ello, a cada palabra que se emplee referida a la condición divina o bienaventurada, hay que abandonar toda implicación que lleve a ideas contradictorias con esa condición misma, y es por ende preciso creer que los procesos de la génesis del cosmos, como los estancamientos originarios de las conglomeraciones, y llevando sus propias leyes incluidas, se producen desde el principio, solos y en ausencia de toda divinidad (§ 77: 105, 107).

204. La bienaventuranza (μακροίτης) y el sosiego (ἀταραξία) del pensador se confunde con la de los dioses mismos (pues es el aten-

tado blasfemo contra la felicidad de ellos lo que se traduce en miedos y en terror religioso para él), y con esa bienaventuranza y sosiego sólo es congruente, no el multiplicar la presencia de uno en los movimientos y en los casos que implican decisiones e inquietudes (y eso sabiendo cómo a los dioses les cabe otra condición distinta), sino sencillamente el estar ausente de todo ello. Ahora bien (y aquí tocamos el núcleo de la confusión entre la ataraxia 'objetiva' de los dioses y la ataraxia 'subjetiva' del pensador), ya sólo el dar entrada a esos movimientos y actividades en el pensamiento (τῇ διανοίᾳ) significa sencillamente estar en ellos (§ 78: 108, 110).

205. Es así que la investigación de causas (el αἰτιολογεῖν) sobre los hechos celestiales, como sobre todo lo ἄδηλον o no evidente, debe consistir en una especie de parateoría o examen comparativo por referencia al modo en que los hechos semejantes a aquéllos se dan entre nosotros, παρ' ἡμῖν, esto es, en la Tierra y en nosotros mismos, y en especial considerando la multiplicidad de maneras (y de causas o razones), τὸ ποσάχως, con que los actos o sucesos se dan entre nosotros, para evitar así pretender a la unicidad de razón o causa para los hechos astronómicos o celestes (§ 80: 111).

206. A partir de lo cual se lanza Epicuro a una crítica de los científicos habituales, de los cultivadores de la πολυμαθία o acumulación de conocimientos: los cuales, si, de un lado, no reconocen la situación singular o la unicidad del cómo y el por qué de un hecho (τὸ μοναχῶς ἔχον ἢ γιγνόμενον), de otro lado, en los sucesos múltiples (el suceso que se produce de muchos modos y en una pluralidad de condiciones), no saben ver cómo ese suceso va transmitiendo de punto en punto la imagen o fantasma (φαντασία) que resulta de las separaciones a distancia, o sea que, no pudiendo naturalmente ver lo singular, en la visión de la pluralidad no tienen en cuenta los agentes o medios de la visión, es decir, el aspecto epistemológico de lo físico; y los cuales no saben tampoco unir la actitud teórica con la actitud moral: que hay estados en que, pensando que el fenómeno celeste se produce más o menos como los de este mundo, es, con todo, imposible la ataraxia; y que hay en cambio otros estados en que, reconociendo que los fenómenos celestes se producen diversamente y por una multiplicidad de causas, cabe sin embargo la misma ataraxia que la que pudiéramos tener reconociendo que se producen más o menos como los de aquí (§ 80: 113).

1) *La utilidad de este discurso para la ciencia y para la vida: la «visión cíclica silenciosa».*

207. Este discurso (λόγος), aunque él no precisa todos los puntos particulares, retenido con precisión, será tal vez capaz de purificar la tratación general de la materia (τὴν ὅλην πραγμάτειαν), y con ello dar una lozanía incomparable entre los hombres, al paso que sus precisiones sobre los puntos particulares, al irse depositando en la memoria, constituirán una continua ayuda para nuestra inteligencia (§ 83: 114, 118).

208. También aquellos que alcanzan una relativa exactitud o incluso una exactitud consumada en los estudios científicos acuden, para realizar sus exploraciones teóricas, al método de descomponer la materia en ἐπιβολὰς o puntos de ataque de la atención como los que la carta ha expuesto. Y es cierto que en el curso del estudio pueden resultar cuestiones que no entren cumplidamente en la concepción total y aun resultar del estudio mismo nuevas perturbaciones: mas para remedio de ello se practica la visión cíclica o recorrido a la redonda (περίοδος) de los hechos capitales, sin articulación en palabras y en cierto modo hamanoética (ἁμανοήματι) o coincidente con la concepción misma de las cosas, que conduce al γαληνισμός o calma de las tormentas de la vida.

209. Y ahora, a su vez, un poco lo que Epicuro intenta en la inteligencia de las cosas mismas, de infinita dificultad, intenta este artículo en la inteligencia de las letras de Epicuro, de dificultad finita —por definición— en ellas mismas, esto es, en cuanto se las considera abstractivamente como letras aparte de las cosas, pero igualmente infinita en cuanto se las venga a leer como ventanas abiertas a los cielos y abismos de las cosas. En todo caso la operación hermenéutica debe ser asimismo doble: por un lado, alcanzar alguna mayor exactitud en la interpretación de los puntos del texto en que se ha parado, pero, por otro, al mismo tiempo, gracias también a lo saltuario y nunca del todo inteligible de la interpretación, sugerir en los lectores la actitud hermenéutica misma con la que volverse sobre el texto en su conjunto.